

MAYO



JUNIO

1944



CRONICA

DE LAS

BODAS DE ORO

DE LA SECCION ADORADORA NOCTURNA

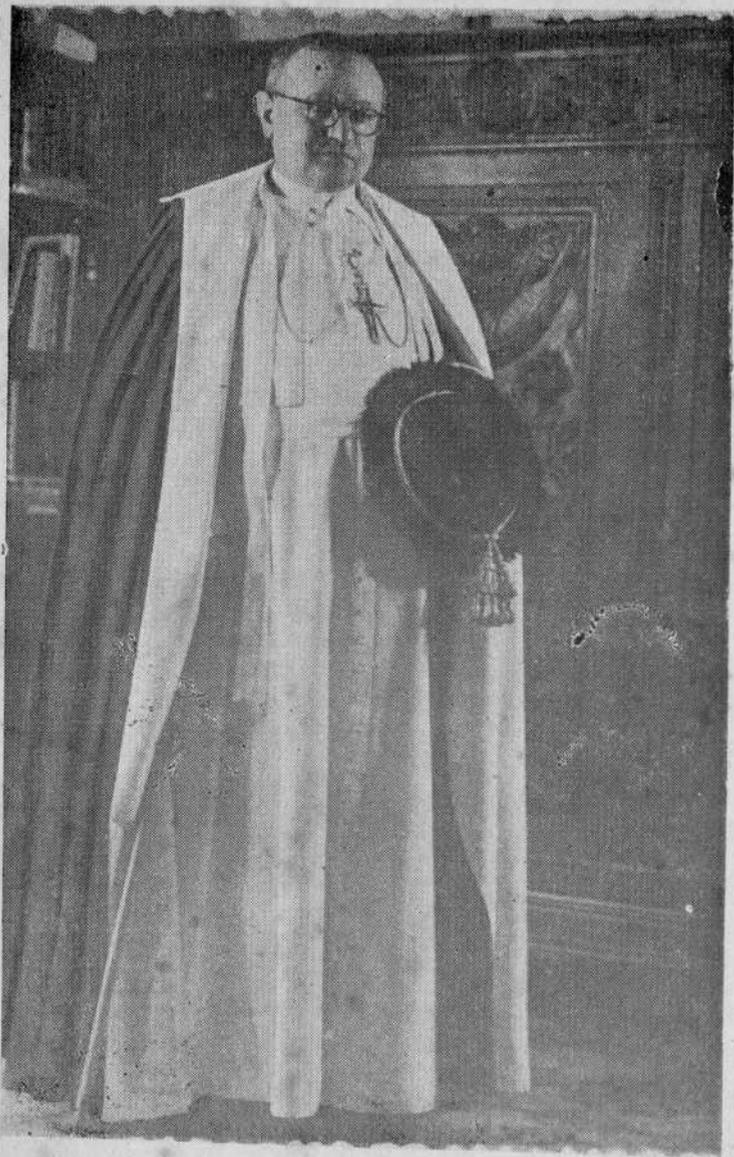
DE

SALAMANCA





DG
DON



EXCMO. Y RVDMO. SR. DR. FR FRANCISCO BARBADO VIEJO, O. P.,
OBISPO DE SALAMANCA

+ 1144843
C.



R. 143970

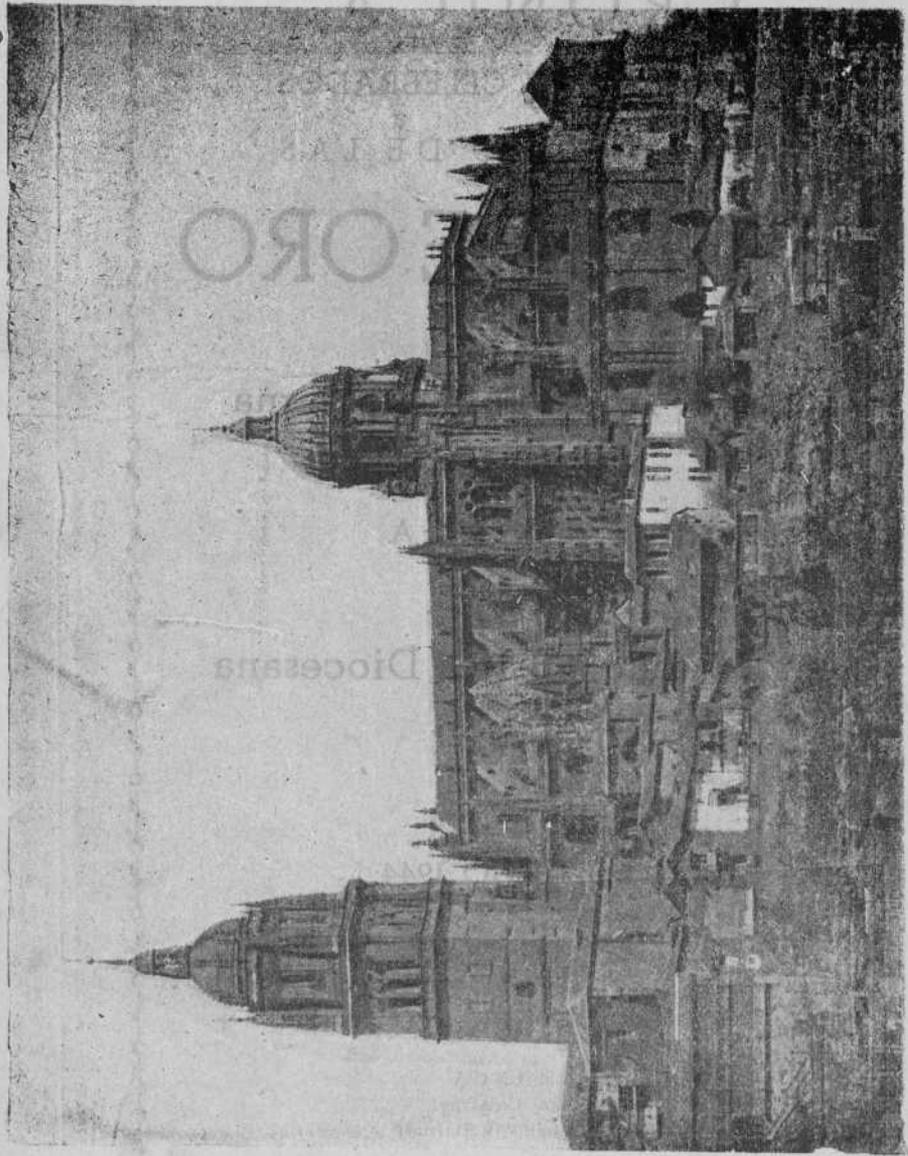
CRÓNICA
DE LOS ACTOS CELEBRADOS
CON MOTIVO DE LAS
BODAS DE ORO

DE LA
Sección Adoradora Nocturna
DE
SALAMANCA
Y
Asamblea Eucarística Diocesana

MAYO-JUNIO 1944

SALAMANCA
Imprenta de Calatrava
a cargo de Nicolás G. Bernalt

—
1944



SANTA IGLESIA BASILICA CATEDRAL DE SALAMANCA, EN LA QUE SE CELEBRARON
LOS SOLEMNISIMOS CULTOS DE LAS BODAS DE ORO, DE ESTA SECCION
ADORADORA INOCTURNA

ADORADO SEA EL SANTISIMO SACRAMENTO
AVE MARIA PURISIMA

SALUDOS Y GRATITUD

A los Excmos. y Rvmos. Sres. Nuncio Apostólico y Obispo de Avila, Málaga, Auxiliar de Toledo y Astorga, que tanto contribuyeron con su presencia y actuación personal al mayor esplendor de nuestras solemnidades eucarísticas, enviamos con todo respeto el testimonio más sincero de nuestro reconocimiento, y, a la par que imploramos una bendición especial para esta querida Sección Adoradora Nocturna, elevamos al cielo fervorosa oración para que Dios les proteja y haga que su labor apostólica sea verdaderamente fecunda en frutos de bendición.

Y en cuanto a nuestro queridísimo Prelado tenemos que dar también muchas gracias a Dios, porque Él fué generoso con nosotros al enviarnos un Padre y Pastor tan bueno y tan predispuesto en favor nuestro, que acogió benignamente todas nuestras iniciativas, mejorándolas para la mayor gloria del Señor, patrocinándolas con el calor de su autoridad y bendiciéndolas con todo el cariño del mejor padre a sus fieles hijos. ¡Dios sea siempre bendito!

A todos los hermanos que nos honraron con su asistencia, y a los que, adheridos en espíritu a nosotros, elevaron al cielo oraciones por el triunfo de Jesús Sacrametado en nuestras fiestas jubilares, queremos enviarles, igualmente, un saludo fraternal con la expresión de nuestra más sincera gratitud.

Celebramos, queridos hermanos en Cristo, las fiestas del quincuagésimo aniversario de nuestra fundación, y las hemos celebrado (muchos de vosotros lo visteis), con toda la

magnificencia y esplendor que, dentro de nuestras posibilidades, nos fué dado celebrar.

Vinísteis vosotros desde los más apartados rincones de nuestra España, para acompañarnos en nuestras horas júbilas y para enaltecer con vuestra presencia las glorias del Sacramento de nuestros amores, que tanto y tan bien supisteis cantar en los templos, en las calles y en las plazas de esta ciudad monumental.

¡Muchas gracias y muchos saludos!

Porque sin regateo contribuisteis con vuestra cooperación personal al brillante resultado de nuestras jornadas, con las que tratábamos de conmemorar, sí, nuestras Bodas de Oro; pero que iban principalísimamente encaminadas a glorificar y honrar, todo cuanto humanamente nos fuera posible, al Rey de Reyes, Capitán efectivo de las Milicias de Adoración Nocturna, que tantas veces recibieran de El raudales de misericordiosa generosidad: contemplad sinó la gran Obra de la Adoración Nocturna Española. Semillita invisible un día, allá por 1870, depositada en el jardín de la Iglesia por almas celosas y enfervorizadas que hubieron de velar muchas veces al Señor con Sagrario cerrado, se ha ido transformando poco a poco, pero con muy hondas raíces, en árbol gigantesco, cuyas frondosísimas ramas cobijan actualmente a muchos centenares de españoles de toda clase y condición. Claro está que caben más, pero... ya vendrán.

Hicimos nuestras fiestas, sin que ni por un momento pensáramos rodearlas, *por nosotros mismos*, de fausto o de boato más o menos grande, no; ello hubiera sido transitorio, pasajero; sino que, aprovechando la fecha coincidente con nuestra fundación, quisimos entregarnos de lleno a la tarea gratísima de someter todas nuestras actividades a la búsqueda de medios con que poder glorificar solemnemente a ese Señor, para quien todo es siempre poco, porque todo es ya suyo en todas partes, y más principalmente en esta España incomparable, que, santificada un día por la planta virginal de su Santísima

Madre, en carne mortal, fué otro día escenario de su Gran Promesa, de reinar en ella con más veneración que en otras partes.

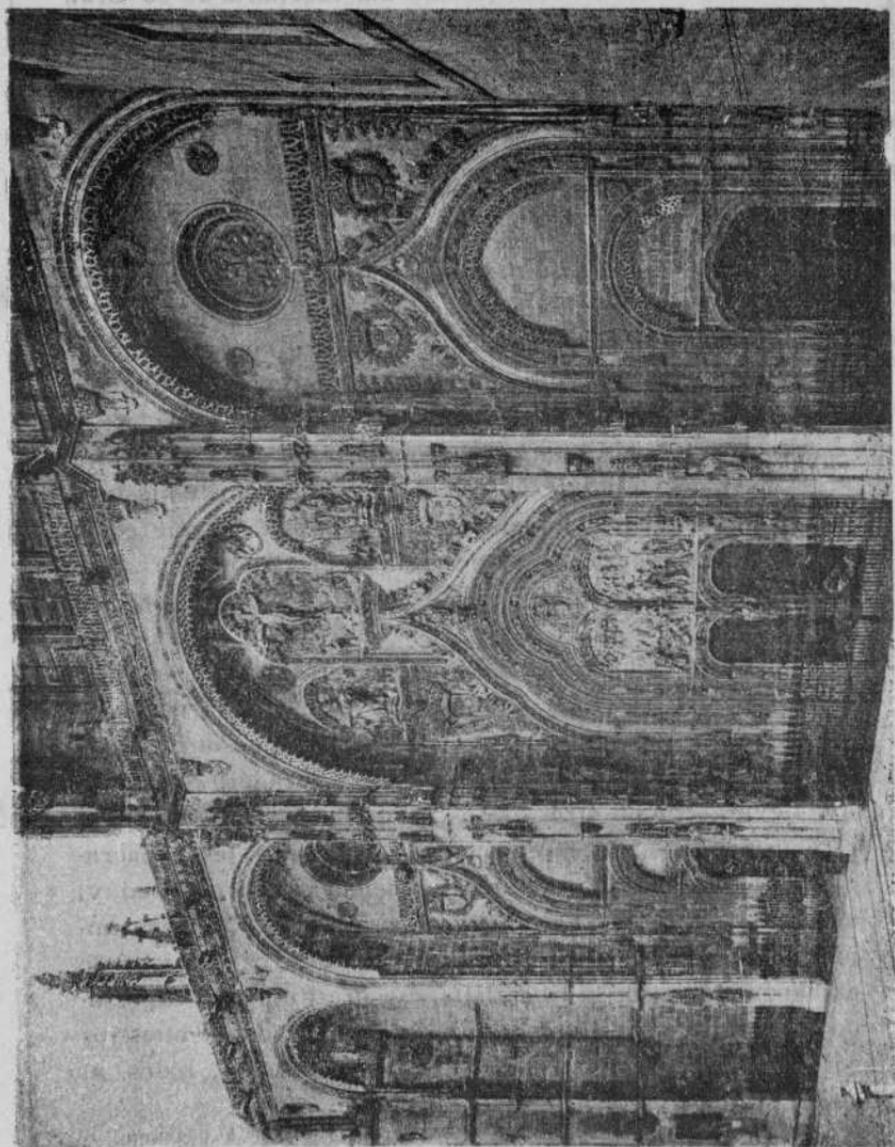
«No a nosotros Señor, no a nosotros
sino a tu nombre da la gloria».

Pues bien, a esa mayor glorificación del Señor en su Sacramento de Amor, nos ayudásteis todos; desde las señeras representaciones del Consejo Supremo, con la prócer figura de su venerable Presidente, hasta las más humildes Secciones de lugares muy apartados de nosotros en la distancia, pero muy cerca y muy unidos con los fuertes lazos del amor a Jesucristo.

Vosotros fuísteis, queridos hermanos, los que por vuestra entusiasta, decidida y fervorosa colaboración, abillantásteis, de modo insuperable, aquellos hermosísimos actos, que, como el desfile de banderas, solemne vigilia y procesión Sacramental son los más propios, los más genuinos de la Adoración Nocturna.

Caballeros del ideal eucarístico, que afrontásteis las grandes molestias del viajar actual para venir a esta vieja Salamanca de tan preclara historia; quiséramos nosotros todos, los hermanos vuestros de esta Sección Adoradora Nocturna, que llevárais de nosotros gratos recuerdos, y que, entre nosotros recibierais dulces emociones de amor a Jesús Sacramentado: nosotros, repetimos, os debemos mucha gratitud, y, aun cuando se hayan extinguido ya los ecos de nuestras campanas, repicando a gloria, y los de vuestros cánticos de alabanza al Dios de la Eucaristía; esa gratitud, mal expresada con palabras, quedará arraigada en el fondo de nuestros corazones y no se extinguirá jamás. «Cantemos, todos, al Amor de los Amores».

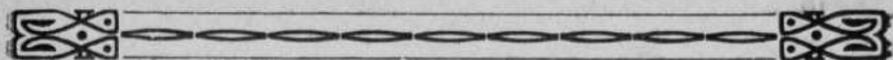
Por el Consejo Diocesano
EL PRESIDENTE
Juan Sánchez
A. N. V. C.



PORTADAS PRINCIPALES DE LA S. I. B. CATEDRAL DE SALAMANCA

Juan Sánchez
D. F. Sánchez

Alberca en el centro de la plaza. Los otros dos edificios de la plaza



LA ADORACION NOCTURNA

EN SUS CINCUENTA AÑOS

DEBIDO al gran celo que por la santificación de las almas sentía el entonces insigne Obispo de Salamanca, Fray Tomás de Cámara y Castro, de la esclarecida Orden de San Agustín, en la noche del 18 al 19 de marzo de 1894, se inauguraba en la Capilla del Palacio Episcopal, la Sección Adoradora Nocturna Salmantina con 94 caballeros, pertenecientes a todas las clases sociales, que corrieron presurosos al llamamiento amoroso que lanzara a sus queridos diocesanos el infatigable Prelado.

Fué el mismo P. Cámara quien quiso bendecir la primera Bandera de esta Sección, que unos minutos más tarde habían de jurar los nuevos adoradores y a quien él mismo les impuso los distintivos e hizo la presentación de la primera Guardia a nuestro Rey Sacramentado.

Contentos y satisfechos salieron los adoradores-fundadores en la madrugada del día de San José, después de fortalecer sus almas con la Santa Eucaristía, que les repartió el esclarecido Prelado al celebrarles la santa Misa, y salieron ebrios de amor eucarístico, dejando arrojada la semilla de la Adoración y dispuestos a cultivarla, hasta verla convertida en un robusto árbol.

Por el asesoramiento del Excmo. Sr. Obispo se constituyó el primer Consejo Diocesano en la forma siguiente: Director Espiritual, M. I. Sr. D. Federico Liñán; Presidente,

D. Juan Lamamié de Clairac; Vice-Presidentes, D. Juan D. Alfonso y D. José Acedo; Tesorero, D. Felipe Rodríguez Carmona; Secretario, D. Ignacio R. Vega; Vice-Secretario, D. Domingo Astudillo; Vocales, D. Francisco de la Concha, D. Felipe Medina, D. Felipe Bravo y D. Juan Fombellida.

Gran labor fué la realizada por este primer Consejo y sobre todo por su Presidente para ir resolviendo cuantas dificultades hacía surgir el enemigo de las almas.

En la Capilla del Colegio de Calatrava fué establecida provisionalmente nuestra Sección, hasta el año 1896, que fué trasladada a la desaparecida iglesia de San Isidro y San Pelayo, funcionando con bastante anormalidad los diversos turnos establecidos hasta el número de nueve, a pesar de lo cual, hubo muchos meses que solamente pudieron celebrar una Vigilia.

En el año 1898 fué nombrado en la Junta general, bajo la presidencia de honor del P. Cámara, Presidente de la Sección, D. Nicasio Sánchez Mata, que tuvo que continuar la impropia labor iniciada por su antecesor, de dejar bien arraigada esta semilla de la Adoración Nocturna, resolviendo cuantas dificultades se planteaban, ya con relación al asunto de iglesia como al funcionamiento de los turnos.

En marzo de 1908 tuvo que ser trasladada la Adoración de la iglesia de San Isidro a la de San Benito, donde solamente pudo estar hasta el mes de octubre de aquel mismo año, que fué trasladada a la Parroquia de San Juan de Sahagún, donde permaneció hasta el año 1910, en que el entonces Obispo de Salamanca, P. Valdés, trasladó a la iglesia del Espíritu Santo (hoy Clerecía), cediendo a la Adoración, para que ésta pudiese funcionar con toda normalidad, una dependencia para Sala de Guardia y una Capilla de la citada iglesia para celebrar sus vigilias.

Como antes queda indicado, el funcionamiento de los turnos hasta el año 1912, fué muy anormal, pues aunque se llegó al número de nueve turnos, el último de los cuales inaugurado en febrero de 1900, formado por congregantes de la Congregación de San Luis Gonzaga; en muchos meses no

podieron celebrar más que una sola Vigilia durante el periodo de 1900 a 1901.

En el año de 1912 el Consejo estudia muy detenidamente la reorganización de los turnos y se ve en la necesidad de reducirlos a dos, poniendo por titular del 1.º al Sagrado Corazón de Jesús y el 2.º al Patrono de Salamanca, San Juan de Sahagún.

En este mismo año brota el primer retoño de la Adoración Nocturna, que es plantado en la Parroquia de Vitigudiño y en el mes de agosto quedó establecida la Adoración Nocturna en esta villa ribereña.

En la Junta general de 1914 y ante la imposibilidad de poder continuar al frente de la Sección el Sr. Sánchez Mata, es elegido D. Agustín Vida, que en aquel mismo año tuvo que presentar la dimisión por haber sido trasladado a Cáceres y fué nombrado en Junta extraordinaria D. Acisclo Casanova, quien toma con gran interés el desarrollo de la Adoración, implantando una gran disciplina entre los adoradores, que dió lugar a un robustecimiento de la Sección, que en 1917 creó el turno 3.º, en 1918 el 4.º y en 1919 el 5.º

Al gran celo del Consejo que preside el Sr. Casanova se logra establecer otro nuevo injerto de la Adoración en la ciudad de Peñaranda de Bracamonte en 1916 y forma el propósito de establecer otra Sección en la villa ducal de Alba de Tormes, propósito que logra llevarlo a la práctica al año siguiente de 1917, dejando establecida esta Sección junto al cuerpo de la insigne Santa Teresa de Jesús.

En 1919 celebra nuestra Sección sus Bodas de plata, concretándose todos sus actos a una solemne y extraordinaria Vigilia con asistencia del entonces Obispo de Salamanca, Dr. D. Julián de Diego Alcolea, quien celebra la santa Misa y da la comunión a los adoradores.

Gran cooperación fué la prestada por la Adoración Nocturna salmantina a la Asamblea Eucarística Diocesana organizada por el citado Obispo Alcolea y celebrada durante el 3 al 10 de junio de 1920, asistiendo a la extraordinaria Vigilia representaciones de varias Secciones de la demarca-

ción de la Archidiócesis con sus banderas y una representación del Consejo Supremo, haciendo la presentación de la Guardia el Excmo. y Rvdm. Sr. Obispo de Zamora y celebrando la santa Misa, el Excmo. y Rvdm. Sr. Obispo de Ciudad Rodrigo.

En este mismo año de 1920, por un ascenso dentro de la profesión, tiene que marchar de Salamanca a Barcelona el Sr. Casanova y a propuesta de él mismo es nombrado Presidente D. Alfonso Gonzalez Francisco.

En una gran parte de adoradores es bien conocida la labor realizada por D. Alfonso, quien en el año de 1922 logra poder formar el turno 6.º, dedicado a Santa Teresa de Jesús, después de haber fortalecido los otros cinco turnos.

En enero de 1925 es nombrado Presidente D. Cristóbal Riesco Lorenzo, quien por sus múltiples ocupaciones y delicado estado de salud, tiene que ser relevado al año siguiente por el mismo D. Alfonso González Francisco.

Al hacerse cargo nuevamente D. Alfonso de la presidencia de la Sección, lo hace con un gran entusiasmo, dando comienzo sus actividades con la formación del fichero de los adoradores, que hasta entonces no existía, e introduciendo la costumbre de publicar todos los años la relación de adoradores con el número de sus vigiliat.

En 1926 se forma el turno 7.º, Santo Tomás de Aquino, y en 1927, debido a las gestiones del inolvidable Sr. Obispo, Dr. Frutos Valiente, se inaugura el 8 de junio el turno 8.º, dedicado a San Juan de la Cruz, formado por seminaristas, y que cuatro años más tarde quedó en suspenso.

Aquel mismo año de 1927 se inauguraba en el mes de agosto en la Capilla de las MM. Adoratrices, el turno 9.º (hoy 8.º), dedicado a la entonces Beata Madre Sacramento.

En la noche del 18 al 19 de marzo de 1928 y con asistencia del Sr. Obispo Frutos Valiente, se inauguraba el turno 10 (hoy 9.º), dedicado al Beato Juan de Ribera.

Debido al entusiasmo que por la Adoración siente el entonces Director de las Congregaciones Marianas, R. P. Juan L. de Clairac, S. J., en enero de 1929 se inauguraba el turno

11. (hoy 10), dedicado a San Luis Gonzaga y formado por congregantes de los Luises.

En este mismo año de 1929 y en la noche del 23 al 24 de mayo se inauguró en la iglesia de San Benito el turno 12 (hoy 11), dedicado a María Auxiliadora y formado por Antiguos Alumnos Salesianos.

En 1930, debido al celo de los adoradores D. Fernando de la Cueva y D. Mariano Salinas, conducidos por el entusiasmo de D. Alfonso, se logra implantar una Sección en la villa de Cantalapiedra; actualmente está en suspenso.

Los achaques producidos por su delicado estado de salud se apoderan de lleno en D. Alfonso, quien se ve obligado a tener que dejar la presidencia, bien contra su voluntad y la de los adoradores y en enero de 1931 es nombrado Presidente, el que venía desempeñando la Vicepresidencia, D. Juan Sánchez y Sánchez.

Bien conocido es de la mayoría de los adoradores el entusiasmo y celo que D. Juan pone al servicio de la Adoración, teniendo que desplegar cuantas actividades están a su alcance de una manera especial en los primeros años de su presidencia, ya que los cambios revolucionarios surgidos por la política, vinieron a alterar la vida espiritual y aunque por unos días tuvo que estar cerrada al culto la iglesia de la Clerecía, no por eso se dejó de celebrar una sola Vigilia.

En el año de 1933 y debido a la cooperación prestada por la Juventud Católica parroquial de San Pablo, se logra la formación del turno 12 que toman por titular al Apóstol de las gentes.

Nuestro inolvidable Prelado Frutos Valiente tenía deseos de ver establecida en las villas de Ledesma y Macotera la Adoración Nocturna y para este fin se celebra una hermosa Vigilia de Espigas en la Parroquia de Santa María de Ledesma, a la que, por haber desaparecido de entre nosotros para ir a la eternidad, ya no puede acompañarnos nuestro querido Pastor, que no dudamos el gran placer que sentiría desde la celestial mansión, al ver cómo sus preclaros hijos cumplían sus deseos, y sobre todo cuando al año

siguiente, 1934, de la semilla sembrada el año anterior con la fiesta de las Espigas, se veía brotar el nuevo retoño de la Adoración Nocturna que en la víspera del Corpus de este año 34, inaugurábamos con toda solemnidad.

En 1936 es nombrado Presidente D. Antonio Frade Muñoz-Caravaca, a quien las circunstancias del movimiento de nuestra guerra le imposibilita poner en práctica sus entusiasmos por nuestra amada Obra.

En enero de 1938 es nombrado Presidente D. Críspulo Borrego Quintanilla, quien al hacerse cargo de la Adoración toma con extraordinario interés el desarrollo normal de la misma, ya que por la gran cantidad de adoradores movilizados, tenían que celebrarse las vigiliassde dos en dos turnos.

Un llamamiento celoso para el Prisionero del Sagrario, exhortando a los adoradores veteranos y miembros del Consejo, para que en uso de las facultades que concede el Reglamento, de poder velar más de una noche al mes, logra el Sr. Borrego Quintanilla el que los doce turnos, puedan celebrar sus vigiliass, sin miedo a que se suspendan por falta de adoradores.

Una vez conseguido el que todos los turnos puedan velar por sí solos, inicia el Sr. Borrego Quintanilla una propaganda de nuestra Obra fuera de Salamanca y acompañado de algún miembro del Consejo, varios días festivos se trasladan a pueblos de la Armuña arrojando esta semilla eucarística y que todavía no tenemos perdida la esperanza de verla algún día fructificar, porque nuestra esperanza, no está puesta ni en el que planta ni en el que riega, sino en Dios, de quien todo fruto procede.

En 1939 nuevamente es nombrado Presidente D. Juan Sánchez y Sánchez, que hasta en la actualidad y con gran acierto, lleva el timón de nuestra querida Adoración Nocturna.

En este mismo año de 1939 y dando comienzo el licenciamiento de quintas, en la noche del 14 al 15 de agosto se inauguraba el turno 13, dedicado a San Juan Bosco, cuyos com-

ponentes habían deseado inaugurarlos el año anterior pero, que por ciertas precauciones, creyó oportuno el Consejo dejar para más adelante su formación.

En noviembre de este mismo año y en la Parroquia de Nuestra Señora del Carmen, se procedía a la inauguración del turno 14, poniéndolo bajo la protección de la Reina del Carmelo.

Al año siguiente de 1940, en la iglesia de San Esteban y en la noche del 29 al 30 de junio, inaugurábase el turno 15, dedicado a la realeza de Cristo Rey.

En la Vigilia del titular de la Sección, San José, del año 1941, se inauguraba el turno 16, dedicado a tan esclarecido Patriarca, quien tuvo la dicha de ser el primer adorador que Cristo tuvo en la tierra.

Debido al gran celo y entusiasmo que los hijos de Santo Domingo sienten por la Adoración Nocturna, en la noche del 3 al 4 de agosto de aquel mismo año 1941, se inauguraba el turno 17, teniendo por titular al insigne Patriarca de Caleruega, Santo Domingo de Guzmán y formado por terciarios dominicos.

En la Capilla del Monasterio de las MM. Salesas y en la noche del 17 al 18 de abril de 1943, se inauguró el turno 18, dedicado al dulcísimo San Francisco de Sales y quince días más tarde, en la noche del 1 al 2 de mayo de este año 1943, debido a la cooperación de la V. O. T. de San Francisco de Asís y en su propia iglesia, celebraba su primera Vigilia el turno 19, bajo el titular del glorioso Patriarca de la Orden Franciscana.

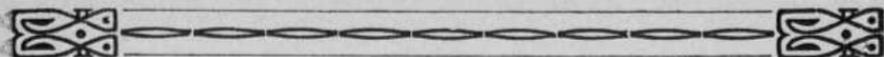
Estando establecida nuestra Sección en la misma iglesia donde ejercen su apostolado los Padres de la Compañía, no podía faltar la protección de su insigne fundador sobre un turno y formado por caballeros de San Ignacio, en la noche del 19 al 20 de febrero de este año se inauguraba este turno 20, dedicado al Capitán de Loyola.

En vísperas ya de dar comienzo a nuestras hermosas fiestas jubilaires, nos cupo la gran satisfacción de ver brotar dos nuevos turnos que son el 21 y 22, dedicados al Inmaculado Corazón de María y a Santa Teresita del Niño Jesús;

turnos que han sido formados, el primero, entre personas de la barriada de los Pizarrales, siendo bien conocido de todos el sacrificio que supone a estos hermanos el cumplimiento de sus deberes de adoradores; y el turno 22 que se ha formado en su totalidad desglosándose del 14, como antes se había hecho para formar el 15.



IGLESIA DE SAN ESTEBAN (PP. DOMINICOS)
donde se celebró la solemne y extraordinaria Vigilia conmemorativa
del Quincuagésimo Aniversario de la fundación de la Adoración
Nocturna de Salamanca.



GENESIS Y PREPARACION

DE LOS ACTOS

EN la reunión celebrada por el Consejo Diocesano de la Adoración Nocturna, en el mes de febrero del año 1943, fué nombrada la Comisión organizadora de las Bodas de Oro, formada por cinco miembros del mismo que desde el día de su constitución, fué desarrollando sus actividades con el fin de lograr unas fiestas jubilaires, que a ser posible, superaran en solemnidad a las celebradas por otras Secciones de menos importancia que esta Sección Adoradora Nocturna salmantina.

En la primera reunión de esta Comisión, celebrada el día 22 de febrero de 1943, se hizo la posesión de los cargos de la misma, quedando constituida de la siguiente manera: Presidente, D. Eduardo Estévez Garzón. Secretario, D. Ramón Calama Fernández. Tesorero, D. Angel González Sánchez. Vocales, D. Maximiliano Gallego González y D. Miguel Martín García.

En la misma reunión se tomó el acuerdo de hacer una emisión de 100.000 sellos «Pro Bodas de Oro» que al mismo tiempo que sirviera de propaganda, fuese a la vez un medio para recaudar fondos con el fin de atender a los numerosos gastos que las fiestas originarían. Se le hizo el encargo de confeccionar el dibujo al delineante salmantino que en tiempos fué adorador activo, D. Vicente González Sánchez, quien aceptó este encargo desinteresadamente, por lo que le quedamos sumamente agradecidos.

En nuestro poder los 100.000 sellos, mas 5.000 que nos regaló la Casa encargada de hacer la emisión, el día 18 de marzo, fecha del 49 aniversario de la fundación de esta Sección Adoradora Nocturna de Salamanca, se lanzó por el micrófono de la Emisora local E. A. J. 56 «Radio Salamanca», el anuncio oficial de estas fiestas jubilares y al día siguiente, festividad del glorioso Patriarca San José, se dió comienzo a la circulación de estos sellos «Pro Bodas de Oro» que se fueron colocando por diversas casas comerciales de esta localidad, mediante la visita a los comercios y oficinas por los miembros de esta Comisión, ayudados por el adorador don Bernardo Martín Hernández, que se puso a disposición de esta Comisión para este trabajo, así como para cuantos estuvieran a su alcance.

Con el fin de que nuestra propaganda se extendiera por toda nuestra amada Patria, nos dirigimos ofreciendo estos sellos a la casi totalidad de las Secciones diocesanas y a un grupo numeroso de Secciones no diocesanas, colocándose rápidamente una considerable cantidad de sellos.

Para incrementar más los fondos destinados para estas fiestas, creimos oportuno el tomar diez billetes completos de la lotería extraordinaria de Navidad, para hacerlos participaciones de peseta, cargando en cada participación la limosna de «veinticinco céntimos». Acuerdo que se pudo llevar adelante con un éxito extraordinario, debido a la eficaz cooperación de fervorosos adoradores, que sin necesidad de pedirles nada y sabiendo ellos que para llevarse a efecto este acuerdo tropezábamos con el inconveniente de la falta de dinero, que había que anticipar en la Administración de Lotería, ellos, sin interés de ninguna clase y sin permitir que se le extendiera un recibo que acreditase ese préstamo, pusieron en manos de un miembro de esta Comisión la cantidad necesaria para poder llevar adelante la adquisición de estos billetes. Que Jesús Sacramentado se lo pague con creces, porque debido a esta generosidad, pudimos llevar con gran éxito esta empresa que nos facilitó cinco mil pesetas limpias, mas la cantidad que dejaron de los reintegros los diversos adoradores y personas amantes de la Adoración.

Nocturna, para englosarlos en los fondos destinados para estas fiestas.

Pensando también esta Comisión en el adorno que se requería para el esplendor de estas fiestas, y sabiendo que la Sección hermana de Zamora tenía en su poder unos grandiosos escudos-emblemas de la Adoración Nocturna, con una cruz de un tamaño de bastante consideración, se dirigió al Presidente de esta Sección, quien nos contestó que la Sección de Zamora ponía a nuestra completa disposición todo cuanto poseyera, y que una gran cantidad de adoradores nocturnos zamoranos asistirían a nuestras fiestas. Llegado el momento del envío nos comunicaron que los gastos de embalaje y envío por ferrocarril ascendían a una suma considerable, por lo que se construyeron en esta misma ciudad, los que estuvieron haciendo guardia de honor a la capital, en las torres de la Catedral y Santo Domingo, durante las horas y días eminentemente eucarísticos de nuestras fiestas.

Una vez que esta Comisión fijó las fechas de los días para la celebración de estas fiestas jubilaires, y que fueron aprobadas por el Consejo Diocesano, confeccionó un programa, que para su aprobación le fué presentado a nuestro amantísimo Prelado, y empezó las gestiones para la confección de esos magníficos carteles murales que sirvieron de heraldos de nuestras grandes fiestas eucarísticas por todos los rincones de nuestra España. Del dibujo de este cartel se encargó el joven dibujante que, hasta su ausencia de Salamanca, por trasladarse a Madrid, fué adorador del Turno XI, «María Auxiliadora», D. Víctor Alonso Asorey, que a la invitación de esta Comisión para este trabajo, la aceptó desinteresadamente, no recibiendo por su trabajo nada más que la gratitud y oraciones de los adoradores salmantinos, pues de esta forma quería él también cooperar al esplendor de las fiestas de esta Sección, para él tan querida. Que Jesús Sacramentado se lo haya pagado y se encargue de bendecirle en todas sus empresas.

A primeros del mes de mayo, esta Comisión visitó a nuestro amadísimo Prelado al objeto de cumplimentarle y exponerle el proyecto de nuestras fiestas, a quien tiene que es-

tarle sumamente agradecida, ante todo por la hora tan inoportuna (para él) que se dignó atendernos. En esta visita el Sr. Obispo nos expuso sus deseos de aprovechar esta ocasión para ver el medio de realizar una «Asamblea Eucarística».

En la reunión celebrada el 10 de enero del corriente año, tomamos el acuerdo de imprimir una circular que pensamos remitir, y se remitió, a todos los adoradores honorarios y a varias personas amantes de la Eucaristía, para pedirles su colaboración material, por cuyo motivo algunos adoradores colaboraron en este sentido, facilitando nombres de personas a quien remitir esta circular, para que de esta forma todos cooperemos al mayor esplendor, honra y gloria de nuestro Rey Sacramentado.

Más tarde «Gráficas Voluntas», de Madrid, tiraba los millares de programas de mano que por todas partes, desde los Palacios Episcopales hasta los más humildes domicilios de los adoradores nocturnos españoles y amantes de la Obra iban siendo pregoneros y propagadores de nuestras fiestas.

Siguió luego la invitación a la púrpura episcopal, y así tuvimos en nuestra compañía, presidiendo nuestras fiestas y siendo huéspedes de honor de esta capital charra, al Excelentísimo y Rvdmo. Sr. Nuncio de S. S., Monseñor Cayetano Cicognani, y Prelados de las Diócesis de Málaga, Avila, Astorga y Auxiliar de Toledo.

De todas partes de donde se podía se sacaba dinero para pagar los gastos que se ocasionarían, y así, después de las paulatinas colectas mensuales secretas de cada turno, surgió el «máximo esfuerzo» y de esta manera se organizó la suscripción de todos los turnos en colectividad, que alcanzó tanta subida y que fué como la copa de nuestro árbol de limosnas.

Próximas ya las fiestas y para dar mayor realce a las mismas, y para ayudar al trabajo que habría que desarrollar, se formaron las siguientes Comisiones:

Comisión de honor.—Presidente, Excmo. y Rvdmo. señor Obispo de Salamanca. Vocales: Excmo. Sr. Gobernador civil y Jefe provincial del Movimiento, Excmo. Sr. General

Gobernador Militar de la plaza y provincia, Sr. Alcalde del Excmo. Ayuntamiento de Salamanca, Sr. Presidente de la Excma. Diputación Provincial, Ilmo. Sr. Presidente del Cabildo Catedral, Ilmo. Sr. Presidente de la Audiencia provincial, Ilmo. Sr. Rector Magnífico de la Pontificia Universidad Eclesiástica, Ilmo. Sr. Rector de la Universidad Literaria y Sr. Presidente del Consejo Supremo de la Adoración Nocturna Española.

Comisión de Hacienda.—Presidente, D. Antonio Fra de Muñoz-Caravaca. Vocales: D. Fernando Gómez Alonso, D. Gerardo Miñambres Almaraz, D. Críspulo Borrego Quintanilla, D. Fraucisco García Revillo y D. Ciriaco Soria Rubio

Comisión de hospedajes.—Presidente, D. Crescencio Fuentes Príncipe. Vocales: D. José Andrés Pérez, D. José Benito, D. Luis Martín y D. Cristóbal Riesco.

Y quedando exclusivamente para **Comisión de propaganda.**—Presidente, D. Eduardo Estévez Garzón. Secretario, D. Ramón Calama Fernández. Tesorero, D. Maximiliano Gallego González. Vocales: D. Angel González Sánchez y D. Miguel Martín.

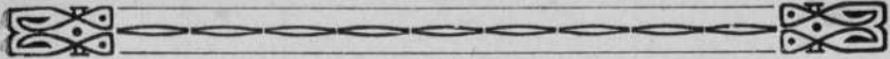
Siguió después la propaganda radiofónica y desde los estudios y micrófonos de la acogedora estación de «Radio Salamanca», desde un mes antes de la celebración de nuestras fiestas, se tuvieron todos los jueves y domingos unas emisiones de propaganda de las mismas con las que se fué caldeando el entusiasmo y el fervor de los adoradores nocturnos y fieles amantes de la Sagrada Eucaristía.

Además de los carteles murales y programas de mano, se imprimieron y tiraron otros programas e impresos, todo para contribuir a las fiestas quincuagésimas de la Adoración Nocturna salmantina.

La organización que requerían estas solemnes fiestas, nos hizo llegar al caso de montar una oficina en nuestra Sala de Guardia durante algunas fechas antes de la celebración, en la que además de despachar todo lo referente a la Asamblea Eucarística Diocesana y Bodas de Oro de la Adoración Nocturna salmantina, se tenía en ella instalado un servicio de información.

Esta misma Comisión tuvo a cargo la organización de casi todos los actos, desde la función de todas las tardes del quinario en la Catedral, hasta la magna procesión de la tarde del domingo, 4 de junio, pasando por los actos literarios celebrados en la Universidad Literaria y demás Centros docentes, acto de la Coral Salmantina, representación del Auto Sacramental, procesión del «desfile de banderas», Vigilia solemne, etc.

Sea todo para mayor honra y gloria del Divino Prisionero de nuestros SAGRARIOS, Jesucristo Sacramentado, a quien «servir es reinar».



PREPARATIVOS

AUN cuando en el apartado anterior hacemos constar la génesis y preparación de Asamblea y Bodas de Oro, hemos de resumir aquí los preparativos hechos para este magno acontecimiento.

Fue preocupación constante del Consejo Diocesano de la Adoración Nocturna Diocesana de Salamanca, a partir de su constitución en enero de 1943, el celebrar sus Bodas de Oro con toda solemnidad, para honrar más y más al Divino Sacramento de la Eucaristía y atraer más almas a este divino misterio.

A este fin se recordaba a los Jefes de Turno que la época se acercaba y se les indicó la conveniencia de iniciar colectas que permitieran en su día a la Tesorería cubrir los cuantiosos gastos que se presentían.

Poco a poco se iba infiltrando en el ánimo de los adoradores, en el de sus familiares y en el del pueblo creyente de Salamanca y de su Diócesis, este espíritu de piedad eucarística que emanaba del Consejo y las ansias de celebrar estas Fiestas Jubilares se hicieron contagiosos, poniendo todos los miembros de la Adoración Nocturna a contribución sus esfuerzos de todo orden para conseguir lo que se proponían: Propagar y adorar al Santísimo Sacramento con toda pompa y solemnidad con motivo del Cincuentenario de su Primera Vigilia Nocturna.

Se nombró Presidente en enero de 1944, recayendo en el que lo venía desempeñando desde enero de 1939 (2.^a etapa),

y su preocupación fué profunda al escoger al Consejo que había de llevar a cabo el acontecimiento tan esperado.

Para ello, además de los miembros de los turnos que consideró mejores colaboradores para tan alta misión, nombró Vocales a todos los que rigieron la Adoración en esta ciudad y que vivían. Dios, en sus altos designios, no permitió que el celosísimo adorador nocturno veterano constante y activísimo Ex-Presidente, D. Alfonso González Francisco, conociera desde este mundo tal acontecimiento, llamándolo para sí el día 5 de febrero (d. e. p.), después de haber sido nombrado Vocal.

El Consejo, que pudiéramos llamar de las Bodas Jubilares, intensificó sus esfuerzos en pro de un mayor esplendor y en sus continuas sesiones tomó importantes acuerdos.

Entre los más importantes recordamos: nombramiento de comisiones de honor y auxiliares: la primera constituida por las dignísimas autoridades eclesiásticas, civiles y militares, y las segundas, de hacienda, prensa y propaganda y de hospedaje, en las que llevó a distintos adoradores que no nombramos, ya que en conseguir los fines que todos nos proponíamos no hay honor personal alguno y todos los adoradores por igual estaban dispuestos a secundar las órdenes que emanaran del Consejo Diocesano.

También sirvió de gran ayuda a Tesorería la impresión y propagación de sellos para las cartas (no postales) con el precio de 10 pesetas el 100 y 20.000 participaciones de la lotería de Navidad de 1943, con la limosna de 25 céntimos de peseta cada una; unos y otras fueron repartidas tanto en Salamanca como en el resto de España, ya que tanto en esto como en otras muchas cosas, hemos sido ayudados con todo cariño y entusiasmo por los adoradores nocturnos de toda España y por nuestros simpatizantes.

Desde unos meses antes de la celebración de las fiestas, se hizo una activísima propaganda de prensa y radio en Salamanca, publicando diversos elementos del Consejo y otros, artículos en la prensa salmantina y pronunciando alocuciones vibrantes en Radio-Salamanca, con el fin de que quedara en el ánimo de todos infiltrado el culto eucarístico y el

deseo ferviente de unirse el pueblo a los adoradores salmantinos y a sus hermanos que iban a venir de toda España en los días tan memorables del 30 de mayo al 4 de junio.

La prensa de Madrid y Radio-Nacional, con las limitaciones naturales dado lo cuantioso de su información, publicó también diversas gacetillas sobre este acontecimiento.

Y llegamos al momento preliminar inmediato a la celebración de las fiestas.

Nuestro amantísimo Prelado, Dr. Fray Francisco Barbado Viejo, O. P., que desde el primer momento de su feliz llegada a esta Diócesis ha sentido nuestras preocupaciones y que nos ha ayudado con todo fervor y entusiasmo para dar mayor realce a nuestras fiestas, dispuso (como ya se dice en el apartado anterior), la celebración conjunta de una Asamblea Eucarística Diocesana, con las de las Bodas de Oro de nuestra Sección Adoradora.

A este fin publicó en el *Boletín Oficial del Obispado*, correspondiente al mes de abril, la siguiente

«C I R C U L A R:

Asamblea Eucarística Diocesana y Bodas de Oro de la Adoración Nocturna de Salamanca.

El tradicional amor de los salmantinos al Sacramento de la Eucaristía, manifiéstase aún en nuestros días principalmente por medio de la Adoración Nocturna. En pocas partes es ésta tan numerosa y bien organizada y está tan impregnada de verdadero espíritu y de amor a Jesús Sacramentado.

Signo evidente de su pujante vida interna es el constante nacer de nuevos turnos, siendo ya 20 los ya existentes. De su carácter verdaderamente popular dan muestra los constituidos en barriadas extremas y aun alejadas del casco de la población, compuestos de personal obrero, como el últimamente establecido en el barrio de los Pizarrales.

Conmovedora resulta siempre la celebración, en días señalados del año, de las Vigilias solemnes, que por lo concurridas, han de celebrarse en los grandes templos salmantinos.

Todo ello habrá de culminar en la celebración de las Bodas de Oro de su fundación en Salamanca, que los adoradores quieren solemnizar además con una magna Asamblea Eucarística diocesana.

Y Salamanca entera se apresta a tributar culto de honor, agradecimiento y súplica al Amor de los Amores, presente en nuestros altares.

Será el Cabildo y Clero catedralicio y las Parroquias con sus Cofradías, serán ambas Universiôades, Literaria y Pontificia con los Seminarios, serán las Ordenes religiosas con sus Terciarios y Asociaciones, y la Acción Católica y las Marías de los Sagrarios y las Conferencias de Caridad, serán los niños Tarsicios y de la Cruzada Eucarística y los de la Santa Infancia y los de la Acción Católica y los de todos los Colegios y Escuelas. Serán las Autoridades y Jerarquías y los Gremios y Entidades. Será toda Salamanca, agradecida al Señor por su protección, la que llene sus templos y recorra sus calles e invada su monumental Plaza entonando cánticos de amor, de devoción, de homenaje al Rey de Reyes y Señor de los Señores.

Y serán las Adoraciones Nocturnas y las Cofradías Sacramentales de todas las Parroquias de la Diócesis, que se unirán a los fieles de Salamanca en idénticos sentimientos de gratitud y amor a Jesús Sacramentado.

Y todos, en los momentos de más íntima comunicación con el Señor, se postrarán de hinojos para suplicarle por la pobre humanidad en guerra, por los fieles cristianos atribulados en todo el mundo, por los Obispos, Sacerdotes y Religiosos que sufren persecución, por el Santo Padre especialmente, que rodeado de peligros y angustiado por los padecimientos de tantos cristianos hijos suyos dispersos en el mundo, mantiene siempre su corazón como lámpara ardiente ante el Sagrario, pidiendo al Pastor de los Pastores protección y auxilio para su rebaño y para las ovejas que aún no pertenecen a él.

Para que nuestro homenaje sea acepto al Señor, prepararemos ya desde ahora nuestros corazones con el arrepentimiento de las culpas. con el perdón de las injurias, con la

unión fraterna de todos los que profesamos la misma fe y caminamos a la misma patria dal cielo, con el socorro y ayuda al menesteroso y con oraciones a la Santísima Virgen, cuyo Corazón Inmaculado es el mejor modelo del Adorador de Jesús Sacramentado.

Salamanca, 26 de abril, festividad del Patrocinio de San José de 1944.

† El Obispo».

La hermosísima Circular de nuestro Rvdmo. Prelado que dejamos transcrita, fué publicada también por la prensa local y por el BOLETIN de nuestra Sección Adoradora.

Mientras tanto, la Comisión de Prensa y Propaganda, nombrada por el Consejo Diocesano, la Secretaría general del mismo secundada por fervorosos adoradores y la presidencia iniciaron una activísima propaganda, enviando carteles murales, programas magníficamente impresos y otra propaganda a todas las Secciones Adoradoras de España, cruzándose a este fin gran número de correspondencia, ya que el entusiasmo cundía y de todas las partes de España se nos pedía propaganda, tarjetas del ferrocarril con precios reducidos, sellos conmemorativos, etc.

La Circular que el Consejo Diocesano envió a todas las Secciones Adoradoras, decía así:

«ADORADO SEA EL SANTISIMO SACRAMENTO
AVE MARIA PURISIMA

Bodas de Oro de la Sección Adoradora Nocturna de Salamanca

A los adoradores nocturnos españoles.

La Sección de Salamanca, al escalar la cima del Cincuentenario de su nacimiento, se dirige hoy a vosotros, en esta fecha para ella inolvidable y llena de consoladoras realidades.

Cincuenta años de existencia. Medio siglo ha que un puñado de caballeros piadosos, de recio espíritu eucarístico,

reunidos en el templo para adorar a Jesús Sacramentado, a semejanza de los Apóstoles en el Cenáculo donde tuvieron la dicha de contemplar al Señor después de su Resurrección gloriosa, celebraron su primera Vigilia del 18 al 19 de marzo, festividad del Patriarca San José, Patrono de la Sección.

Aquel grupo de adoradores nocturnos ha convirtiéndose hoy en más de 500 activos y al primer turno dedicado al Sagrado Corazón de Jesús, le han seguido en el curso de este tiempo otros veintiuno más, con la esperanza de poder un día, con la gracia de Dios, sentir el júbilo de ver al Señor honrado durante todas las noches del año con la posesión de los treinta turnos que suponen en la hora presente la preocupación más honda y la ilusión más grande de la Sección salmantina.

Este incremento de adoradores y de turnos, os demostrará, amados adoradores nocturnos de toda España, que la Sección de Salamanca goza en la actualidad de una existencia floreciente, robusta, plena de vida sobre la cual han llovido las gracias y bendiciones de Dios, pues sin ellas, sin esta ayuda divina no habría podido llegarse hasta donde se ha llegado al cabo de estos años.

No es de extrañar, pues, que la Sección salmantina de la Adoración Nocturna Española, se disponga a celebrar este fausto acontecimiento perfumado de piadoso fervor y adornado con magníficas y hermosas fiestas eucarísticas, las cuales esperamos resulten con un esplendor inusitado y una máxima brillantez, tal que guarden grato recuerdo, no sólo en los anales de la historia salmantina, sino también en la memoria de cuantos tengan la dicha de presenciarlas.

La fecha de los actos queremos sean en plena primavera, entre rosas y soles; bajo la bóveda azul de un cielo tachonado de plateadas estrellas; últimos días de mayo y primeros de junio. Queremos celebrar un solemne quinario, el cual comenzará el 30 de mayo y terminará el 3 de junio, en cuya noche tendrá lugar la gran Vigilia General a la que deseamos acudan nutridas representaciones de las Secciones de toda España con sus banderas respectivas que formen un largo e interminable bosque blanco por el que ha de pasar

el Señor Sacramentado en la grandiosa procesión, eminentemente eucarística del día 4, que desde la Santa Basílica Catedral ha de dirigirse hasta la monumental Plaza Mayor, desde cuyo marco incomparable, todo él iluminado por más de 5.000 lámparas, dará la Bendición con el Santísimo, el señor Obispo de Salamanca.

En este pregón de fiestas va encerrada nuestra cariñosa invitación. Acogedla, adoradores; venid a este bello rincón de la vieja Castilla a vivir unas horas de vida eucarística junto a las piedras doradas de nuestros monumentos, tejidos con filigranas de arte; bañadas por el día con la luz de soles y por la noche con el sol de luces que, como hermosas cascadas, caerán sobre ellas inundándolas con el chorro de sus iluminaciones.

Salamanca os espera. La hallaréis vestida con sus mejores galas. Vuestros ojos se recrearán contemplando sus bellezas. Veréis majestuoso y erguido el Palacio de Monterrey; la elegancia aristocrática de la Casa de las Conchas; la bella fachada de la sabia Universidad; el místico rostro del Convento de San Esteban, las Catedrales, las Ursulas, los Irlandeses, San Benito, la Clerecía y la hermosa Plaza Mayor, el «patio» de la ciudad. Y, sobre todo, veréis a nuestro Rey Sacramentado honrado y alabado por millares de almas que en amorosa porfía acudirán a rendirle los homenajes de su más acendrado fervor.--*La Adoración Nocturna de Salamanca*».

Como es natural, dado el respeto y el cariño que nuestra Obra tiene hacia la Jerarquía Superior o sea al Consejo Supremo, norte y guía de todas las actuaciones de las Secciones Adoradoras, tanto la Presidencia como la Secretaría general estaban en constante contacto con tan alto organismo, el cual conocía al detalle los trabajos que se realizaban.

La Lámpara del Santuario, órgano periodístico del Consejo Supremo, publicó en su número de abril, la siguiente Circular:

“Bodas de Oro de la Sección de Salamanca.—Solemnísimas fiestas

Van a serlo las preparadas por el Consejo Diocesano de la Adoración Nocturna Española de Salamanca, para celebración del *cinquentenario de la fundación de la Sección salmantina*.

Sin perjuicio de que cuando nos sean conocidos, publiquemos mayores detalles, podemos anticipar que, coincidiendo con las «Bodas de Oro» de la Sección, se celebrará, convocada por el Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo, una Asamblea eucarística diocesana. Habrá actos literarios en las Universidades (Literaria y Pontificia); exposición de ornamentos y vasos sagrados de valor artístico o histórico y un auto sacramental. En cada una de las tardes de los días 30 de mayo a 3 de junio, se celebrarán solemnes cultos eucarísticos en la Santa Iglesia Catedral, en que predicarán, respectivamente, los Excmos. y Rvdmos. Sres. Obispos de Avila, un Sr. Obispo de la Orden Capuchina, el de Jaén, ilustre hijo de Salamanca; el de Málaga, Mayordomo que fué del Obispo (q. s. g. h.), Dr. Alcolea y trabajador entusiasta por la Sección en aquella época y el también ilustre salmantino, Obispo Auxiliar de Toledo. En cada mañana de dichos días se celebrará una Misa de comunión general. En la noche del sábado, día 4 de junio, para cuyo día tienen anunciada su llegada a Salamanca los Excmos. y Rvdmos. Sres. Arzobispo de Valladolid y Obispo de Astorga, se celebrará la magna *Vigilia general*, en la que oficiará y hará la presentación de la guardia el Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de Salamanca. En la mañana del día 4, Misa pontifical que celebrará el Excmo. y Rvdmo. Sr. Nuncio de Su Santidad. Y en la tarde del mismo día 4 (domingo), la solemnísima procesión desde la Catedral hasta la monumental Plaza Mayor, desde cuyo marco incomparable, iluminado por más de cinco mil lámparas dará la bendición con el Santísimo el Sr. Obispo. ¡Precioso y digno remate de fiestas tales como las tan magníficamente preparadas por el Consejo de la Sección de Salamanca para honrar, en lo humanamente posible, a Nuestro Señor Jesucristo en el Santísimo Sacramento del Altar!

Nos dice el Sr. Presidente de la Sección salmantina que tiene ya concedida tarjeta de identidad por la Dirección de Ferrocarriles para poder viajar entre cualquier punto de la «Red Nacional de Ferrocarriles de España» y Salamanca, con una rebaja en el precio del billete de algo más de un 40 por 100; que espera que sean muchos los hermanos de las Secciones todas de España que, aunque les suponga algún sacrificio, quieran acompañarles en todos o alguno de dichos días, y que a todas las invita.

Salamanca os espera—dice en hermoso llamamiento a todos los adoradores.—*La hallaréis vestida con sus mejores galas. Vuestros ojos se recrearán contemplando sus bellezas. Veréis majestuoso y erguido el Palacio de Montemayor; la elegancia aristocrática de la Casa de las Conchas; la bella fachada de la sabia Universidad; el místico rostro del Convento de San Esteban; la Catedral, las Ursulas, los Irlandeses, San Benito, La Clerencia y la hermosa Plaza Mayor, el «patio» de la ciudad. Y, sobre todo, veréis a nuestro Rey Sacramentado honrado y alabado por millares de almas que en amorosa porfía acudirán a rendirle los homenajes de su más acendrado fervor.*

Cual se ve ya, por los preparativos, las solemnísimas fiestas de las *Bodas de Oro* de la Sección de Salamanca van a ser algo extraordinario que a la mayor gloria de Dios, fin único que con ellas se busca, honrarán grandemente a la Sección y a la Obra.

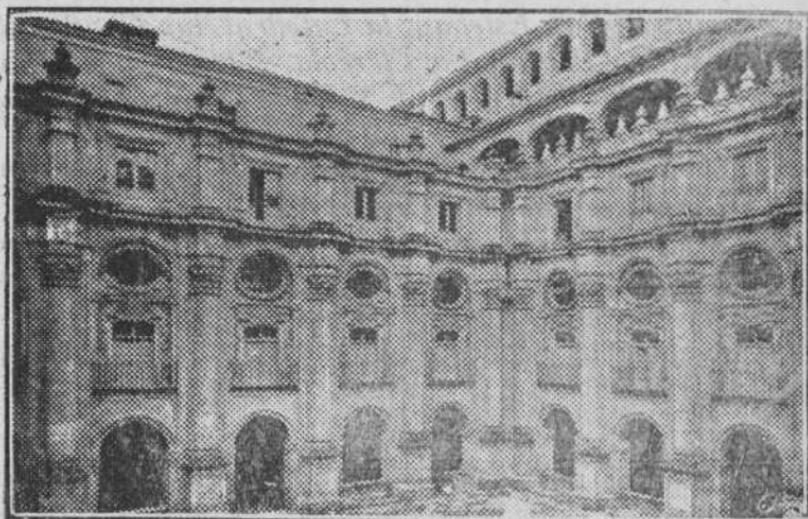
(Para cuantos pormenores o detalles se deseen conocer relacionados con estas fiestas jubilaires, deberán dirigirse al Sr. Presidente del Consejo Diocesano de la A. N. E. de Salamanca, D. Juan Sánchez y Sánchez, Calle del Dr. Torres Villarreal, 11, Salamanca).

La Comisión de Hacienda actuó intensamente en sus últimos momentos, ya que era preciso fortalecer a la Tesorería para los cuantiosos gastos que se avecinaban y visitó a los organismos oficiales y a la Banca local de la que logró dona-

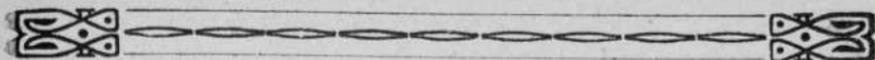
tivos de alguna importancia y que unidos a los recaudados en los turnos, dieron consistencia económica a Tesorería.

La Comisión de Hospedaje visitó hoteles, fondas y pensiones, hizo su fichero, cursó instrucciones a las Secciones Adoradoras e instaló en una dependencia de la Estación del ferrocarril, generosamente cedida a este fin, una oficina permanente, desde la cual eran destinados los adoradores que nos visitaron a sus lugares de hospedaje, cada uno con su ficha en la que se fijaba toda clase de datos orientadores, para evitar abusos y procurándoles las mayores comodidades posibles, dentro de precios normales.

Estos son a grandes rasgos los preparativos hechos por la Sección Adoradora Nocturna de Salamanca para la celebración de sus Bodas de Oro.



Patio de la Pontificia Universidad Eclesiástica, en el que se celebró el acto académico de esta Universidad a Jesús Sacramentado y el concierto de canto sacro religioso, por la Coral Salmantina.



CRONICA DE LOS ACTOS

Y llegó el primer día de las Fiestas Jubilares, 30 de mayo de 1944.

La ciudad apareció en gran parte engalanada en sus balcones con colgaduras de los colores nacionales o colchas de gran riqueza y sobre ellas aparecían unos carteles en blanco, con la insignia eucarística de la A. N. y las palabras *Adorado sea el Santísimo Sacramento; Ave María Purísima*.

Este primer día fué dedicado a las Marías de los Sagrarios Calvarios, empezando con una Misa de Comunión general, celebrada a las ocho y media de la mañana, en la Catedral Vieja que celebra—en sustitución del Sr. Obispo de Salamanca, que está hoy ausente—el M. I. Sr. Moderador General de la Obra, D. Zacarías Gomá.

Marías de los Sagrarios, señoras y señoritas de la Vela Diurna y demás de las Asociaciones eucarísticas femeninas, llenaban la amplia nave central de la Catedral Vieja.

A las once tuvo lugar, en el salón de las Madres Adoratrices, la inauguración de la exposición de ornamentos sagrados para las iglesias pobres.

Antes de dar comienzo al acto, los asistentes pasaron a la capilla de las Madres Adoratrices para visitar a Jesús Sacramentado. Hubo exposición menor, rezándose una estación, acto de desagravio y bendición con el Santísimo, que la dió el M. I. Sr. D. José Artero.

Pasados al local de la exposición, el Director diocesano de la Obra, D. Angel López de Diego, pronunció unas palabras haciendo historia de la labor desarrollada por las Marías de los Sagrarios, al confeccionar en tan poco espacio de tiempo un gran surtido de ornamentos para iglesias pobres, explicando casos verdaderamente edificantes de señoras de condición humilde que han ofrecido objetos que suponían para ellas grandes sacrificios.

Propugnó el Sr. López de Diego por crear una entidad intermedia entre las iglesias pobres y las fábricas de producción de ornamentos, con el fin de dar mayores facilidades para la adquisición de los mismos. Pide la cooperación de los pueblos de la Diócesis, de todos los sacerdotes, familias pudientes y de los Colegios de Religiosas de la ciudad.

Seguidamente el Sr. Moderador general, M. I. Sr. D. Zacarías Gomá, pronunció un elocuente discurso, impregnado de acción apostólica, que fué premiado con grandes aplausos por la numerosa concurrencia.

Por la tarde, a las cinco y media, en el Teatro de la Casa Social Católica (calle de la Compañía), se celebró el acto de las Jornadas de Reparación Eucarística, que han venido celebrándose días pasados con extraordinaria brillantez.

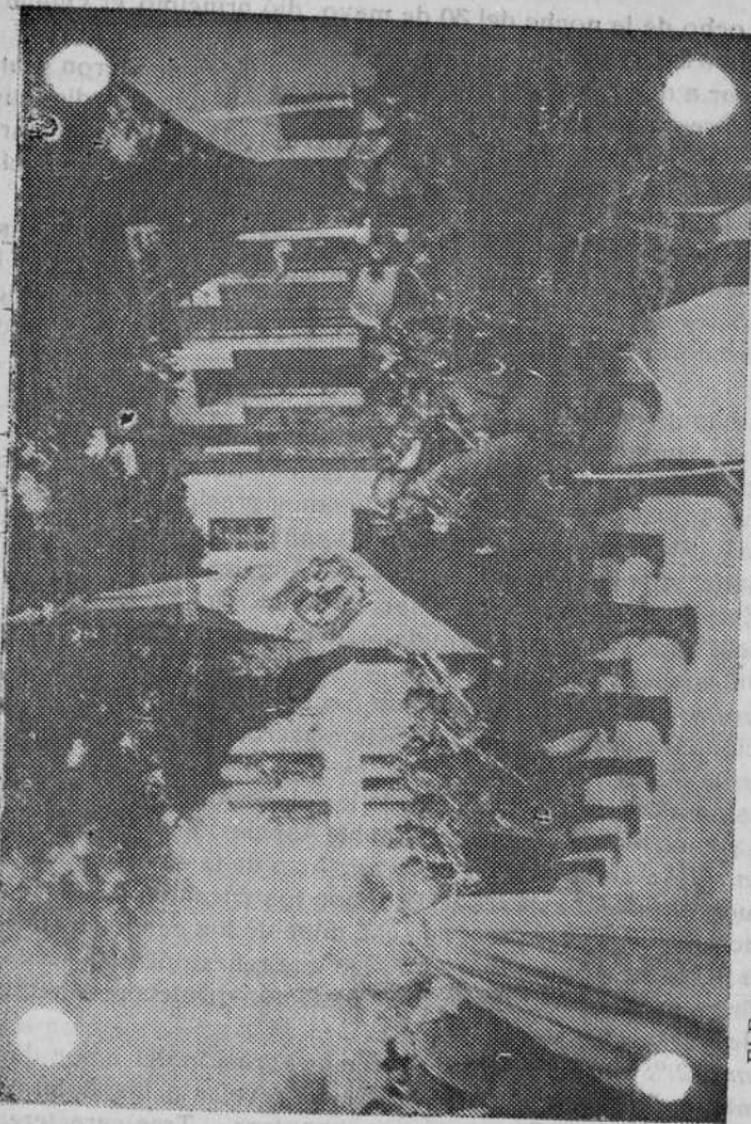
Con el Ilmo. Sr. Moderador general de la Obra de las Marías Sagrarios-Calvarios ocuparon la presidencia el Sr. Director diocesano, el Párroco de la Purísima, D. Valentín Gómez, el Director espiritual de la Sección de Salamanca de la Adoración Nocturna, D. Lope Pérez Flores y el Presidente del Consejo Diocesano, D. Juan Sánchez y Sánchez.

En primer lugar, el antiguo Presidente de la Obra pronunció unas palabras para poner de manifiesto la importancia que tenía el proyecto de fundación de un Roperó Eucarístico en Salamanca, proyecto que va a llevarse a cabo con la mayor brevedad posible. Con elocuentes frases y bellos conceptos explica lo que el Roperó Eucarístico significa y su verdadero y hondo sentido espiritual. Fué muy aplaudido.

A continuación habló el Ilmo. Sr. Moderador general de la Obra de las Marías de los Sagrarios, que pronunció una interesante conferencia sobre el tema «La Acción Católica y nuestra Obra». En su disertación expuso claramente las funciones de la Acción Católica y de la Obra de las Marías, destacando la importancia espiritual de esta última, que por tratarse de una Asociación dedicada exclusivamente a velar a Nuestro Señor en el Sacramento, tiene una justificación espiritual mayor que ninguna. Se refirió a las relaciones que deben existir entre las dos y a la colaboración estrecha y hermandad que deben presidir las funciones de las dos Asociaciones.

Al terminar fué calurosamente aplaudido por la concurrencia. El Sr. Director diocesano pronunció unas breves palabras de agradecimiento, recogiendo las enseñanzas del Ilmo. Sr. Moderador general e invitando a todas las Marías-Sagrarios a continuar su misión con el mayor entusiasmo. El acto terminó rezándose un Ave María.

En la Catedral Nueva - Primer día del Quinto...



El Excmo. Sr. Nuncio, pasando revista a las fuerzas que le rindieron honores a su llegada a Salamanca, para asistir a las fiestas de las Bodas de oro de la Adoración Nocturna.

...o lo despreciamos).
 de su amor - con amor victorioso (no sabemos de creer en su amor
 esta la realidad que parecen desvarios del amor - Hamilton
 guajes del amor del corazón de Jesucristo - la maravilla de la
 también del amor de Dios para con nosotros - Los carismas de...

En la Catedral Nueva.--Primer día del Quinario.

A las ocho de la noche del 30 de mayo, dió principio el Quinario al Santísimo Sacramento.

Al llegar a nuestra Catedral, adoradores y fieles se vieron gratamente sorprendidos por la instalación de un monumental distintivo de la Adoración Nocturna, hecho de madera, rodeado de centenares de bombillas, en el que además del diseño reglamentario aparecían los años 1894-1944.

Dentro de la Catedral el orden fué perfectísimo, reglamentado por jóvenes adoradores con brazaletes artísticamente pintados por las MM. Isabelas de esta ciudad, los cuales iban colocando a autoridades, adoradores y adoradoras honorarios, en los sitios designados al efecto.

Una magnífica instalación de altavoces hacía posible el seguir todas las ceremonias desde cualquier parte del magnífico templo.

Después de solemne exposición del Santísimo, rezada la Estación y el santo Rosario, se tuvo un acto de consagración al Sagrado Corazón, asociándonos así al acto que España entera estaba celebrando en aquel momento en el Cerro de los Angeles.

El Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de Avila, Dr. D. Santos Moro, pronunció una emotiva y sentida plática desde la cátedra sagrada, cuya síntesis es como sigue:

Exordio: Invocación a Jesucristo Sacramentado (del Ritual de la Adoración Nocturna: «Soberano Señor Sacramentado, presente está la Guardia Real Nocturna...»)

Alusión a las fiestas jubilares de la Adoración Nocturna de Salamanca y encomio de esta tan saludable Asociación.

Punto 1.º o composición de lugar: Acto de fe en la presencia real de Jesucristo. ¡Aquí está Jesucristo! con los encantos de su Humanidad sacratísima... Si se rasgase esa nube de los cendales eucarísticos, la tierra se trocaría en cielo. Más que reflexiones, procede prorumpir en aquel apóstrofe de San Anselmo: «¡Dulcísimo, benignísimo... Jesús!»

Punto 2.º: «La Eucaristía, suprema expresión del amor de Dios al hombre». Misión excelsa de la Iglesia: revelar a los hombres las ternuras del amor de Dios para con nosotros.—Tres caracteres singulares del amor del corazón de Jesucristo.—La maravilla de la Eucaristía realiza lo que parecían desvaríos del amor.—Humillaciones de su amor: «cor amoris *victima*» (no acabamos de creer en su amor o lo despreciamos).

Punto 3.º: «La Eucaristía, alimento de nuestras almas». — Manjar dispuesto por Dios para infundirnos su vida, para incorporarnos a Sí.

Por falta de tiempo, entre los efectos maravillosos de este Pán divino, se insinuaron dos, por su peculiar oportunidad en nuestros días: a) influencia moderadora de la Sagrada Eucaristía sobre nuestras pasiones. — b) La Sagrada Eucaristía, fuente de alegría en este destierro («ipsa dulcedo in suo fonte gustatur») (Santo Tomás).

Se nos sirve el mismo alimento que en el banquete de la gloria...

Somos desgraciados, porque nos empeñamos en serlo.

Conclusión: «¡Non vobis vilescat, non vobis amarescat ipse amor Christi!» (San Bernardo).

A continuación dió la bendición con el Santísimo, el M. I. Sr. Vicario General de Salamanca, asistido por miembros de la Real Capilla de San Marcos.

En este día la prensa local da cuenta de la gran afluencia de forasteros en Salamanca y del anuncio de llegada de centenares de personas, lo cual hace que estén pedidas la totalidad de las habitaciones de los hoteles de Salamanca.

Anuncia también la llegada del Excmo. Sr. Obispo de Avila y de un representante del Primado, salmantino ilustre, Dr. D. Gerardo Sánchez Pascual, Doctoral de Toledo y Secretario de Cámara.

La Comisión de Hospedaje hace un llamamiento a todos los salmantinos con el fin de que les ayuden a cumplir con la misión que se les ha confiado y se les ofrezcan habitaciones y pensiones.

Y termina así el primer día de las Fiestas Jubilares y Asamblea Eucarística Diocesana, 30 de mayo de 1944.

Y amaneció el día 31 de mayo, segundo día de las Fiestas Jubilares, empezando éstas con una Misa de Comunión general para las cuatro ramas de la Acción Católica, a las ocho y media de la mañana, en la Santa Iglesia Basilica Catedral, que celebró el Excmo. Señor Obispo de Avila, Dr. D. Santos Moro, la que se vió concurrirísima de fieles.

A las once de la mañana, en la Capilla de Santa Catalina de la Catedral Vieja, se inauguró la Exposición de vasos sagrados y custodias pertenecientes a diversas Capillas de Religiosas e iglesias parroquiales.

En ella figuran piezas valiosísimas y de gran valor artístico. El numeroso público que asistió a la inauguración y el que durante todo el día desfiló por dicha capilla para admirar esta interesante Exposición, hizo grandes elogios de la misma y puso de relieve el acierto que supone el haber montado una Exposición de esta clase, digna de ser admirada por todos.

En la presidencia del acto figuraban con el M. I. Sr. D. José Artero, D. Francisco de Asís González, el Rector del Colegio de Nobles Irlandeses, el profesor de la Universidad, D. Antonio García Boiza; el decano de la Facultad de Ciencias, Sr. Sesé; el Presidente la Adoración, D. Juan Sánchez, y el vocal delegado y Párroco de San Sebastián, D. Jesús R. Galache, quien pronunció unas breves palabras, diciendo que por diversas causas no habían podido exponerse otras muchas obras de excepcional valor. Terminó haciendo referencia a los oradores que iban a tomar parte en el acto, haciendo un encendido elogio de ellos.

Seguidamente el M. I. Sr. D. José Artero pronunció una amena disertación sobre el tema «Orfebrería Eucarística española». Habló sobre las primeras exposiciones celebradas en España sobre el particular, haciendo después historia de las diversas escuelas de orfebres eucarísticos que han existido en nuestra Patria, comparándolos con los del extranjero. Terminó poniendo de relieve los maravillosos tesoros que en este aspecto de la orfebrería se encierran en los templos salmantinos.

El profesor de la Universidad, D. Antonio García Boiza, pronunció a continuación un interesante discurso.

Comenzó indicando el carácter que en España había tenido la procesión del Sacramento desde la institución de la fiesta del Corpus, por Urbano IV, en tiempos del Rey Sabio. Hizo un ligero resumen de la evolución de la Custodia, señalando la significación de los Arfes, que resumen los tres todo un siglo de historia artística.

Cifándose concretamente a la exposición, dijo que era una pequeñísima muestra de lo que Salamanca podía ofrecer, pero aún hay un par de docenas de piezas de positivo mérito. Reseñó primeramente los cálices de Alba de Tormes y de Calzada de Valdunciel, todos de artistas salmantinos y particularmente interesante por la pedrería de diamantes el de San Pedro de Alba, y por delicada factura de hacia fines del xvi, del cáliz de Calzada de Valdunciel.

De Salamanca habló principalmente de la Custodia de las Agustinas, describiendo sus características y las piedras que la adornan, como son multitud de turquesas, amatistas, granates, aguas marinas y tres bellísimas miniaturas con los retratos de don Domingo de Haro y de doña Inés de Zúñiga y el escudo de los condes de Monterrey. En la manza de la espiga, bellísima miniatura de la Purísima, y en las ocho puntas de la estrella del viril, las ocho letras en miniatura de la palabra Monterrey. Relató las peripecias por que ha pasado esta Custodia, salvada por la tenacidad de la Priora, que la tiró al pozo durante la francesada.

La pieza más vieja y más valiosa la constituye el cáliz de oro macizo con esmaltes en la manzana representando soles y escudo nobiliario y crucifixión en la peana, del convento de Isabelas de Salamanca, fundación de D.^a María de Solís.

Estudió la custodia de cristal con incrustaciones de plata y en cuya peana lleva bellísimas ánforas, aguamaniles y pebeteros, perteneciente a la Universidad relacionándola con el Sagrario de la capilla universitaria y por lo tanto obra de artista madrileño del siglo xviii.

Finalmente destacó la importancia y novedad de la documentación referente al llamado Aguilón de los Jesuitas, bellísima obra repujada y cincelada por Manuel García Crespo, que hace otra obra igual para las Carmelitas de Peñaranda y las andas del Santísimo, de nuestra Catedral, según dibujos de D. Alberto Churriguera, arquitecto de la fábrica de aquella iglesia. Es un magnífico trono de plata con águila bicéfala, coronada por amplia corona real y en el pecho el «Jesús» y un corazón atravesado por tres clavos en oro bruñido al fuego, donde existe la espiga que soporta el viril.

Terminó hablando de las arquillas para guardar la Sagrada Forma el Jueves Santo, y con este motivo estudió los modelos bellísimos presentados por las Carmelitas; la del convento de las Claras, del platero Escobar (siglo xvi); la de bronce y placa con escudo de Fonseca, en las Ursulas, y la bellísima de filigrana salmantina y cristal de roca, de la Universidad.

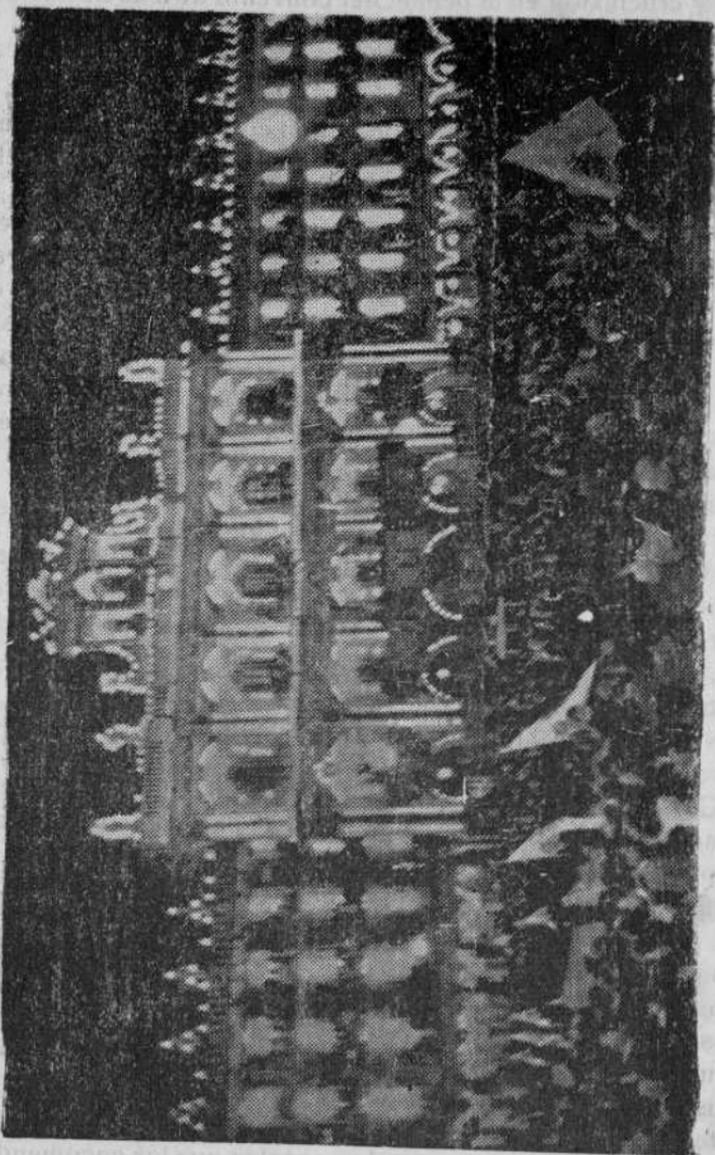
Los Niños de Coro interpretaron dos cantos eucarísticos, acompañados y dirigidos por D. Anibal Sánchez Fraile, organista de la S. I. B. Catedral. Tanto los oradores como los Niños de Coro fueron largamente aplaudidos al final de sus intervenciones por el numeroso público que presenció el acto.

Esta exposición quedó abierta al público durante los días de las fiestas.

A las cinco de la tarde, en el suntuoso teatro Bretón, y con la sala y los tres pisos, incluidos palcos y plateas, totalmente llenos, se representó por las Antiguas Alumnas Salesianas del Colegio de María Auxiliadora de Salamanca, el emocionante Auto Sacramental, «Los Custodios del Alma», original del Padre Salesiano Juan Gil. La interpretación fué irreprochable y todas las señoritas que en él intervinieron «vivieron» plenamente los papeles que les encomendaron.

En los tres entreactos, los Coros de «Educación y Descanso», dirigidos por el Organista de la Catedral, D. Anibal Sánchez Fraile, con un total de ochenta voces, interpretaron magníficamente el «Victimae Paschalis», solo y cuatro voces mixtas, de Mizieres (siglo xvii).

La vista más linda y alta estuvo la costumbre el collar de oro
mientras que bailaban en la montaña representando sales y escudo
abundante y enriquecida en la guerra del congreso de las Indias de 1810



Desfile de banderas a su paso por la Plaza Mayor.

terceros y cuartos de las banderas que se encontraban
En los tres entornos, los Coros de "El Indio y Destino",
dirigidos por el Organista de la Catedral, Sr. Anibal Sanz del Valle,
con un total de ochenta voces, interpretaron magnificamente el «Vic-
torias Paschalis», solo y cuatro voces mixtas de Músicos (año xvii).

El Ave María de Vitoria a cuatro voces mixtas, y al finalizar la representación el público que asistió, puesto en pie, cantó el Himno Eucarístico y la Coral la estrofa a seis voces mixtas. Acompañó al armonium D. Constancio Palomo, Profesor del Seminario.

A las ocho de la tarde, en la Santa Iglesia Basílica Catedral, y con la misma organización que el primer día, se celebró la segunda función eucarística del Quinario, con gran asistencia de fieles.

Después de la Exposición, Estación y Rosario, y como no pudo desplazarse a ésta por enfermedad el Excmo. Sr. Obispo Titular de Docimena y Vicario Apostólico de Guam (Islas Marianas), como estaba anunciado, ocupó la cátedra sagrada en su lugar, el M. I. Señor Dr. D. Aniceto de Castro Albarrán, Magistral de la S. B. Catedral de esta ciudad.

La síntesis de su hermosísima disertación fué como sigue:

«La Eucaristía y la restauración de la vida cristiana.»

Hermoso lema aquel del Pontificado de Pío X: «Restaurar todas las cosas en Cristo». Pero esta restauración de todas las cosas tenía en la mente de Pío X una concreción especialísima: la restauración de la vida cristiana.

Un medio, singularmente, quiso aplicar aquel Pontífice para lograr esta restauración, el amor a la sagrada Eucaristía.

Este debe ser también uno de los mejores frutos que nosotros habremos de procurar lograr con nuestras fiestas jubilares: la restauración de la vida cristiana por medio de la Eucaristía.

* * *

Tres cosas afirmamos cuando decimos que hemos de aspirar a la restauración de la vida cristiana por medio de la Eucaristía. Decimos *vida cristiana*. Afirmamos que esta vida cristiana, hoy, está necesitada de restauración. Y afirmamos, sobre todo, que esta restauración será fruto del amor a la Eucaristía.

La vida cristiana no es sino la vida total del hombre, cristianizada. La vida interior, convertida en vida de Cristo. Y su vida exterior, volcada toda en el molde del Evangelio. ¡Hermosa realidad la de esta vida! Nada más a propósito para darse cuenta de lo que es, como verla en contraste con aquella vida pagana en medio de la cual apareció, por vez primera, el Evangelio.

* * *

Pero he aquí que esta vida cristiana, hoy, ha perdido no poco de

su vigor primitivo. Decía el Cardenal Mercier que el grande mal de los tiempos modernos es un paganismo renovado que se ha apoderado del mundo cristiano. Es verdad: hoy la vida del pueblo cristiano está, en muchos aspectos, paganizada. Urge, pues, volverla a cristianizar,

* * *

Y ninguna virtud más poderosamente cristianizadora de la vida que la virtud de la Santa Eucaristía.

La Eucaristía fué la que transformó en vida cristiana la vida pagana del Imperio. La Eucaristía es la que también hoy ha de realizar esa misma transformación que anhelamos.

Porque la Eucaristía infundirá a la vida el verdadero espíritu cristiano, o sea, el espíritu de Cristo.

Porque la Eucaristía será en las almas como el principio de un operar divino, que será vivir cristianamente.

Porque, en fin, la Eucaristía logrará la síntesis suprema de la vida cristiana, que no es otra cosa sino la transformación del cristiano en Cristo.

* * *

Nada, pues, más a propósito para restaurar la vida cristiana, hoy tan lánguida y empobrecida, como infundirle espíritu de Eucaristía. Por esto la obra de la Adoración Nocturna no es sólo obra de piedad, sino obra eminentemente de apostolado. Harán bien todos los adoradores en encuadrarse en las filas de la Acción Católica, pero no es menos necesario el que todos los miembros de la Acción Católica y, en general, todos los que quieran hacer obra de apostolado, formen en las filas de la Adoración Nocturna».

A continuación del sermón tuvo lugar la Reserva y Bendición con el Santísimo, en la que ofició el Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de Avila, asistido por Rvdos. Padres Dominicos.

En esta noche y en el tren que llega de Madrid y Avila, hicieron su entrada en Salamanca para asistir a las fiestas, los Excmos. señores Obispos de Málaga y auxiliar de Toledo, siendo recibidos en la estación por miembros del Consejo Diocesano y por la Comisión de Hospedaje, que permanentemente estaba en la estación estos días, siendo trasladados a los puntos que previamente se le habían designado.

La prensa trae en este día advertencias para el mejor orden de las procesiones del día 2 (infantil) y día 4 (la general) y habla con

calor del entusiasmo que se nota en la ciudad y del número cada vez más crecido de forasteros que se aprecia por calles, plazas e iglesias o sitios donde se celebran los actos.

Día 1.º de junio de 1944, dedicado a la Universidad Literaria.

En la mañana, y en la capilla de la Universidad, a las ocho y media, el R. P. Colunga, O. P., celebró la Santa Misa y dió la Comunión a numerososísimos profesores y alumnos de las diversas Facultades de esta Universidad.

En la sesión de sobremesa de Radio-Salamanca de este día, el Presidente de la Adoración, D. Juan Sánchez y Sánchez, hizo el resumen de la propaganda que había venido haciéndose por radio, con el siguiente discurso:

«ADORADO SEA EL SANTISIMO SACRAMENTO AVE MARIA PURISIMA

Venid, adoradores, adoremos todos a Cristo Redentor

Obligado por imperativo del cargo, el primero entre los iguales, a resumir lo dicho por esta emisora en relación con las fiestas de la Adoración Nocturna, ya en pleno desenvolvimiento, apenas si queda campo sin espigar para hilvanar unas cuantas palabras que digan algo acerca del florecimiento actual de nuestra querida Sección y del porvenir brillante que la espera.

Sin ninguna exageración se ha dicho desde aquí, que vamos a la cabeza de todas las Secciones de España en cuanto al número de adoradores, y por consiguiente, en cuanto al número de turnos. Dos días ha, hemos llegado al vigésimo segundo, inaugurando el turno dedicado a Santa Teresita del Niño Jesús; lo que quiere decir que veintidos noches de cada mes tenemos la suerte de acompañar y velar el Cuerpo de Cristo en la soledad de su santuario; realmente este es el fin primordial, si no el único, de la Adoración Nocturna; adorar, pero adorar de noche a Jesucristo Sacramentado.

¿Por qué en Salamanca no le adoramos las treinta noches consecutivas de cada mes? O lo que es lo mismo, ¿por qué no todas las noches del año?

¡Ah! Ese sería el fruto principal de las fiestas, que con tanto cariño como entusiasmo hemos venido preparando, en honor y gloria del Santísimo Sacramento. Conmemoramos, sí, el quincuagésimo

aniversario de nuestra fundación, pero esta conmemoración objetiva, sensible, es el hecho que nos conduce a glorificar externamente, en el templo y en la calle, todo cuanto en lo humano podemos, al Rey de Reyes, Capitán efectivo de nuestras milicias, a las que tantas veces recibiera, desde su trono eucarístico, en audiencia de amor.



D. JUAN SANCHEZ Y SANCHEZ

Presidente de este Consejo Superior Diocesano,
bajo cuya dirección se han celebrado
las fiestas jubilaires.

Cincuenta años ha, unos cuantos caballeros, pocos en número, selectos en calidad, depositaron cuidadosamente en esta bendita tierra, pequeña semilla, que, prodigiosamente fecunda, vemos hoy transformada en bella realidad de frondoso vergel, por dentro del cual, enfervorizan eucarísticamente sus almas muchos buenos hijos de esta hidalga ciudad.

Pero aún caben más, muchos más.

Venid, Cristo os espera.

En esta Salamanca de las ciencias y de las letras, irradiadas a todo el mundo por la gloria de nuestra insigne Universidad, a la que nunca fueron extrañas tantas y tan arraigadas tradiciones

eucarísticas como tiene; en esta Salamanca, digo, abonada con tierra de viejas grandezas, hay todavía muchos caballeros católicos, sanos de cuerpo y sanos de espíritu, que, por falta de estímulo adecuado o por indecisión poco meditada, no se han resuelto a venir a nosotros para conocer las prácticas de la Adoración Nocturna; austeras, sí, pero tan sencillamente encantadoras y emotivas, que pren-

den en el alma y en el corazón de quienes a ellas van desprovistos de prejuicios o de insana curiosidad.

Acercáos, pues; engrosad nuestras filas, venid a nosotros, contribuid por vuestra parte a la organización de nuevos turnos que permitan velar todas las noches del año al Señor, a ese Señor que no cabiendo en los cielos ni en la tierra, se encierra voluntariamente en la estrecha cárcel del Sagrario, y allí espera por amor a nosotros, por amor incomprendido, sin cansarse, sólo, sin otra compañía que la tenue lucecilla de su lámpara, a que vayamos nosotros a rendirle el tributo de nuestras adoraciones y de nuestros desagrazios. ¡Venid muchos, adoremos todos a Cristo Redentor!

A vosotros, jóvenes de Acción Católica, quiero dirigirme principalmente desde aquí, para que, si alguno todavía no lo estáis, vengáis a nosotros, y, en vuestras propagandas de ayuda a la Jerarquía, como apóstoles seculares, seais heraldos vigorosos de la gran obra de la Adoración Nocturna, porque si ha de ser un hecho tangible la regeneración en Cristo de la sociedad, ello ha de venir por amor a la Eucaristía y por la fuerza de la oración.

Nosotros también ejercitamos un apostolado necesario: en estos tiempos de tremenda corriente de pública inmoralidad, de miserias sin nombre, en que nadie quiere dar ejemplo de vida moderada, se hace absolutamente precisa la oración, la acción y la propaganda. La hora tempestuosa actual, verdaderamente apocalíptica, es la hora, dice la voz augusta del Santo Padre, del retorno a Dios y del pensamiento de Dios; es la hora de la oración y de la invocación al Altísimo; es la hora de adorar en silencio el silencio de Dios. Y si nosotros como adoradores nocturnos, no tenemos más armas que las de la oración en silencio y en silencio adoramos a Dios, estamos dentro del pensamiento del Santo Padre, que tanto sabe de aflicciones y de amarguras, y obligados a procurar que la oración se extienda, para implorar las misericordias del Señor en favor de esta pobre humanidad atormentada y deshecha.

¡Vengan, pues, nuevos adoradores de Cristo!

Cierto que la Adoración Nocturna significa, y el adorador hace en ella algún sacrificio; hay que ser fuertes, pero no con la fortaleza orgánica del músculo, criadora de atletas, sino con la fortaleza del espíritu, que, iluminado por la antorcha de la fe, cree vivamente en la Presencia Real de Cristo en la Hostia Santa y acude silenciosamente a su vigilia y va al Sagrario sin pompa, sin que nada mundano contemple su sacrificio, resistiendo quizás a los halagos de comodidad en su hogar o en su tertulia; cuando tantos y tan variados atrac-

tivos de frivolidad quedan en la calle. ¿No ha de ser grato al buen Jesús semejante proceder?

Nosotros no penetramos nunca los juicios de Dios, pero acaso más de una vez haya bastado la actitud suplicante de algún adorador en su hora de vela, para detener o aplacar la mano divina justiciera contra tantas nefandas prevaricaciones. ¡Qué dignidad! Desagraviar a Cristo por los que le ultrajan, adorar a Cristo por los que le maldicen, bendecir a Cristo por los que blasfeman de El. Ese es el papel del adorador nocturno, cuando a semejanza de los primitivos cristianos en las catacumbas, entona cánticos de alabanzas y se postra ante el trono augusto de la Majestad de Dios, salmodiando a dos coros las inspiradas frases del Profeta en aquellas horas de íntima meditación.

Venid muchos, ayudadnos, sumáos a nuestras fiestas de ahora, venid después con nosotros, y, ante todo, orad por nuestras intenciones. Son altas, la paz del mundo según las intenciones de Su Santidad, lo que es tanto como pedir que la paz venga pronto y que sus estipulaciones se acomoden a postulados justos. Después enaltecer cuanto en lo humano sea posible, al Santísimo Sacramento, nunca tanto como merece el Dios de la Eucaristía, a quien queremos pasar en triunfo por calles y plazas de la ciudad.

Para nosotros, adoradores nocturnos que adoramos y creemos en la Hostia Santa, el Camino, la Verdad, la Vida, nos parece todo infinitamente pequeño y nada encontramos digno para depositarlo a sus pies. Quisiéramos ofrendarle todo lo mejor de nuestra España incomparable; las geniales creaciones de nuestros artistas, las maravillosas rimas de nuestros poetas, las excelsas meditaciones de nuestros místicos, los saberes hondos de nuestras Universidades, los laureles de nuestros guerreros. Quisiéramos alfombrar el suelo y embalsamar el ambiente por donde El haya de pasar, con las risueñas y esmaltadas praderas de nuestros valles y las más olorosas flores de nuestros jardines, quisiéramos... todo, para decirle después: Señor, no se trata de rodear de fausto y boato inusitado la fecha coincidente con nuestra fundación; esto sería efímero, sino que se trata de glorificaros a Vos; a Vos, Señor, para quien todo es nada, porque todo es ya vuestro en la España de vuestra gran promesa, en esta España, hija predilecta de vuestra excelsa Madre la Santísima Virgen del Pilar.

Eso queremos y así sentimos en la Adoración Nocturna; la máxima gloria de Dios. Por ello le damos muchas gracias, ya que nos envió un Prelado tan amante de la Obra de la Adoración Nocturna que, desde los primeros momentos de nuestra actuación organiza-

dora pro BODAS DE ORO, no ha perdonado medio alguno, ya directo o indirecto, a fin de que logremos los mayores aciertos y los mejores éxitos en nuestros trabajos. A él, a nuestro querido Obispo, será debido, en parte principal, el esplendor de nuestros cultos en honor de Jesucristo Sacramentado.

Y muy sinceras gracias también, no estereorizadas en moldes rutinarios, sino brotadas de lo íntimo de nuestros corazones, a los cleros secular y regular, cuya personalísima aportación, verdaderamente generosa e insustituible, está enfervorizando en amores eucarísticos a propios y extraños; a las dignísimas autoridades civiles y militares, corporaciones, jerarquías del Movimiento, entidades locales y amantes todos de Jesús Sacramentado que nos han prestado su valiosísima ayuda, mediante la cual, el Rey de Reyes y Señor de los que gobiernan, será glorificado con magnificencia en este pueblo de Santa Teresa y de San Juan de Sahagún.

No excluimos de nuestra gratitud a la Acción Católica, que como cosa propia suya, realmente lo es, ha laborado denodadamente por el mayor esplendor del culto público de Jesucristo, cuyo reinado pleno en Salamanca todos deseamos; ni a la Red Nacional de los Ferrocarriles Españoles, que con sus amplísimas concesiones ha facilitado la venida a Salamanca, desde los apartados rincones de nuestra Patria, a gran número de adoradores. Finalmente, gracias también a Radio Salamanca, que generosamente ha puesto por su parte cuanto le ha sido posible para propagar nuestras fiestas.

Y ahora, hermanos adoradores, caballeros católicos de Salamanca, amables radioescuchas todos; esperamos confiadamente en que la cooperación entusiasta y decidida que nos habéis prestado, pueda ser fecunda para llegar a la adoración nocturna cotidiana; seamos optimistas, porque el pesimismo no es doctrina, ni siquiera opinión; es excusa de indolentes, parálisis inactiva.

Para llegar a los resultados del momento actual, fué necesario que, con la egregia figura del Prelado insigne que se llamó Fray Tomás Cámara y Castro, unos cuantos hombres de fe y amor a la Eucaristía, consagrasen algunos instantes de su vida, allá en 1894, a la tarea de lanzar el grano que ahora florece tan exuberante, anunciando copiosos frutos de bendición.

Entre nuestras viejas tradiciones, cuando antaño se conferían con pompa en nuestra gloriosa Universidad los grados de Doctor, se anunciaban durante varios días las distintas espléndidas ceremonias, por medio de vistosas y pintorescas carabanas, delante de las cuales marchaban atabales y trompetas, cual heraldos magníficamente

ataviados, de un cortejo triunfal, que anunciaba la buena nueva a la ciudad.

Como entonces, nosotros también ahora, en estos momentos de nuestra historia, queríamos enviar por nuestras calles, plazas y típicas rinconadas, a los antiguos heraldos de melenas blancas, deatabales, trompetas y clarines marciales, de dalmáticas bordadas de oro, con sus corceles enjaezados a la antigua usanza y con su brillante cortejo de Maestros y Bedeles para que anunciaran triunfalmente nuestras jornadas gritando a los salmantinos:

Oíd, oíd. Salamanca por la Eucaristía. Salamanca por Jesucristo Sacramentado. Salamanca por Cristo, Rey inmortal oculto en los blancos accidentes de una Hostia de pan».

A las cinco de la tarde, en la iglesia parroquial de San Martín, celebraron solemne vigilia todos los turnos de Tarsicios que hay en esta ciudad, en la cual se procedió a la bendición de la bandera del nuevo turno perteneciente al Colegio de San José. Unos centenares de futuros adoradores nocturnos aportaron de esta sencilla manera su granito de arena a las fiestas de sus hermanos mayores.

A las seis de la tarde y bajo la presidencia del Excmo. Sr. Obispo de Salamanca y de los Sres. Rector y Vice-Rector de la Universidad, del Presidente de la A. N. de Salamanca, del Decano de la Facultad de Derecho y de un representante del Sr. Gobernador, se celebró la aportación de los intelectuales a estas fiestas, con un acto literario, al que asistieron catedráticos, estudiantes y un público selecto. El acto se celebró en el Paraninfo de la Universidad salmantina.

Intervino en primer lugar el Profesor de la Universidad y adorador activo, D. Andrés García Sánchez, quien en inspiradísima creación desarrolló el tema «La Eucaristía como doctrina de vida y como vida», recogiendo interesantes enseñanzas cristianas en una descripción clara y sencilla.

A continuación el Dr. D. Francisco García Revillo, Profesor también de la Universidad y adorador activo, pronunció la siguiente disertación:

«EXCMO. Y RVDMO. SR.

EXCMOS. E ILMOS. SRES.

SEÑORAS, SEÑORES.

Qué honor mayor cabe, para quien en este momento comienza a hablar, que el hacerlo desde esta cátedra del saber, para alabanza de Nuestro Señor Jesucristo Sacramentado.

En este lugar, desde el que tantas doctrinas perniciosas han brojado de labios de hombres sin fe, hoy, otros que tenemos por norma

y Ley de nuestros actos la Santa Ley de Dios, damos desde aquí público testimonio de nuestra sacrosanta Religión.

¡Rara paradoja! Hay maestros en otras ramas de la ciencia en esta excelsa Escuela, en los que sus errores religiosos a una grande y voluntaria ignorancia son debidos.

Los hombres de ciencia impíos, observan cuidadosamente las reglas científicas por los hombres enseñadas en sus respectivas especialidades y se sonrojan cuando en ellas yerran, y en cambio, Señor mío y Dios mío, descuidan las leyes de la salvación eterna de Vos recibidas.

La Eucaristía, Misterio de Fe.

Sería vana pretensión, que llegaría a audacia incalificable, el pretender desde aquí fiar al calor de la improvisación el desarrollo de un tema tan augusto y sacrosanto como el que se refiere a la presencia real de Cristo Nuestro Señor en el Santísimo Sacramento del Altar.

* * *

Una de las páginas que más impresión causan en el alma del que quiere hacer un estudio de Nuestro Señor a través de las Sagradas Escrituras es el contenido del capítulo VI del Evangelio de San Juan. Es el momento en el cual nuestro Divino Salvador descubre el velo del misterio y las inteligencias y corazones de sus oyentes, muchos de ellos no dispuestos a comprender la luz; el dirigirse ésta hacia ellos les ciega de tal modo, que provoca en ellos el escándalo. «Seguíale una gran muchedumbre, dice el Evangelista, porque veían los milagros que hacía con los enfermos». Venían conquistados por sus milagros, pero lo que ellos seguían no era sino el bien material, la curación de las enfermedades, el hartar su hambre, y en vez de ver en el pan el pan celestial, ven sólo el pan material. Cristo se esfuerza por dirigir sus deseos hacia la luz eterna; es, nota San Agustín, el mismo movimiento en la idea que en el coloquio de la Samaritana: Ella se alegraba con las promesas de Jesús; había deseado el agua, para no conocer nunca ya la sed de la fatiga de sacarla y por estos deseos había llegado hasta la bebida espiritual; aquí es exactamente el mismo camino.

Los judíos, sin embargo, que son menos dóciles que lo fuera esta mujer, preguntan no tanto por instruirse, como por comprometer a Cristo, «¿qué hemos de hacer para cumplir las obras de Dios?» Jesús, sin detenerse en las cuestiones de los judíos, prosigue su ex-



Comienzo de la organización de la grandiosa procesión eucarística, destacándose el escudo de la Adoración Nocturna, en la torre de la Santa I. B. Catedral.

posición: «La obra de Dios consiste, dice el Evangelista, repitiéndonos sus palabras, en creer a Aquel que El ha enviado». Así desconcertados los judíos piden una señal, según su costumbre. Admita esta nueva exigencia, pues no perdamos de vista que la víspera de estos sucesos había multiplicado el Señor prodigiosamente los panes y los peces y el pueblo entusiasmado había querido hacer Rey a Jesús. Moisés les ha alimentado durante cuarenta años. ¿Ha hecho Jesús, acaso, algo parecido? Se siente cuanto de carnal tienen sus deseos; quedaron satisfechos de pan y quieren quedarlo de nuevo para siempre. Esta comparación con Moisés recuerda a aquella otra que la Samaritana hacía entre Cristo y Jacob. Aquí igual; la medida de la grandeza, era el beneficio material.

Jesús había respondido entonces, acentuando la calidad del agua de Jacob y la que El daría. Aquí responde lo mismo, el pan verdadero, el pan del cielo, no ha podido darlo Moisés. El Padre es quien lo da, y explicando más su pensamiento dice: «El pan de Dios es el pan que ha bajado del cielo que da la vida al mundo». Este pan del cielo, este pan de Angeles es el Verbo de Dios. «El, dice San Cirilo, se nos ha dado en la Eucaristía para vivificarnos del todo en el cuerpo y en el alma. Este pan celestial nos levanta al cielo.

Los judíos responden: «Señor, danos siempre de este pan». Aquí otra vez, como en el diálogo con la Samaritana, los judíos, como ella, sólo piensan en el alivio del cuerpo. De este se muestran ávidos e igual que en el coloquio con la Samaritana que concluyó con la declaración: «El Cristo soy yo, que te estoy hablando». Así dice a los judíos: «Yo soy el pan de vida». Este pan de vida, este pan bajado del cielo hacia el cual va orientando poco a poco a sus oyentes es El mismo. La diferencia entre el diálogo con la Samaritana surge ahora. A la categórica afirmación de Jesús, yo soy el que hablo contigo, la Samaritana había creído; los oyentes de Jesús son aquí menos dóciles, su afirmación no recibe sus adhesiones, sino que provoca sus murmullos. Lo que les molesta no es el misterio eucarístico, que no se les ha predicado aún claramente, es la afirmación que había hecho Jesús en estas palabras: «Yo soy el pan que bajó del cielo». Esta afirmación de la preexistencia de Jesús en el cielo es la que les molesta. Le conocen muy bien a él, a su padre y a su madre. ¡Este obrero de Nazaret, su conciudadano, vecino suyo, venir del cielo! El Señor le responde, reanudando sus precedentes afirmaciones y antes que todo, la necesidad para llegar a él de ser atraído por el Padre. Pero aunque todos sean instruidos por el Padre, sin embargo nadie le ha visto, sino el que está en Dios. También había asegurado Jesús a Nicodemos, que sólo el que bajó del cielo puede ha-

blar experimentalmente, que es lo que repite el Evangelista San Juan al fin del prólogo: «A Dios nadie le ha visto nunca, el Dios unigénito que está en el seno del Padre, éste nos le ha revelado».

Y volviendo con nueva fuerza, afirma otra vez que El es pan de vida y nuevamente contrapone este pan al maná que los judíos comieron en el desierto y que no les libró de la muerte.

«Si alguno comiere de este pan, dice el Señor, vivirá eternamente y el pan que yo daré es mi carne, por la vida del mundo». Comenzaron a altercar los judíos unos con otros y se preguntaban: «¿Cómo puede darnos éste a comer su carne?» Y Jesús les dijo: «En verdad, en verdad os digo, que si no coméis la carne del hijo del hombre y bebéis su sangre, no tendréis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna y yo le resucitaré en el último día; porque mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida».

«Muchos de sus discípulos, dice el Evangelista, que oyeron sus palabras se dijeron: Qué duras son estas palabras ¿quién puede oírlas? Y desde entonces muchos de sus discípulos se volvieron atrás y no andaban con él». Por este conflicto y por este abandono se concluyó esta larga conversación, este sacramento de unidad; este vínculo de caridad sólo se revela para escandalizar a la muchedumbre, descorazonar a los discípulos y preparar la traición de Judas. Es una de las páginas más patéticas del Evangelio. La tristeza que debió apoderarse del Divino Corazón al ver el abandono de muchos de sus oyentes que no resistían el descorrerse el velo del misterio y a los que cegaban, hijos de «las tinieblas, que no le comprendieron». La luz que sobre ellos irradió, hace que Jesús se vuelva a sus Apóstoles y les pregunte: ¿Vosotros también queréis irros? Y Simón Pedro le respondió: ¿A quien iremos, Señor? Tú tienes palabras de vida eterna y nosotros hemos creído y sabemos que tú eres el Santo Hijo de Dios.

En el discurrir de los tiempos, Excmos. Señores, ha de ser la Eucaristía la piedra de escándalo de muchos y la firmeza de la fe de otros. Se han de dibujar en su transcurso las dos clases de reacciones que experimentaron los oyentes de Cafarnaún. Unos, que no creen porque no comprenden; los otros herederos de la fe de los Apóstoles, han de creer y comer este Pan «y vivirán para siempre». En los primeros está toda la ciencia racionalista; en los segundos los fieles cristianos. Es España, por fortuna, una de las naciones en que más devoción suscita el Santísimo Sacramento del Altar. En aquellos tiempos en que España tenía un rito propio que se conoce en la historia de la liturgia con el nombre de Rito Mozárabe, en aquel

rito que se celebraba cotidianamente en tiempos de nuestros antepasados y que mañana en este rito se celebrará el Santo Sacrificio de la Misa en nuestra Santa Iglesia Basílica Catedral, el dogma eucarístico, en sus múltiples facetas, es afirmado a saciedad en el sacramento hispano. Es, según el libro oficial de la liturgia sacrificial, el misterio realizado en el altar, la «Eucaristía pura y legítima, la suavísima bebida, el sagrado alimento del cuerpo de Cristo», ya que por El, en virtud de una mística asimilación, debemos disponernos a ser también hostias vivas: *In vivem hostiam preparemur* (sec., col. 282). «Morir con El es una dignidad» (ib. col. 261), y la creencia en el misterio eucarístico se manifiesta a veces del modo más elocuente y explícito, como en el «post pridie» del Domingo Cuarto Pascual, que empieza: «Esta es, oh Dios Padre, la pía y saludable hostia que reconcilió contigo al mundo. Este es aquel cuerpo que pendió en la cruz. Esta es aquella sangre que fluyó del costado (sec., col. 313).

Tenemos también afirmaciones tan profundas en este mismo rito como la siguiente, de la misa del santo natalicio del Señor «post nomina»: «Porque la hostia inmaculada vive, y viva es de continuo inmolada: hostia única capaz de aplacar a Dios; porque es Dios. Esta te ofrecemos, Sumo Padre. . .» (sec., col. 55).

La fe en el divino Sacramento se pone de manifiesto en la multitud de teólogos místicos, artistas y todo género de altas y preclaras inteligencias de nuestros siglos de oro y de todos los tiempos. Filósofos hemos tenido que pueden competir con cualquiera del exterior, mas no tantos como teólogos, porque los problemas que la filosofía plantea los tenemos resueltos los españoles por la misericordia de Dios desde hace veinte siglos. Por eso es tierra fértil en teología y cuando el viento de la reforma amenaza hundir a Europa en un cataclismo es el Concilio de Trento, tan español como ecuménico, según frase de Menéndez Pelayo, el que declara, interviniendo eficazmente en sus discusiones, a los españoles, acerca de la excelencia del Santísimo Sacramento de la Eucaristía, respecto de los demás Sacramentos en su sesión XIII lo que sigue: «Es común por cierto a la santísima Eucaristía con los demás sacramentos, ser símbolo o significación de una cosa sagrada, y forma o señal visible de la gracia invisible; no obstante, se halla en él la excelencia y singularidad de que los demás sacramentos entonces comienzan a tener la virtud de santificar cuando alguno usa de ellos, mas en la Eucaristía existe el mismo autor de la santidad antes de comunicarse. Pues aún no habían recibido los Apóstoles la Eucaristía de manos del Señor, cuando El mismo afirmó con toda verdad que lo que les daba era su cuerpo. Y siempre ha subsistido en la Iglesia de Dios esta fe, de que in-

mediatamente después de la consagración existe bajo las especies de pan y vino el verdadero cuerpo de Nuestro Señor y su verdadera sangre, juntamente con su alma y divinidad. El cuerpo por cierto, bajo la especie de pan y la sangre bajo la especie de vino, en virtud de las palabras; mas el mismo cuerpo bajo la especie de vino y la sangre bajo la de pan, y el alma bajo las dos en fuerza de aquella natural conexión y concomitancia, por la que están unidas entre sí las partes de Nuestro Señor Jesucristo, que ya resucitó de entre los muertos para no volver a morir; y la divinidad por aquella su admirable unión hipostática con el cuerpo y con el alma. Por esta causa es ciertísimo que se contiene bajo cada una de las dos especies, como bajo de ambas juntas. Pues existe Cristo todo y entero bajo las especies de pan y bajo cualquiera parte de esa especie; y todo también existe bajo la especie de vino y de sus partes». Hasta aquí las palabras del Santo Concilio Tridentino. Respondamos como nuestros padres lo hacían en la celebración de la Misa en el rito mozárabe inmediatamente después de la Consagración: «Sic credimus, Domine Jesu».

Vamos a oír al grupo de los que piden señales y se escandalizan y murmuran y no creen, aquellos que tuvieron su principio en los judíos de Cafarnaún. Vamos a oír el concepto que se ha formado la ciencia racionalista acerca de Jesucristo. Vamos a ver, ante la ciencia racionalista pura, ante la refinada supercrítica, ante los que a priori dicen que es imposible la existencia del hombre Dios, lo que opina esa misma ciencia sobre Jesucristo. Jesús, para Renán, ha creado «la enseñanza práctica más bella que la humanidad ha recibido» (vie de Jesús, pág. 125), «se siente por todo, escribe Loisy el apóstata modernista, en los discursos de Jesús, en sus actos, en sus dolores, un no sé qué de divino que le eleva a Jesucristo no sólo por encima de la humanidad ordinaria, sino por encima de lo más selecto de la humanidad, dice en su obra «Lequatriene evangile», 1903, página 72 y en su obra «La moral humana», págs. 185 y 196. el cristianismo representa incontrastablemente el mayor y más feliz esfuerzo que ha sido realizado hasta el presente por elevar moralmente a la humanidad».

Y la cabeza del racionalismo alemán Harnack escribe «Jesucristo es quien ha puesto a la luz por primera vez el valor de cada alma humana y nadie puede deshacer lo que él ha hecho. Cualquiera que sea la actitud que ante Jesucristo se tome no se puede menos de reconocer que en la historia El es quien ha elevado la humanidad a esta altura. Así dice en su obra «Des Wesen des Christentums», 1921, págs. 33 y 34. Y Rousseau llega a decir: Si la vida y la muerte de Só-



El Excmo. Sr. Nuncio de Su Santidad a la salida del Palacio Episcopal para asistir a la grandiosa procesión eucarística, acompañado por los Excmos. y Rvmos Sres. Obispos de Salamanca, Málaga, Astorga y Auxiliar de Toledo.

...es posible que el momento de la salida de la procesión sea el momento de la salida de la procesión...

...que los señores Obispos de Salamanca, Málaga, Astorga y Auxiliar de Toledo...

crates son las de un sabio, la vida y muerte de Jesucristo son las de un Dios. ¿Se puede decir más, señores? A todos los demás hombres es posible superar, pero Jesucristo es de tal cúmulo de perfecciones intelectuales y morales, en tal pureza y elevación poseídas, que Renán confiesa lapidariamente en su obra «Vida de Jesús», pág. 325: «Jesucristo nunca será sobrepujado». De ser lógica, seria y científica la ciencia racionalista debiera confesar a Jesucristo por Dios, pero al tener que negarle la divinidad contra toda ley de ciencia crítico histórica, cegada por las nieblas que ella misma afectivamente se ha ido creando, no le regatea nada de lo más sublime que pueda concebirse, con tal que no rebase los límites de lo puramente humano. A trueque de negarle que es Dios, no les importa conceder a Jesucristo lo que le conceden. Negarle a Jesucristo que es Dios con toda su fuerza, pero ensalzarle en cuanto hombre hasta lo ideal.

Después de esta exposición de algunos de los más significados racionalistas, qué hermosas resultan las palabras de Nuestro Señor recogidas por el evangelista San Mateo en el capítulo XVI, versículos 13 y siguientes. ¿Quién dicen los hombres que es el hijo del hombre? Respondieron ellos: Unos dicen que San Juan Bautista, otros Elías, otros Jeremías o alguno de los profetas: díceles Jesús y vosotros ¿quién decís que soy yo? Tomando la palabra Simón Pedro, dijo: «Tú eres el Mesías, el hijo de Dios vivo». Si nuestro divino Salvador nos repitiera la pregunta ¿quién dicen los hombres que soy yo? Responderíamos: Dicen, Señor, que eres aquel en quien se concentra todo lo noble, puro y elevado de nuestra naturaleza, que eres lo sumo de la sabiduría, lo sumo de la moral, lo sumo de la rectitud, pero que no eres Dios. Y si nos preguntara ¿y vosotros quién decís que soy yo? Repetiríamos hoy, con la misma firmeza de San Pedro: «Tú, Señor, eres Cristo, el hijo de Dios vivo».

Milagro de Amor.

Pregunta San Crisóstomo, comentando el capítulo VI de San Juan, porque Cristo les expuso este misterio. No podía callarlo más, dice el Santo. Sin duda que ellos no eran capaces de comprenderlo aún, pero debían creer como lo hacían los apóstoles apoyados en sus promesas, ya que los milagros vistos por ellos eran garantías bastante suficientes. A pesar de los murmullos, del escándalo y de las disputas que su discurso provoca, el Divino Salvador da rienda suelta a su infinito amor por nosotros. Es un secreto que ya no puede guardarlo en su corazón y le insiste, mas a pesar de escandalizar-

los, «mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida». ¡Oh, prodigio del divino amor! Ya no puede ocultar más. Su santo pecho debió ensancharse al pronunciar estas palabras, al dar rienda suelta a su amor sin medida ni fin por nosotros, polvo y ceniza, e imponiéndose con su santa voz a los murmullos y disputas, dijo estas palabras que acabo de citar, que tanto consuelo producen en las almas. Después, en la Sagrada Cena, instituye el sacramento por el que nos dió realmente su carne y su sangre. Pero Cristo se da como víctima que consagraba la nueva alianza entregada por los hombres. Jesús no dice públicamente este es mi cuerpo, esta es mi sangre, sino «este es mi cuerpo entregado por vosotros, esta es mi sangre, la sangre de la alianza, que se derrama por muchos en remisión de los pecados». El primer rasgo que aparece al leer estos textos de San Lucas y San Mateo, respectivamente, es que el cuerpo de Jesús está aquí como entregado y su sangre como derramada. Quiere, pues, decir, escribe Bossuet, que este cuerpo no sólo se nos ha dado en la eucaristía, sino que se ha dado por nosotros y ofrecido por nosotros, como lo fué también en la cruz, lo que indica que es aún nuestra víctima y que se ofrece todavía». Esta relación de la Eucaristía con la Cruz es esencial; si la Eucaristía es un verdadero sacrificio es porque representa realmente el del Calvario; no es un símbolo, es verdaderamente el mismo sacrificio ofrecido a Dios Padre bajo una forma incruenta; es el sacrificio que Jesús hacía comprender a sus apóstoles al decirles que aquel cuerpo que les presentaba, era un cuerpo entregado, partido por ellos; y aquella sangre, una sangre derramada, la sangre de la alianza. Réstanos señalar un rasgo último en esta cena del Señor. «Haced esto, en memoria mía». Estas palabras conservadas por San Pablo y por San Lucas, determinan claramente la intención de Jesús. Lo que El realiza entonces es una institución que establece con esta frase: Y han de hacerlo ellos después en memoria de El. Y así dice el Santo Concilio de Trento, que por la consagración del pan y del vino se convierte toda la sustancia de pan en la sustancia del cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo y toda la sustancia del vino, en sustancia de su sangre, cuya conversión ha sido llamada oportuna y propiamente transubstanciación.

Entre todas las muestras de caridad que nuestro Salvador nos descubrió en este mundo, con mucha razón se cuenta por muy señalada la institución del Santísimo Sacramento. Por lo cual, dice San Juan, «que habiendo el Señor amado a los suyos que estaban en el mundo, al fin extremadamente los amó».

D. Florentino Rodero Taranco, adorador activo y joven profesor de esta Universidad, habló acto seguido de:

El sacrificio eucarístico y la Universidad salmantina.

Uno de los puntos centrales hacia donde convergen todas las religiones que han existido a través de los tiempos, ha sido la idea de la expiación. Todos los hombres, como decía el desdichado Voltaire en su «Ensayo sobre las costumbres», han tenido siempre necesidad de clemencia. La idea sacrificial en el tiempo, no es más que la prescripción de la ley natural, como reflejo directo de la ley eterna, que reside en la inteligencia divina principio de todo orden. Ahora bien, esta idea de la consagración que el hombre ha sentido en todos los tiempos, la ha acompañado siempre de actos externos y sensibles que simbolizen en todo momento los espirituales e invisibles de donde les procede el valor, dando lugar con ello a la aparición del rito sacrificial.

Este rito sacrificial, compendio del ideal expiatorio del hombre, encuentra su concreción más atinada cuando se realiza con derramamiento de sangre, simbolizando con la muerte de la víctima ofrecida, la entrega total, el precio último debido por su culpabilidad. Esta idea de la efusión de sangre se pone de manifiesto lo mismo entre el salvaje idólatra del nuevo mundo, que en el sectario civilizado del antiguo politeísmo. Pero sin embargo, a pesar de que la idea de expiación se manifestaba óptimamente por el rito sacrificial, queda latente un segundo problema en todos los pueblos y en todos los tiempos antiguos: LA IDEA DE LA SATISFACCION DEL OFENDIDO. Esta preocupación hace que se dude en muchos momentos, en la eficacia de la vida de los animales para borrar la mancha del crimen y apaciguar la cólera del cielo, y por ello con frecuencia se pide la muerte de una víctima más noble y los altares del paganismo, eran regados con torrentes de sangre humana.

Toda esta teología de los pueblos antiguos, está resumida en las palabras de San Pablo en su epístola a los Hebreos, cuando dice que sin efusión de sangre no hay remisión, pero que es imposible que la eficacia necesaria para producirla se encuentre en la sangre de los toros y corderos. La idea, pues, del mundo antiguo era exacta, al decir del Apóstol, sólo erraba en la elección de la víctima. Se imponía, pues, el buscar la fórmula, el hallar el camino verdadero del sacrificio. En la noche 14 del mes de Nisan, hacia 778 de la fundación de Roma, encontró culminación el ansia del mundo antiguo, ya que

se iba a establecer una nueva modalidad y se iba a ofrecer una nueva víctima.

Era la mañana del jueves, primer día de los ánimos. El Señor encarga que realicen los preparativos para celebrar la Pascua. «He deseado comer ardientemente esta Pascua con vosotros», les dice cuando juntos se congregan alrededor de la mesa. Es la noche de la gran lección de la humildad y del Amor. Aquellos trece hombres, parecen reunidos para obedecer el antiguo rito convivial que rememora la liberación de su pueblo de la miseria egipcia. Pero únicamente ello es en apariencia. Es víspera de despedidas y separaciones. Aquella Cena que es preparativo para un fin es también maravilloso principio. La observancia de la Pascua judaica está para transformarse, en medio de aquellos trece hebreos en algo incomparablemente más alto y universal, en algo imposible de igualar, en algo inefable al decir de Giovanni Papini: en el gran misterio cristiano de la Eucaristía.

Las palabras de la institución, tal como nos han sido transmitidas por los evangelistas, son el más antiguo documento donde se apoyan las creencias eucarísticas. Al estudiar comparativamente estas palabras de la Institución, se pone de manifiesto en primer plano el carácter sacrificial de la Eucaristía, cuando se habla de la «sangre de la alianza» y la adición de San Mateo para la «remisión de los pecados». Secundariamente este carácter sacrificial resulta de la presencia en la Santa Cena de dos símbolos y de dos formas eucarísticas. Ellas dos no son simplemente paralelas, de tal manera, que en alguna suerte desdoble la representación simbólica de la donación sacrificial de Jesús al Padre, en provecho de los creyentes. La realidad es más compleja. Las dos fórmulas son a la vez antitéticas y sintéticas; y así la síntesis de los elementos separados es el símbolo expresivo de la muerte sacrificial de Jesús.

Al lado de este elemento esencial y predominante de la Eucaristía en su aspecto sacrificial, aparece un segundo de tanto relieve como el anterior, aunque dependiente de él. Nos referimos al aspecto de la Eucaristía sacramento. La Eucaristía en la Santa Cena no sólo es ofrecida a Dios en provecho de los fieles, sino que es ofrecida directamente a ellos mismos, no como sacrificio, sino como medio de salud y bendición espiritual. San Mateo insiste en particular sobre la comunión de los símbolos sacramentales. Ciertamente que la comunión, como la fracción, no suele ser presentada en los textos evangélicos como un elemento de la figuración simbólica. Ella es, sin embargo, esencial a la Eucaristía. Esta es la causa de que Cristo haya elegido como elementos el pan y el vino y que la Eucaristía fuese continuada celebrándose como un banquete. En este mismo sen-

tido podemos aducir el testimonio del exégeta protestante Zahn, que, aun siéndolo, hace notar finamente cómo Jesús se preocupó de hacer del banquete eucarístico una alegoría en acción. Por otra parte podríamos demostrar por distintos medios, este aspecto sacramental, pero sin embargo, ello excedería en gran escala nuestro intento, ya que en realidad un análisis sistemático en el orden teológico sencillamente rebasaría nuestras posibilidades en esta materia.

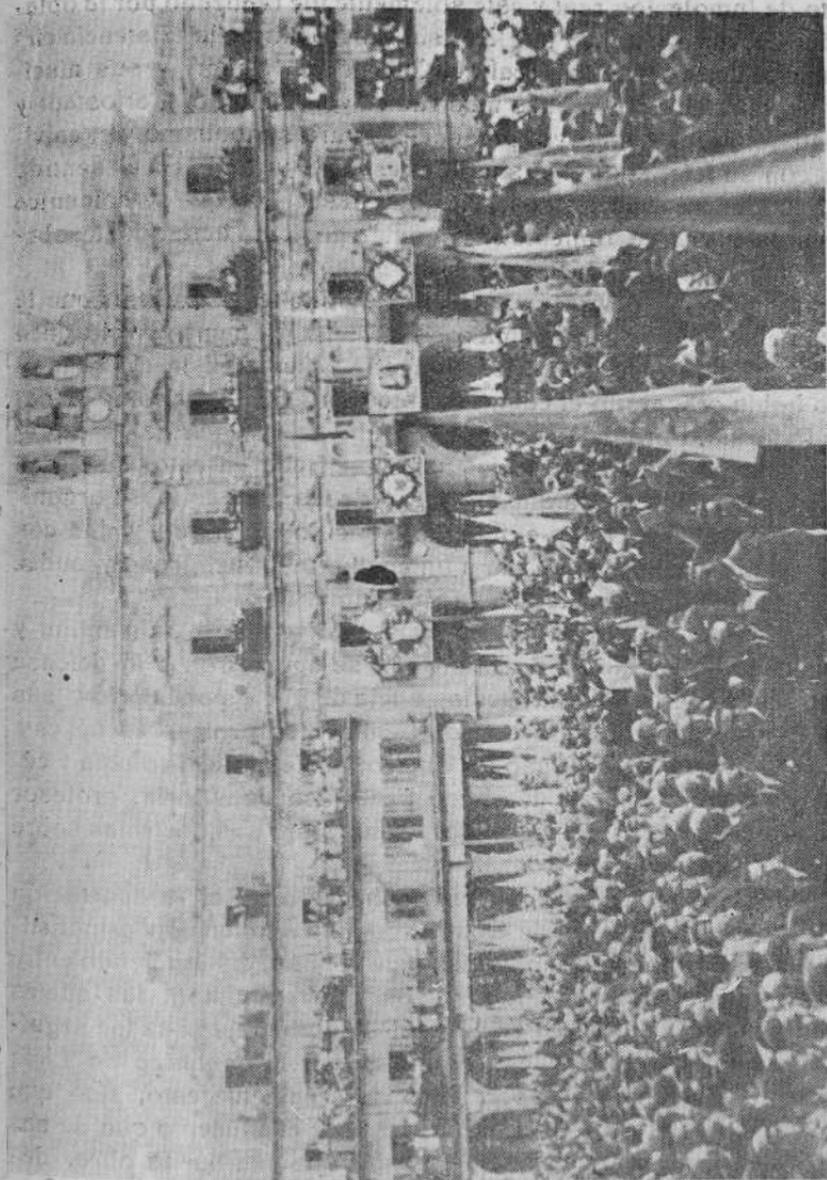
He aquí, pues, perfectamente perfiladas las dos ideas centrales de la Eucaristía: la idea sacrificial y la idea sacramental. De estas dos, una de ellas, la del sacrificio eucarístico, había de ser objeto, a través de los tiempos, de disputas y discusiones, a las cuales la Universidad de Salamanca, por medio de sus hijos más preclaros, se aprestó en todo momento para defender este sublime misterio de fe, genuina concreción del amor de un Dios a los hombres.

Veamos, pues, de destacar los nombres más salientes de los profesores de nuestra Universidad, sin que ello suponga por supuesto una relación exhaustiva y completa, ya que ello sería objeto más bien de un estudio monográfico, ajeno a nuestra idea.

El primer maestro salmantino que hemos podido constatar, como preocupándose de estas cuestiones, es Alfonso Tostado, cuya obra teológica está considerada como una maravilla de erudición. Este profesor forma parte de aquella espléndida floración de teólogos y comentaristas de Pedro Lombardo, sobre todo en la distinción 12 del libro 4.º de sus «Sentencias», donde se aborda el estudio de sacrificio eucarístico, puesto ya en aquel entonces como punto de discusión. Ciertamente que esta primera salida en defensa de la Eucaristía, no tuvo la importancia que poco después habían de alcanzar los salmantinos, pero sin embargo, constituyen el primer jalón de una trayectoria gloriosa, que había de ser culminada especialmente en las discusiones post-tridentinas.

La aparición de todas las disquisiciones teológicas tienen principalmente en el aspecto que estudiamos un punto de partida de transcendental importancia, por el conjunto ingente de relaciones que abarca, por la naturaleza de las materias sobre que versa, interesante en extremo, como dice Balmes, por estar enlazado con los principales acontecimientos de la historia moderna: este punto de partida es el Protestantismo.

Los ataques de la Reforma van dirigidos fundamentalmente contra la verdad del Sacrificio de la Misa. Negaban que la Cena, de la cual la Misa no es más que una reproducción, fuese otra cosa que un testamento y una promesa garantizada por un signo. Se invocaba para ello la Epístola de los Hebreos para rechazar todo sacrificio, que no



Imponente espectáculo que ofrece la monumental Plaza Mayor salmantina, al concentrarse en ella la grandiosa procesión eucarística, con motivo de las Bodas de Oro.

fuera el sacrificio de la Cruz. Se objetaba, en fin, que el sacrificio propiamente dicho se propone el satisfacer a la justicia de Dios por un acto de inmolación real y éste solamente fué realizado por la oblación del Calvario y nunca por la Misa. Lutero afirma la existencia circunstancial de la presencia real del Cuerpo del Señor, y sus discípulos llegan aún a posiciones más radicales. Zuinglio, Carlostadt y Ecolampadio reducen la real presencia a puro simbolismo y el calvinismo con su jefe, adopta la simple presencia virtual, en el sentido de una influencia especial de la virtud de Jesucristo que se comunica a través del signo sacramental. He aquí la posición heterodoxa sobre el doble aspecto de la Eucaristía.

El momento era peligroso y difícil. Hay que tener presente que la Reforma empleó desde los primeros pasos un gran aparato científico y erudito y sobre todo la corriente pagana y sensualista del renacimiento había preparado el campo donde rápidamente germinó la naciente Reforma. Para detener, pues, esta invasión doctrinal, era preciso el establecer líneas de resistencia, que frenaran estos primeros avances, para dar lugar a que el grueso de las fuerzas fuese organizado en forma completa en el famoso Concilio de Trento y dar con ello la batalla decisiva y abierta a un enemigo tan peligroso y audaz como lo fué la conocida Reforma Protestante.

A esta cita de honor no podía faltar la Universidad Salmantina y entre aquellos guerrilleros de Cristo que se aprestaron a la defensa del dogma de la Eucaristía, puesta en tela de juicio por Lutero y sus secuaces, nos encontramos con dos eminentes profesores de esta gloriosa Universidad, Alfonso de Castro, profesor de Teología y célebre predicador y el gran dominico Francisco de Vitoria, profesor también de esta casa y famoso sobremanera por sus doctrinas sobre el Derecho internacional.

De estos dos nombres es necesario hacer resaltar la aportación clara y precisa de Alfonso de Castro, que fijó su atención principalmente sobre el carácter de inmolación de la Misa, distinguiendo entre la consagración eucarística, la oblación y la comunión, las cuales tres constituyen el sacrificio en conjunto, opinión ésta que fué seguida íntegramente por el Cardenal Hosius y por el canónigo de Lieja y famoso teólogo Ruard Tapper. Pero no solamente esto, sino que también dedicó sus esfuerzos para investigar el concepto que de sacrificio da Calvino, al decir que no es más que una buena obra, demostrando con fina sutileza su entronque con la definición de San Agustín, de la cual, según el Profesor de Salamanca, la dedujo falseándola Calvino.

Francisco de Vitoria, se ocupó de todas estas cuestiones en su

tratado de «Summa Sacramentorum», basándose principalmente en el libro 4.º de las «Sentencias» de Pedro Lombardo; siendo publicado después de su muerte un resumen mejorado en algunos puntos por su discípulo Fr. Tomás de Chaves.

Las controversias suscitadas por el Protestantismo, turbaron demasiado profundamente todos los ánimos para que pudieran ser aplacados con intervenciones esporádicas de teólogos y doctores, ya que sus opiniones por veraces y firmes que fueran adolecían siempre de la falta del marchamo oficial, con el que necesariamente tenía que ir impreso toda la corriente contrarreformista. La necesidad, pues, de un Concilio universal se hacía sentir más vivamente cada día. En 1542, el Papa, entonces reinante, Paulo III, convoca la reunión, eligiendo como punto de la misma, la ciudad de Trento. En esta ecuménica reunión, España había de ocupar el puesto preeminente, y dentro de la representación española la minoría más pujante tuvo el honor de salir de las aulas de esta Universidad. Si nos fiamos del manuscrito de Santa Cruz de Valladolid, sobre la concurrencia de los españoles al citado Concilio tridentino, índice éste que supera en su conjunto a los Pereira, Sáiz de Baranda, Tejada y Ramiro, e incluso al mismo Le Plat, hemos podido entresacar la presencia de 40 asambleístas salidos de esta casa, cifra importante, ya que entre las tres reuniones del Concilio asistieron unos 185, entre españoles y portugueses. Pues bien, de estos 40 universitarios salmantinos, 18 eran profesores ordinarios de esta Universidad, eximia representación esta que dió la batalla en todos los terrenos a las corrientes heréticas y en el aspecto que a nosotros nos interesa en el momento presente, coadyuvó en forma definitiva a sentar sobre bases sólidas todas las doctrinas sobre la Eucaristía.

En la segunda reunión conciliar fueron presentadas a la consideración de los asambleístas 10 cuestiones sobre el Sacrificio Eucarístico de la Misa, que fueron extraídas de los libros heréticos, destacándose entre ellos dos principalmente que versaban sobre la naturaleza del sacrificio sostenida por Lutero, y otra por Melancton, en las que se viene a decir que el tal sacrificio del altar no existe verdaderamente, sino que sólo lo es metafóricamente, y que por tanto es blasfemia el hablar de nuevos sacrificios del Hijo de Dios. Estas proposiciones heterodosas fueron ampliamente discutidas en 24 sesiones en las que intervinieron 70 teólogos de todas las nacionalidades, y de entre todos ellos sobresalen cuatro nombres que muestran su talla gigante en estas cuestiones teológicas, y que para gloria de esta Universidad tres le pertenecen: Alfonso de Castro, Melchor Cano y Do-

mingo de Soto, siendo el cuarto el Canciller de la Universidad de Lovaina, Ruard Taper.

Tanto Melchor Cano como Domingo de Soto, elaboran una teoría sobre el Sacrificio Eucarístico de la Misa, haciendo ver cómo no es necesaria una inmutación real de la víctima, conteniendo la Misa una figura de la inmolación de Cristo, ya que la fracción de la Hostia, al decir de Melchor Cano, significa la destrucción del cuerpo de Cristo en la Cruz. Por el contrario, este insigne maestro salmantino presenta a la Comunión como un acto de destrucción actual. Habla de la consumación de especies como contribuyendo a la perfección del sacrificio. Esta idea de la destrucción sacramental de Cano, puede considerarse como el antecedente de la doctrina de Belarmino. Domingo de Soto sistematiza más aún, si cabe, la cuestión, dividiendo la esencia del Sacrificio Eucarístico en tres partes: la Consagración, la Oblación y la Comunión.

De capital importancia pueden considerarse estas dos aportaciones, sobre todo la de Domingo de Soto, cuya marcada influencia puede constatarse fácilmente, por ejemplo, en las famosas meditaciones de su contemporáneo el jesuita español Luis de la Puente, y aun también sobre el gran polemista francés el jesuita Pedro Cotton.

Pero sin embargo, la Universidad de Salamanca no sólo aportó en esta materia creadores originales, sino que también en diversos grupos, en posiciones más o menos destacadas, podemos señalar la presencia de maestros salmantinos, entre los que citaremos al gran Suárez, que forma parte del grupo que sostiene que el sacrificio exige una inmolación real de la materia ofrecida, realizándose éste en la Santa Misa sobre las substancias del pan y del vino, aclarando con finos desenvolvimientos las ideas expuestas por los profesores de Lovaina, Bay y Van der Galen, y por el jesuita español Francisco de Torres.

La teoría de la inmutación de Cristo en la consagración de Roberto Belarmino, encuentra eco en dos famosos profesores de esta Universidad: Enrique Enriquez y Pedro de Ledesma. Enriquez sigue más bien el fondo de la definición y concepto del sacrificio de Belarmino y podemos establecer claramente su entronque a lo que a la división de la Misa se refiere con su colega Domingo de Soto. Pedro de Ledesma sigue en forma más fiel la definición de Belarmino, pero si cabe con una cierta originalidad digna de destacar.

Con posterioridad a estas aportaciones tenemos que indicar que la corriente teológica se escinde en cuanto al tema de investigación y de estudio: por un lado aquellos que hacen consistir la esencia del sacrificio en la Consagración como destrucción del pan y del vino y

su cambio en el Cuerpo y Sangre de Cristo; y por otro lado aquellos que se fijan en la Consagración misma bajo el aspecto de oblación. La primera corriente ha tenido modernamente una variada floración de posiciones teológicas, tales como la que el Sacrificio Eucarístico sea una inmolación virtual, sostenida por los grandes teólogos Hugon, Wilmers, o bien los que sostienen la idea de una inmolación mística o de simple simbolismo y representación real de Cristo, tal como el Cardenal Villot, Tanqueray, etc., posiciones todas estas que tienen su punto de partida en nuestros teólogos Domingo de Soto, Melchor Cano, Rodrigo de Arriaga, todos ellos profesores salmantinos.

Si importante es esta influencia indicada, lo es sin duda alguna mayor la ejercida por el también maestro de esta Universidad Pedro Hurtado de Mendoza en su teoría sobre la oblación celeste, que la proyecta sobre toda la famosa escuela francesa, a la que pertenecen celebridades tales como la de los oratorianos Cardenal Berulle, Condren, Beato Ollier y los grandes oradores Bossuet, Bourdelaire, según la cual hace consistir la esencia del Sacrificio de la Misa exclusivamente en su aspecto de oblación, poniendo en relación estrecha el Sacrificio Eucarístico con el celeste sacrificio, por el cual el Señor se ofrece perennemente al Padre por nuestra salud.

He aquí, señores, en rapidísima visión, la defensa que del Sacrificio Eucarístico ha realizado a través de los tiempos esta gloriosa Universidad. Hoy como ayer, la Universidad salmantina ha acudido presurosa a rendir pleitesía de homenaje al gran Misterio de fe y de amor, saludando a su Dios y Señor con aquella bienvenida angélica de perenne actualidad.

GLORIA IN EXCELSIS DEO, ET IN TERRA PAX».

Cerró el acto con doctas palabras, llenas de enseñanza, el ilustrísimo Sr. Dr. D. Teodoro Andrés Marcos, Vice-rector de la Universidad y Capellán del turno I, «Sagrado Corazón de Jesús».

Discurso de D. Teodoro Andrés Marcos.

Lo digo con mi sinceridad.

Para hablar de la Eucaristía, quisiera tener alma pura como el cristal y palabra cálida de Profeta.

Con la misma sinceridad digo que mi mente y mi corazón se van hacia los jóvenes universitarios, presentes o no presentes aquí; y más hacia los jóvenes universitarios que son como yo, gracias a Dios Adoradores nocturnos de Jesús Sacramentado.

Vosotros y yo, amigos míos fraternales, somos los directamente trabados en este breve discurso de conclusión.

Mejor dicho, voy a trabar yo de vosotros para auxiliaros como me auxilié un día, en las luchas pasionales; luchas en que muchos llegaron a punto de vencimiento; no pocos a trance de muerte espiritual y algunos... a muerte definitiva.

¡Oh y qué angustiosa conmoción sacude nuestra fibra de hombres maduros al contemplar cómo la muerte, la muerte espiritual, hunde su garra en las jóvenes vidas; vidas densas, bullidoras, desbordantes e inflamadas como ascuas de sol!

¿Por qué vive la muerte en el alma? ¿Por qué muere en el alma la vida?

¿Es porque la pasión enseñorea con su deleite los demás impulsos de las humanas energías?—Sí; pero no es esa la última razón.

¿Es porque la voluntad se rinde a semejante señorío?—Sí; pero tampoco es esa la última razón.

La razón última, la definitiva, consiste en que las pasiones y la voluntad por ellas conducida se acercan al entendimiento, lo rodean y ciñen con turbación y oscuridad; lo ciegan hasta no distinguir lo verdadero; y luego... lo empujan brutalmente a una carrera alocada entre peligros abismales, sin otro guía, ni otras defensas que los ciegos tentáculos del apetito sensualizado.

Así la voluntad resulta gobernada por el sensualismo... y el entendimiento tutelado por la voluntad sensualizada y a ella, en frase de Balmes, incondicionalmente prostituido.

Así el afecto racional es vencido y la verdad apagada.

Y se percibe el simbolismo realista de aquella frase de Arago moribundo: «luz, luz que me muero».

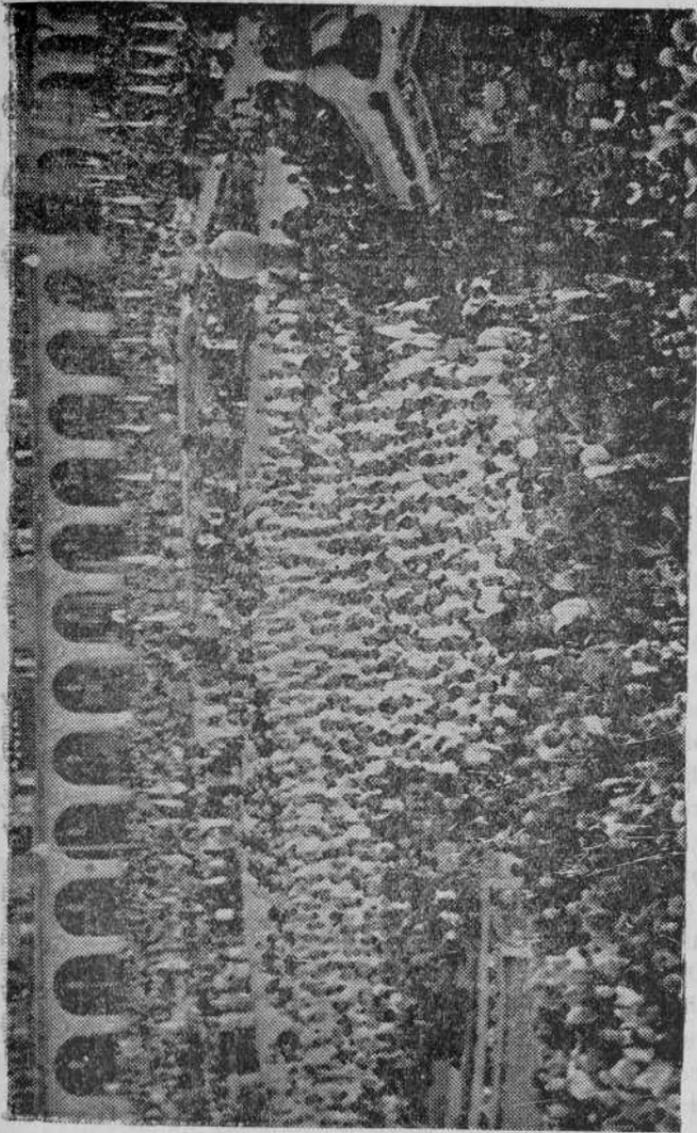
Y se ve la plena significación de aquella divina sentencia acerca del Verbo de Dios, acerca de la Verdad increada, «en El estaba la vida y la vida era luz... luz entre los hombres».

Sea, pues, este el principio de nuestro existir, de nuestro actuar y de nuestro porvenir o devenir espiritual; «sin luz de verdad no hay vida en el alma... y a más verdad, más y mejor vida».

Ahora allá van tres afirmaciones *muy nuestras* que completan este principio,

Primera afirmación.—«Verdad» es la objetividad de las cosas percibidas por el entendimiento. «Conformidad del entendimiento» dijimos todos muchas veces; atracción de las cosas a nuestra mente, introducción eidética en ella, asimilación y consiguiente proyección de esplendores hacia el objeto conocido.

Segunda afirmación.—Percibimos la objetividad de las cosas,



Otro aspecto que ofrece la Plaza Mayor, en cuyo centro se han colocado los seminaristas del clero regular y secular.

esto es, ganaremos la verdad en el alma con nuestro entendimiento sólo o con nuestro entendimiento unido al entendimiento de los demás; de los que fueron y de los que son.

En caso de operar sólo con nuestro entendimiento tenemos la simple ciencia; operando con los entendimientos ajenos alcanzamos la «ciencia-creencia; es decir, la fe».

Las dos ciencias son conocimiento, pobre sobremanera el primero, dada la limitación de nuestro poder inteligente; riquísimo el segundo tanto cuanto sean ricas las inteligencias que con la nuestra concurren, aumentándola y elevándola; conocimiento mesurado y natural si tales inteligencias concurrentes con la nuestra son humanas; inconmensurable y sobrenatural, si nos valemos de la inteligencia manifestadora de Dios a la vez que de su gracia omnipotente, cual sucede al creer su revelación,

Afirmación tercera.—La realidad mejor aplicable a nuestra mente es la que esté más próxima a nuestro espíritu, la más adentrada en él, la más presente, la más «yo».

De aquí que la conciencia directa o refleja de nuestro existir sea el substratum imprescindible de toda nuestra actuación lógica.

En este sentido el enunciado de Descartes «pienso luego soy» tiene una cierta justeza.

¡Ah! y cuanto la realidad presente en nosotros sea más rica, más densa, más fecunda... y el entendimiento o entendimientos operantes sobre ella más poderosos, el conocimiento será más lleno, más henchido, más perfecto, más creador.

Pues bien, ante nosotros, amigos Adoradores, se encuentra durante las horas de guardia, muy cercana, muy apegada, la suma, la inmensa realidad en la segunda persona divina, en Jesús Sacramentado.

Más todavía, no ante nosotros, sino en nosotros está la suma, la inmensa realidad de Jesús sacramentado, al fenecer matutino de esas horas de guardia, mediante la sagrada comunión; la cual es comunicación, asemejanza y como fusión del infinito ser divino con nuestra diminuta naturaleza.

Y esa suma, esa inmensa realidad fundida en modo tan verdadero como maravilloso con nuestra diminuta naturaleza se halla entonces embestida, iluminada y hecha objeto del sumo e inmenso poderío de nuestra fe.

¡Qué conjunto tan iluminado, tan vivo, tan cálido, tan hacedor!
Quiero yo y para mí pensar ahora en él unos minutos, perdonadme.

Toda, toda cosa, toda realidad es en excelsa metafísica unidad

verdad y bondad; unidad, verdad y bondad comunicadoras de su propio ser uno, verdadero y bueno.

Pues... realidad inmensa de Jesús en mí ¡cuán fuerte será tu unidad y cuán creadora tu fuerza unitiva!

Espiga y racimo; pan y vino; carne y sangre; ¡qué signos tan apretados de unión, qué apretada unión la significada, qué unidad la creada y recreada o nutrida con la comunión de Jesús sacramentado!

¿Por qué se apartan, enfrentan y guerrear entre sí los hombres?
¿Por qué se apartan, se enfrentan y guerrear entre sí los elementos humanos componentes de cada hombre?

Realidad inmensa de Jesús en mí y por mí percibida mediante la divina fe, ¡cuán ingente es tu verdad, Verbo del Padre, Verbo creador, Verbo luz!

¡Qué angustia me oprime meditando en el estado de muchos sabios, sabios sin duda a lo humano, pero meramente sabios, quienes privados de esta verdad inmensa se devanean en ambiente de tinieblas; de aquellas tinieblas de las cuales pronunció el Aguila de Patmos mucho más voladora en sus «logos» que la mente de Platón, que «la luz era Jesús, y que esa luz se encendió entre las tinieblas y que las tinieblas no la conocieron».

Sé ciertamente que la inmensa verdad—luz, la inmensa verdad—Jesús dentro de nosotros y percibida además por nuestra divina fe, cría ciencia sublime como la de Santo Tomás y de Trento; engendra arte alífsimo como la de nuestras custodias y autos sacramentales; levanta los arrobados y casi soberanos cantares de nuestra mística. Todo eso lo sé; mas no me deleita ahora el saberlo, ni desaparece por ello mi angustia, mientras entienda que muchos sabios, acaso amigos y compañeros, tal vez vosotros escolares míos, andan en esas tinieblas de espíritu que no conocen, que no comprenden, que no captan rayo ninguno de la inmensa verdad, de la eterna e infinita luz de Jesús sacramentado.

Realidad inmensa de Jesús en mí existente que por ser realidad inmensa eres también inmensa bondad y comunicada al hombre que te recibe y percibe, lo impulsas con tan grande fuerza comunicativa que en cualquier tiempo, lugar y circunstancias viene muriendo como tú y por tí para avivar a los demás hombres.

¿Por qué deseamos y hacemos el mal?; ¿por qué no nos arrebatamos el bien?; ¿por qué no ponemos nuestra dicha en la llamada por los necios desdicha de morir por nosotros antes de hacernos o de hacer el mal; de morir ¡oh suerte! por otros produciéndoles el bien?

Permitidme hermanos, amigos, compañeros, escolares universitarios, que como hermano, amigo, compañero, maestro y sacerdote;

particularmente como sacerdote adorador que es mi mayor aprecio; me cosa al pecho de la Humanidad con la Eucaristía en mis manos clamando emocionado.

Discordia, guerra; a tus puertas llama la unidad, la unión... la paz.

Error, mentira; a tí se acerca anhelosa la verdad, la sinceridad.

Malicia, pecado; a tí ansía acogerse purificador y comunicativo el mismo Bien.

Privación, muerte; llegó el resurgimiento.

Mirad... es el Verbo de Dios sacramentado, la suma verdad... la infinita luz.

Escuchad; dice y dice bien que El es la resurrección y la vida.

HE DICHO.

En los intermedios actuó una escogida orquesta, interpretando composiciones musicales que dieron al acto variedad y amenidad.

A las ocho de la tarde, continuaron los actos del Quinario en la Catedral, con la misma concurrencia de fieles y ordenación de días anteriores, subiendo a la cátedra sagrada, por no haber venido el Excmo. Sr. Obispo de Jaén, como estaba anunciado, el Magistral de esta Catedral, Dr. Castro Albarrán, disertando sobre

«La Eucaristía, Sacramento del Amor Español.

En estas fiestas de la Adoración Nocturna de Salamanca, se está ofreciendo como obsequio a Jesucristo Sacramentado el alma salmantina. El alma salmantina es, un poco, el alma de España. Bien será, pues, que también el alma de España se haga presente en nuestros júbilos como ofrenda a Jesucristo Sacramentado. Para ello, bastará que el alma de España se muestre tal como es, ya que es esencialmente eucarística.

Al decir que el alma de España es esencialmente eucarística, no queremos decir solamente que España haya sido una gran enamorada de la Eucaristía; queremos decir, además, que España, como Nación, ha vivido siempre del espíritu, de la vida de la Eucaristía.

También los pueblos, conforme a un bello pensamiento de S. Isidoro, son, de alguna manera, miembros de Cristo. También, por consiguiente, los pueblos pueden vivir de Cristo, y muy especialmente, de Cristo Sacramentado.

Pero, entre todos los pueblos, ninguno como el nuestro ha vivido, así, de Jesucristo Sacramentado, de la Eucaristía.

España comienza a *ver* cuando empieza a ser cristiana. Y he aquí que desde entonces el león español comienza a nutrirse de Eucaristía.

Y tanto, se nutre que hay un momento—el momento cumbre de nuestro ser racional—en el que parece que el cuerpo y el alma de España, como el cuerpo y el alma del que comulga, se han hecho un poco Eucaristía.

Por eso toda la vida española, todo a lo largo de nuestra historia, está penetrada de amor, de devoción, de culto a la Eucaristía.

Parte de esa alma española eucarística es el alma eucarística de Salamanca. Y estas dos almas, hechas una, son estos días la grande ofrenda que nosotros ponemos ante el trono de Jesucristo Sacramentado. Por eso las fiestas jubilares de la Adoración Nocturna de Salamanca son una entrañable confesión y una jubilosa proclamación de la gran verdad, alma de nuestra historia y alma de nuestras almas: Que el Sacramento de la Eucaristía es el Sacramento del Amor de Salamanca y es el Sacramento del Amor de España».

A las once de la noche, primero en el Patio de la Pontificia Universidad Eclesiástica, y después (por lluvia) en los hermosos claustros, la Coral Salmantina dió un magnífico concierto de música sacra, en el que se interpretó: Domine, non sum dignus, de Victoria; Campos de Galilea, de J. Gómez; Coenantibus illis, de Haller; Motete, de Doyagüe; Benedictus, de Perosi; y el Himno Eucarístico, de Busca. El M. I. Sr. D. José Artero, hizo la presentación y comentarios a las diversas obras que se interpretaron.

Vocalistas y director, el maestro Bernalt, así como el Sr. Artero, fueron premiados con calurosos aplausos por el numeroso público que acudió a este acto.

Día 2 de junio.--Primer Viernes de mes y Día de los niños.

Con tal motivo, a las nueve se dijo en la S. I. B. Catedral misa de comunión para los niños de todos los Colegios y Escuelas de la capital, que acudieron con sus maestros y maestras. El Excmo. y Reverendísimo Sr. Obispo Auxiliar de Toledo, Dr. D. Eduardo Martínez, dijo la misa en el altar mayor y en los altares laterales y en el del trascoro dijeron la misa el P. Casado y D. Isidro Fraile.

El templo presentaba un brillantísimo aspecto y la misa resultó solemnísimas. El P. Flores desde el púlpito fué dirigiendo la misa y hablando a los niños. El Sr. Obispo Auxiliar de Toledo, ayudado por diecinueve sacerdotes, repartieron más de cinco mil comuniones, lo cual da una idea de la cantidad de niños que acudieron a esta fiesta religiosa infantil.

Los coros de la Cruzada Eucarística, dirigidos por D. Aníbal Sánchez Fraile y D. Florindo González, entonaron durante toda la misa preciosos cánticos e himnos eucarísticos.

A las once tuvo lugar, en el salón de actos del Colegio Salesiano de María Auxiliadora, un acto literario sobre «Las Ordenes Religiosas de Salamanca y la Sma. Eucaristía». Asistieron al acto los Obispos de Salamanca y Auxiliar de Toledo, a quienes acompañaban el Sr. Director del Colegio Salesiano, D. Emilio Corrales, S. S., y miembros del Consejo Diocesano de la Adoración Nocturna.

Fr. V. Berecibar, O. P., habló sobre «La casa de San Esteban y la Sagrada Eucaristía»; el P. Hilario del Niño Jesús, O. C. D., sobre «Glorias Carmelitanas»; Fr. V. de Polientes, O. M., Cap., sobre «Nuestro convento». Labor eucarística: el P. Portillo, S. J., sobre «La Compañía de Jesús y Salamanca Eucarística», y el M. R. P. Atilano Sanz, Definidor de la Orden de S. Agustín, sobre «S. Juan de Sahagún, Patrono de Salamanca y la Sma. Eucaristía». Todos ellos fueron muy aplaudidos al final de sus doctas y elocuentes disertaciones, que fueron seguidas por el auditorio con creciente interés.

Los intermedios musicales estuvieron a cargo de la Schola Cantorum de los PP. Jesuitas.

Por la tarde, a las cinco y media, salió de la iglesia de la Compañía de Jesús la magna procesión infantil, que recorrió las calles de Palominos, San Pablo, Plaza del Poeta Iglesias a la Plaza Mayor, donde tuvo lugar el solemne acto eucarístico infantil, que resultó emocionante y brillantísimo, por el imponente aspecto que presentaba nuestra monumental Plaza Mayor, albergando a muchos millares de corazones infantiles que elevaron sus plegarias al cielo, por la paz del mundo y por la vida de Su Santidad el Papa.

Grandioso fué, en verdad, este acto dedicado a la población infantil salmantina, que con sus banderas y estandartes respectivos formaron en el largo cortejo procesional.

Una doble fila de niños y niñas de las Escuelas Nacionales y de los Colegios de nuestra ciudad formaron en la procesión. En el centro y debidamente espaciados figuraban unos preciosos cuadros plásticos representando diversos pasajes eucarísticos por el siguiente orden:

1. «Dejad que los niños se acerquen a Mí», por las niñas del Colegio de las Siervas de San José.—2. «Yo soy el Buen Pastor», por las niñas del Colegio de las MM. Salesianas.—3. «El maná: Este es el pan que descendió del cielo», por las niñas del Colegio de las Madres Teresianas.—4. «En todo el mundo se inmola la Víctima divina», por las niñas del Colegio Francés del Sagrado Corazón.—5. «El

Arca de la Alianza», por las niñas del Colegio de las MM. Esclavas. 6. «La multiplicación de los panes y peces», por las niñas del Colegio de las Hijas de Jesús.—7. «Comed mi carne, bebed mi sangre», por las niñas del Colegio de las MM. Josefinas Trinitarias.—8. «El manifiesto del Santísimo: Un paso eucarístico de la vida de la Madre Sacramento», por las niñas del Colegio de las MM. Adoratrices.—9. «San Tarsicio, niño mártir de la Eucaristía», por las niñas del Colegio de las MM. Esclavas (Rollo) — 10. «Hacia el Cenáculo: Fué allí Jesús con los Doce», por los niños del Colegio de los PP. Salesianos.

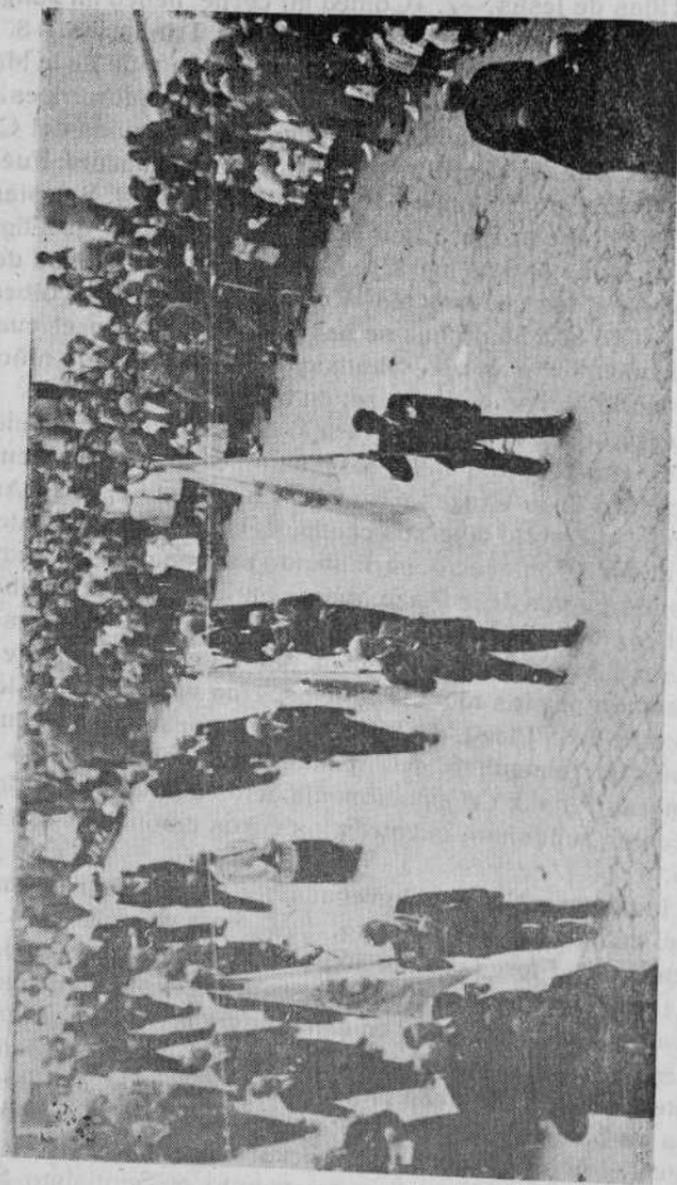
Una vez llegados a la Plaza, todos los niños y niñas que figuraban en la procesión con sus maestros, maestras y religiosas de los diversos Colegios, los cuadros plásticos antes citados, se colocaron en el centro, junto al tablado que se había levantado y en el cual se procedió a la bendición con el Santísimo. El resto de los niños se colocaron a ambos lados de la Plaza, en apretada formación.

El P. Flores, desde el balcón principal del Excmo. Avuntamiento, fué explicando con breves palabras el significado de cada cuadro plástico, y el coro de la Cruzada Eucarística, dirigido por D. Anibal Sánchez Fraile, interpretó diversos cánticos eucarísticos. Potentes altavoces retransmitieron el acto, permitiendo así una perfecta audición desde todos los puntos de la Plaza, que se hallaba totalmente abarrotada de público, tanto en balcones como en soportales y aceras.

El Santísimo Sacramento salió bajo palio de la iglesia de San Martín, precedido por los niños Tarsicios. Una vez en el altar levantado en el centro de la Plaza, el P. Flores rezó por micrófono una estación a Jesús Sacramentado, acompañándole todos los niños y público en general. Finalizó el emocionante acto eucarístico dándose la bendición con el Santísimo, mientras los coros entonaban el Himno Eucarístico.

Toda la inmensa multitud congregada allí estuvo de rodillas durante todo el tiempo que duró el acto.

Finalmente, el P. Flores pronunció por el micrófono unas palabras para agradecer a los maestros, maestras, directores y Centros religiosos la colaboración prestada en esta magna procesión infantil; a los niños les expresó su satisfacción por lo bien que se habían portado durante los actos. Finalizó dando varios vivas al Caudillo, a las autoridades de Salamanca, a los niños y a Jesús Sacramentado, que fueron contestados por un unánime y fervoroso grito salido de miles de gargantas infantiles que rendían así tributo al Santísimo Sacramento en este día dedicado especialmente a ellos por la Adoración Nocturna de Salamanca, en sus Bodas de Oro y Asamblea Eucarística Diocesana.



La interminable fila de banderas de las divesas secciones adoradoras, es presidida por la de esta sección salmantina, acompañada por la primaria de Madrid y la archidiócesana de Valladolid.

A las ocho, se celebró en la Catedral, el cuarto día del Quinario, con el mismo orden y concurrencia que días anteriores.

La Cátedra Sagrada fué ocupada por el Excmo. y Rvdmo. señor Obispo de Málaga, Dr. D. Balbino Santos Olivera, el cual se expresó así:

«Este Pan es el Sacramento de mi cuerpo, este cáliz es el Testamento nuevo de mi Sangre».

No podían haber arguido mejor los dirigentes de la Adoración Nocturna de Salamanca, al invitarme a compartir con vosotros estas solemnes Fiestas Jubilares, que el recordarme los seis años, que al comienzo de mi apostolado secular, tuve el inmenso placer de formar en vuestras filas como capellán de turno.

Acepté con gusto la invitación que me hicistéis, a pesar de los cientos de kilómetros que nos separan y de los continuos quehaceres que hay siempre en un Obispado, ya que fué aquí en Salamanca donde empecé a gustar—con vosotros—las delicias que trae consigo la Adoración Nocturna al Santísimo Sacramento.

Y en unas fiestas jubilares de Adoración Nocturna, es preciso hablar de los Divinos Misterios que se contienen en el Pan Eucarístico y en la Sangre de Jesucristo, cuyo tema me ha servido de exordio.

Vamos a repasar las páginas de ese divino Testamento, vamos a recordar cuál es la herencia principal que él contiene.

Ampliaremos los divinos auxilios por mediación de Ntra. Sra. la Santísima Virgen de la Vega, a la cual saludaremos con un Ave María...

«Este pan es el Sacramento de mi Cuerpo, este cáliz es el Testamento nuevo de mi Sangre».

Los hombres en sus disposiciones testamentarias, suelen legar sus bienes a sus amigos, parientes y bienhechores. Y sus dádivas se conservan con todo el amor posible, porque son sus últimas solicitudes y se obedecen al pie de la letra sus pedidos.

Una cosa hay, sin embargo, que el que hace testamento no puede hacer y es legar a sus amigos, su propia vida y personalidad, su mismo ser.

Pues lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios Nuestro Señor. El puede salvar las fronteras de la muerte, ya que Jesucristo al mismo tiempo de marcharse de este mundo pudiera quedarse a nuestro lado para perseverar El en la tierra.

No se contentó este divino Señor con dejarnos su fe y su doctrina, su ley y su moral, su gracia y sentido, su poder; quiso quedarse con nosotros El mismo, todo entero con su divinidad y su humanidad. Y quiso quedarse, porque siempre amó y siempre quiso bien, y

para que estuviera siempre con nosotros y nos ayudara en los caminos de la vida y para que nosotros le amáramos se quedó Jesucristo Nuestro Redentor, Dios y Hombre Verdadero.

La Sagrada Eucaristía contiene el mismo Cuerpo y Sangre, del Dios único y verdadero que vivió con nosotros y que murió en la Cruz y que resucitó y triunfa eternamente en el Cielo.

El Cristo que está en la Sagrada Eucaristía es el verdadero Dios que padeció, dió su sangre y fué humillado por la redención del humano linaje.

La presencia de Jesús en el Sagrario, es real y nosotros con nuestra fe prevalecemos poderosamente por la virtud y palabras sacramentales.

Su presencia con su cuerpo es sustancial, no está sólo, con su virtud, con su poder y auxilios, con su gracia como está en los demás Sacramentos. En el Sacramento de la Eucaristía está con su Gloria, Substantial, con su divinidad y su humanidad. Y esta verdad equivale a una simpleza para las personas que no tienen fe plena en el Misterio de la Eucaristía, pero los cristianos leales y fieles, reconocemos y confesamos que está Jesús Hijo de Dios vivo, por eso nos dirigimos a El y delante de El le abrimos de par en par las puertas de nuestro corazón y le exponemos nuestras necesidades.

Señor, nosotros creemos que tú eres Cristo, el que ahí se halla entre esa bella Custodia. Tú eres Cristo el Hijo de Dios vivo.

Mas no sólo esta satisfacción de la Eucaristía es un misterio de nuestra fe, un Sacramento de nuestra Santa Religión, es además un hecho vivo en la Historia de la Iglesia, desde los primeros cristianos hasta los grandes Congresos Eucarísticos del siglo xx.

La Eucaristía es la fuente manantial de gracias de Jesús vivo, es el centro del mundo católico, es el corazón de los religiosos, es el divino motor de toda la vida cristiana.

Si en la Eucaristía no creyéramos con fe que Jesucristo está en la Sagrada Forma, pudiéramos decirle: Señor, no tenemos fe en la Eucaristía, es que nos has engañado.

Pero como no puede engañarse ni engarnos, porque si esto ocurriera, ¿dónde dejamos los milagros y hechos de su vida pública? ¿Dónde dejamos tantos y tantos favores que ha hecho la Sagrada Eucaristía? Por eso nosotros, adoradores del verdadero Dios, doblaremos nuestras rodillas y con verdadero y sincero entusiasmo adoramos y reverenciamos a tan divino Sacramento.

El testamento mal hecho, suele ser frecuentemente causa de crueles decisiones y de tremendas discordias, por más que el testamento disponga un reparto equitativo de sus bienes, no siempre logra

contentar a todos, frecuentemente surgen las desavenencias y discordias.

No sucede así en el Testamento Divino, en el Testamento de Jesucristo, no hubo por su parte, ni desavenencias ni discordias, a todos y para todos repartió su caudal, a todos dejó el pan de su amor. «Comed todos de este Pan; bebed todos de este Cáliz».

El pan de la divina Eucaristía, el pan de la caridad infinita de Dios, es el pan de todo el mundo, es el alimento de la vida cristiana, este es el pan nuestro de cada día, el que especialmente debemos recibir en nuestro pecho; es, en una palabra, el pan de la vida.

Y por esto Dios Nuestro Señor, constituyó nuestra alma y para alimentar nuestra alma, se necesitaba irremediamente la Santa Eucaristía.

«Si no tomáis mi cuerpo y no bebéis mi sangre, no tendré vida en vosotros».

El es el que alienta a sus fieles, da fuerza a los que gobiernan los pueblos, El que alienta a sus verdaderos cristianos que no vacilen en humillarse por amor de sus prójimos. Todo esto lo logra la bienhechora y admirable Sagrada Eucaristía.

¡Dios mío! Por qué no se acercan a comulgar tantos desdichados, por qué no se confiesan tantos descuidados.

Cuando el que va a morir se dispone a hacer testamento, tiene que asegurarse más y más de que se han de cumplir todas sus disposiciones. Cita a personas de confianza para que cumplan su voluntad.

Una cosa parecida hizo Dios Nuestro Señor, y por eso los testamentarios fueron los Apóstoles, somos los Obispos y Sacerdotes todos, en aquel momento recibimos los Grandes Poderes. Uno el de hacer bajar a Nuestro Dueño y Señor hasta la Sagrada Forma y otro el de distribuirlo a los pueblos cristianos.

Jesús, dirigiéndose a los Apóstoles les dijo cuando constituyó el Sacramento de la Eucaristía: «Haced esto en memoria mía». Y ahora este poder que Dios dió a sus Apóstoles, ha sido traspasado a todos los Sacerdotes cristianos.

De esta suerte, este divino Maestro en su amor a los pueblos, dejó de herencia el máximo de su infinito poder. Su misma Persona. Y para que pudiera repartirse por todo el mundo su grandioso óvalo, no se contentó con dar este poder a un solo Sacerdote, por una sola vez, sino que les da a todos los innumerables Sacerdotes que pueblan la tierra.

Bien pudiéramos decir, que allí donde se halla un Sacerdote, allí

se encuentra un Sagrario. Donde hay un Sagrario allí se encuentra Cristo.

Pensad que todo lo hace porque quiere y lo quiere porque ama y ama para hacernos bien; no obstante, hay tan pocos corazones que le aman y se entregan a El.

Jesús en la Sagrada Eucaristía es víctima inmolable y sacrosanta que ofrece a su Eterno Padre una gloria infinita en representación de la familia humana. Es el abogado intercesor, que siempre está delante del Padre presentando sus llagas, intercediendo por nuestro bien y salvación.

Pues amados míos, la última voluntad de un moribundo ha sido siempre sagrada e inviolable, y revocar sus voluntades se toma como una especie de sacrilegio. ¡Pues qué no haremos nosotros para cumplir la última voluntad del Hijo de Dios, del que murió por nosotros!

En el quehacer, en la tertulia, en casa y en la calle, en todas partes, vaya nuestro pensamiento hacia el Sagrario. ¡No dejemos solo a nuestro Dios!

Pidamos al Señor que esa verdad sea de todos conocida y sea sobre todo de todos sentida, que todos la busquen y la amen y piensen en ella.

Que no se halle sólo Jesús Sacramentado, que todos vayan hacia la Eucaristía. que sea el amor de nuestros corazones, que nuestra vida se perfeccione hacia la Eucaristía, que si el mundo se ha de salvar ha de ser por Jesús.

Pues que ella sea la salvación de nuestra vida, sea nuestra esperanza y nuestro galardón. Que España sea una gigantesca Custodia donde se eleve la Sagrada Hostia y se le tributen homenajes de adoración, al que es Rey de Reyes y Señor de los Señores, y que se realce la Gloria de Dios por los siglos de los siglos...

Ofició en la reserva y bendición, el Sr. Obispo Auxiliar de Toledo, Dr. Eduardo Martínez, asistido por PP. Carmelitas.

La prensa sigue anunciando la llegada de personalidades, entre las que figuran el Lectoral de la Catedral de Santander, salmantino ilustre, Dr. D. Gabriel Palomero, y el Presidente del Consejo Supremo de la Adoración Nocturna Española, D. Manuel Orueta, acompañado del Secretario y Tesorero del mismo Consejo Supremo el cual hablará por Radio-Salamanca al día siguiente. También se espera para el día siguiente, al Excmo. Sr. Obispo de Astorga.

Día 3 de junio.--Quinto día del Quinario: Vigilia Solemne de la Adoración Nocturna

La prensa de hoy anuncia la llegada del Nuncio de Su Santidad, Monseñor Cicognani: publica una alocución del Alcalde al vecindario con el fin de que acuda a recibirlo a las afueras de la ciudad.

El Delegado del Trabajo concede con este motivo la tarde de este día a obreros y empleados, ordenando el cierre de comercios, fábricas y talleres.

El Consejo Diocesano de Hombres de Acción Católica, invita por la prensa a que acudan todos los hombres de Salamanca a la solemnísimas Procesión Eucarística del domingo.

Y comienzan los actos de este día cumbre para la Adoración Nocturna Salmantina, con una misa de comunión general en la iglesia de la Clerecía, la cual, apesar de la amplitud de sus naves, se encuentra llena de fieles, colocándose en los bancos centrales más de seiscientos hombres, adoradores nocturnos de Salamanca y algunos representantes de las secciones adoradoras de España que habían llegado ya para acompañar a sus hermanos los salmantinos.

El Excmo. Sr. Obispo de Málaga, Dr. Santos Olivera, antiguo Capellán de Turno de esta Sección Adoradora, tuvo la gentileza de aceptar la invitación del Consejo para que celebrara la santa Misa en este día y diera la Comunión a sus antiguos amigos, muchos de ellos «dirigidos espirituales» suyos.

Después de este sencillo pero emotivo acto, el corazón de «Don Balbino» como cariñosamente le llamábamos antes, se volcó con sus adoradores.

Y les pronunció unas sentidas palabras, exaltando las fiestas que se estaban celebrando y la solemnidad de las mismas.

Añadió, que «si miles de actos no estuvieran demostrando la religiosidad del pueblo español», éstos que se celebraban, y de una manera especial «éstos eucarísticos y de amor al Sacramento de los Altares» lo demostraban palpablemente.

Dice que se congratula el estar entre adoradores nocturnos y les pide que en sus noches de vigilia se detengan a contemplar los Misterios que encierra la Santa Eucaristía y los alienta a perseverar en esta práctica piadosa, tan amada del Todopoderoso, en la seguridad de que de esta forma se conseguirá el premio final o sea la salvación eterna; terminando con la bendición pastoral.

A las once de la mañana, con grandiosa afluencia de fieles, tuvo

lugar en S. B. Catedral, la Misa de rito Mozárabe, que fué celebrada por el M. I. Sr. Dr. D. José Artero, Prefecto de Música en esta Catedral, asistido por sacerdotes de la Pontificia Universidad Eclesiástica.

Esta misa fué seguida con mucho interés por el público asistente por la vistosidad del rito.

El Ilmo. Sr. D. Manuel Orueña, Presidente del Consejo Supremo de la Adoración Nocturna Española, ante el micrófono de Radio-Salamanca en la sesión de sobremesa, pronunció la siguiente alocución:

ADORADO SEA EL SMO. SACRAMENTO.—AVE MARIA PURÍSIMA.—Este es el saludo con que la Adoración Nocturna Española,

comienza y termina siempre sus discursos y sus escritos. Ese es el saludo, al que obligadamente ha de seguir el que yo, en representación de la «Adoración Nocturna Española», como Presidente general y desde el locutorio y ante el micrófono de «Radio-Salamanca»-a quien rindiendo mi más fervido reconocimiento por su gentil deferencia —, dirijo en nombre de la «Obra» a todos nuestros hermanos de la Sección de Salamanca; a cuantos de otras de toda España han venido a acompañarnos; a todo el pueblo salmantino; a sus dignísimas autoridades de todo orden; a sus Uni-



ILMO. SR. D. MANUEL ORUETA Y ARRIERO, Presidente del Consejo Supremo de la Adoración Nocturna y Camarero de Honor de Capa y Espada de Su Santidad.

versidades—Literaria y Pontificia;—a su Cábildo Catedral; a su Clero y Ordenes Religiosas y para que figurando los últimos resulten los primeros, al Excmo. y Rvmo. Sr. Nuncio de Su Santidad; al insigne Obispo que con tales aciertos rige la Diócesis de Salamanca, y a los demás Excmos. y Rvdmos. Prelados que para contribuir a más y más glorificar a Jesucristo Sacramentado, a Salamanca han venido con ocasión de celebrar la Sección Adoradora Nocturna Salmantina el quincuagésimo aniversario de su fundación.

Como habéis visto en estos cinco días transcurridos, Salamanca arde en fervores Eucarísticos; y aunque no fuese más que ese tanto el que pudieran apuntarse bastaría para la plenitud de satisfacción de quienes con tanto amor y tanto acierto han preparado los actos todos celebrados y los que, todavía, faltan celebrar.

Establecida en España la «Adoración Nocturna» en 3 de noviembre de 1877 en que, en Madrid, celebró su primera Vigilia, fuese rápidamente extendiendo en España entera; y en 18 de marzo de 1894 y con el núm. 83 nacional y uno diocesano, nace la Sección de Salamanca que al llegar hoy al quincuagésimo año de su existencia, y merced, con la ayuda y gracia de Dios, al acendrado cariño a la Obra, inteligencia, celo, entusiasmo y actividad sin par de su dignísimo Presidente y su Consejo y el elevado espíritu de los Adoradores salmantinos, constituye hoy con sus bien nutridos y disciplinados 22 turnos—más 6 de farsicios—uno de los más ricos y preciados florones de la hermosísima corona que en torno a Jesucristo en el Santísimo Sacramento del Altar forman las 829 Secciones que, en España y mientras las gentes duermen, le rinden guardia y adoración durante esas horas silenciosas de la noche en que tantos y de tantos modos le ofenden y escarnecen.

Lo que la Sección Adoradora Nocturna de Salamanca es, lo que vale, lo que puede, con la ayuda de su ilustre Prelado el Excmo. y Rvmo. Sr. Obispo de Salamanca, que con tanta caridad y cariño, padre amoroso de sus espirituales hijos, la apoya, la sostiene y anima, nos lo han probado todos los actos religiosos y literarios, hasta ahora celebrados, y aún más lo probarán los que, como las solemnísimas Vigilias de esta noche y procesión de mañana, han de celebrarse.

El Papa y la paz, serán nuestras místicas intenciones. Por el Papa y por la paz subirán nuestras oraciones hasta el cielo. Por la paz y por el Papa—diremos en nuestro interior—cuando Jesús Sacramentado entre en nuestro pecho. Y en anhelante rogativa, que haga Dios merezcamos sea escuchada, pediremos por el Papa y rogaremos por la paz; rogaremos por España y pediremos por su Caudillo; por

nuestros Prelados, por toda la Iglesia y sus Ministros; y Salamanca, ardiendo en fiesta por la Sagrada Eucaristía—«*Vinculum Charitatis*»—que a todos une en tantos pueblos arden en llamas de odio y lucha, la más espantosa que para vergüenza de los hombres, desde los orígenes del mundo y después de veinte siglos de civilización cristiana, registra la historia, será foco ardiente del que mientras de lo alto viene sobre tantos pueblos fuego que los aniquila, suban hasta el cielo desde esta noble ciudad de Salamanca, vieja sede de sabiduría, sin par archivo de la ciencia y de las letras; museo vivo de arte en sus manifestaciones todas, patria chica de sabios y de Santos que con su nombre y sus obras enaltecen las páginas de su historia, vivas llamas también; pero de caridad, de amor; de amor a Jesucristo y de amor a los hombres, todos hijos de Dios y todos hermanos nuestros, que en fiera lucha sin igual unos a otros se devoran.

Eso y más vamos a hacer, queridos salmantinos, ¡que ya es hacer mucho!, y sin embargo... me atrevo, en nombre de la Adoración Nocturna, a pedirlos que aún hagáis más. Que vengáis a nuestras filas para con nuestros hermanos de la Sección de Salamanca, dar guardia una noche al mes a Nuestro Rey Divino Jesucristo Sacramentado, que desde su cárcel de amor nos llama a todos. Es una noche al mes que no vacilaríamos ninguno, absolutamente ninguno, en hurtar al descanso, si con ello tuviésemos seguro lograr un negocio de los que tanto nos afanan a los hombres en la tierra. No os quepa duda, de que uno a uno y para cada uno, sería solamente... cuestión de cantidad; quien por uno no lo hiciese, lo haría por cien; por mil, por un millón; pero al fin y a la postre... velaríamos, ¡ya lo creo que velaríamos! Y cuando se trata del negocio único que a todos debe movernos, porque ¡ay del que no le logre! de nuestra salvación eterna que se alcanza santificándonos, y medio efficacísimo, poderoso, seguro si le empleamos bien, de santificarnos, es el formar con los Guardias Reales, que durante la noche, ¡una vez al mes! la pasan en Vigilia—con una sola hora en esa noche—, de adoración ante el trono de Jesucristo Sacramento... ¡lo dudamos... y vacilamos... y nos negamos! ¡Qué ingratos somos los hombres!

Sí, pueblo salmantino; todos hemos hecho mucho; pero aún debemos hacer más. Y vosotros, Adoradores Nocturnos de Salamanca, vosotros, dignísimo Presidente y Consejo de la Sección de Salamanca, a quienes no sé como expresar, en nombre de la Adoración Nocturna Española, el reconocimiento que os es debido por cuanto en bien de la Obra y todo a mayor gloria de Jesucristo Sacramentado habéis hecho, y que allá en el Cielo habrá anotado Dios en el libro de oro de las buenas obras, para en su día premiároslo, como habrá

anotado y premiará también a los buenos y entusiastas Adoradores de otras Secciones, Cofradías, Congregaciones y amantes de la Sagrada Eucaristía que de Salamanca y de fuera de Salamanca nos acompañan, no imaginéis, no, que vuestra labor ha concluído. Que las nubes de incienso que en nuestra noche de Vigilia van a elevarse a los cielos, las oraciones que con ellas y salidas de nuestras almas subirán hasta el trono del Altísimo, los miles y miles de personas que en estos días han recibido y recibirán en su pecho a Jesús Hostia; la fuente divina que ha inspirado las composiciones de los brillantes certámenes, religioso, literario y musical en amor y canto sublime al Amor de los Amores: la manifestación de fe y amor a la Sagrada Eucaristía, con la solemnísima magna procesión que mañana y Dios mediante va a celebrarse; y todo el ambiente, profunda y esencialmente eucarístico, que estamos respirando en estos días, son pruebas evidentes de que en el corazón de cada hijo de Salamanca, tiene un altar Jesucristo Sacramentado. Aprovechadlo. Que no se apaguen los fuegos con la última campanada de las fiestas. Que se mantenga siempre vivo, siempre encendido. Y cuando dentro de otros cincuenta años celebréis, si Dios lo permite, el centenario de la implantación de la Adoración Nocturna en Salamanca, no sólo no haya en su Sección una sola noche en que Jesús Sacramentado no tenga quienes durante ella le adoren—pues esto con los divinos auxilios y el incansable trabajar del Consejo de la Sección salmantina, será muy pronto un hecho—, sino que, con la bendición del Altísimo y la licencia del Prelado, extienda su labor ese Consejo, cual a ello le obliga su condición de Consejo Superior Diocesano que es en la Obra, a que no quede pueblo en la Diócesis que no cuente con su Sección correspondiente.

Adelante, y todo por Cristo. Adelante, y a trabajar por El sin tregua ni descanso. Adelante. Siempre adelante. ¡Viva Jesús Sacramentado! Adorado sea el Santísimo Sacramento.—Ave María Purísima.

Por la tarde, a las seis, tuvo lugar en el Patio de la Universidad Pontificia, totalmente lleno de público, seminaristas y representaciones de todas las Ordenes Religiosas de Salamanca, se verificó un acto académico sobre «Sacerdotes seculares, profesores y estudiantes de Salamanca, que se distinguieron por su amor a la Eucaristía».

Intervinieron en este acto D. Luis Sala Balust, del Colegio del M. Avila, que habló sobre «El Bto. Juan de Avila, estudiante de Salamanca»; el presbítero D. Doroteo Fernández Ruiz, de la Diócesis de Madrid, sobre «El Bto. Juan de Ribera, estudiante de Salamanca», y

el presbítero D. Eloy Martino González, de la Diócesis de Oviedo, sobre «El maestro Miguel de Palacios y su tratado sobre la Eucaristía».

En los intermedios musicales la Schola del Seminario, dirigida por el maestro D. Constancio Palomo, interpretó «Villancico al Santísimo», solo de tiple y coro, de Yanguas (transcripción de J. Artero) y «Oh, luz de nuestras almas», estrofa del himno Eucarístico, a seis voces mixtas, de Busca. El seminarista D. Bernardo Velado recitó la poesía «Ministro de Amor». Todos los participantes fueron largamente aplaudidos por el numeroso público que asistió al acto.

En la presidencia figuraron los Excmos. y Rvdmos, Sr. Obispo Auxiliar de Toledo, Dr. D. Eduardo Martínez, el de Málaga, Dr. don Balbino Santos Olivera y de Astorga D. Jesús Mérida, a quienes acompañaban el Presidente del Consejo Diocesano de la Adoración Nocturna, el Rector de la Universidad Pontificia, el Rector del Seminario Mayor, el Rector de la Universidad Literaria y otras autoridades académicas y religiosas.

A las siete y media de la noche—anticipado por la llegada del Nuncio—se celebró en la S. I. B. Catedral, el último día del Quinario con la misma concurrencia de fieles que los días anteriores y el mismo orden.

El Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo Auxiliar de Toledo, Dr. D. Eduardo Martínez, ocupó la cátedra sagrada, pronunciando un admirable sermón que copiamos a continuación:

«Los verdaderos adoradores, adoran a Dios en espíritu y en verdad».

Palabras de Jesucristo en el evangelio de S. Juan, capítulo 4.º, versículo 23.—Con vuestra licencia...

Parece una visión y sin embargo es una realidad, que vuestras Bodas de Oro, amadísimos adoradores nocturnos, estén dando fin.

Qué bien habéis organizado, estas solemnidades espléndidas, al que todo se lo merece, que por grande que sean, resultan pequeñas, comparadas con Jesucristo N. S.

Mucho más que por lo de las solemnidades, os agradezco cordialmente, la invitación que me habéis hecho, por poder participar yo también de este cúmulo de intimidad espiritual, que nada complace tanto al alma como participar de la sabrosa intimidad de hoy.

En el momento de sorprendente coincidencia cuando a Jesús, fatigado y sediento del camino, llega junto al pozo de Sicar y se encuentra a la Samaritana le dice: «los verdaderos adoradores adoran al Padre, porque tales son los que le buscan y el Padre, también adora con todo su Corazón infinito a los que le buscan para adorarle».

Preciosas palabras estas que pronunció N. S. Jesucristo, y que ya se referían a la Adoración, bendita del Padre.

De sobra comprendéis todos que yo nada nuevo puedo ni pretendo deciros, después de lo que sabéis y de lo que habéis escuchado, en las pasadas tardes, pero si puedo y quiero, arrojar mi pajita al fuego



El Excmo. Sr Nuncio de S. S. que oficia de preste en la imponente procesión, asistido por los capitulares Sres. Artero y Castro Albarrán.

del amor de la Eucaristía que arde en vuestros corazones y a presentar, si es posible, el entusiasmo que siento por la Adoración Nocturna de vuestros amores.

Ahí tenéis el sencillísimo pensamiento que voy a exponer con los auxilios de la Virgen Santísima de la Vega. Ave María.

«Los verdaderos adoradores adoran a Dios en espíritu y en verdad».—Con vuestra licencia...

Tres aspectos principales estudian los Teólogos en el Misterio Eucarístico.

La presencia Real de Jesucristo en este centro que constituye el fundamento del Sacramento perenne, único, que tiene más importancia entre todos los Sacramentos de la Iglesia. El Sacrificio Eucarís-

tico de la Santa Misa en el que está comprendido el Sacrificio de la Comunión.

Finalmente, el Sacramento del Cuerpo y Sangre de Jesús, bajo las especies de pan y vino, para darse en alimento al alma; y al alma y al cuerpo mismo comunicarle su propia vitalidad.

Mas estos tres aspectos que presenta la Eucaristía son tres finezas de amor a Jesucristo, con una relación tan íntima que representa una alegría para el alma.

Vamos a escuchar con brevedad cada uno de estos tres aspectos que los presenta la Historia de la Eucaristía y los vamos a estudiar precisamente en la Historia de su institución.

¿Cómo realizó Jesucristo la institución de la Eucaristía?

Noche de cenáculo y de pasión, larguísima noche en que Jesús había de ser traicionado. Pues en aquella noche de la cena, toma Jesucristo en sus manos un poco de pan y de vino y levantando al cielo los ojos, los bendice y los da en sustancia, diciendo: Este es mi cuerpo que por vosotros será entregado. Esta es mi sangre que se derramará también por vosotros.

Cuerpo aquel el suyo, el de Jesús, cuerpo aquel que por virtud de sus palabras, se halla bajo las especies del pan y que se entregó a la muerte. Sangre la suya, que se encuentra bajo las especies de vino y que se derramó para la santificación de todos.

Qué puede ser, sino cuerpo y sangre de una víctima santa que acaba de inmolarse por nosotros en un sacrificio.

Aquí está la sangre de Jesucristo místicamente derramada de su cuerpo por las palabras que se omiten en la Santa Misa.

Es verdadero sacrificio, es el sacrificio que Jesús acaba de realizar.

No habéis caído en la cuenta que el mismo Jesús, aun antes de consumarse el sacrificio de su muerte en la Cruz ha dicho a los Apóstoles: «Tomad y comed. Tomad y bebed».

En el sacrificio de la Cruz, Dios quiso nada más un Sacerdote, que es Dios. Pues este mismo Sacerdote y esta víctima misma, es lo que en total hay en este sacrificio de la Santa Comunión. Uno en el sacrificio de la Cruz y el mismo en el de la Comunión. O sea que es el mismo sacrificio el del altar que el de la Cruz: El Hombre Dios Cristo Jesús.

Uno mismo también es el Sacerdote que ahora se sacrifica por manos de los Ministros de Dios. Y allí se sacrificó personalmente por mí un mismo Sacerdote y una víctima misma, un mismo sacrificio substancialmente, el sacrificio de la Misa y el sacrificio de la Cruz.

Hay algunas diferencias en el medio de ofrecerse; que allí se ofreció de modo cruento y aquí en el altar de modo incruento.

Allí por muerte real. Aquí por muerte mística. Allí una sola vez. Aquí continuamente. Allí en una hora. Aquí por todos los siglos. Allí sobre un monte. Aquí en toda la tierra.

Y esto para qué, amados hermanos. ¿Sabéis para qué?

Para que tú que no pudiste personalmente asistir al sacrificio en el Calvario, pudieses asistir ahora aquí a este sacrificio del altar y comulgarle en las especies Eucarísticas para alimento de tu alma y que El pudiese transformarse en tí mismo.

¡Pero qué diferencia entre el sacrificio del Calvario y el sacrificio del altar! Pues este sacrificio del altar lo constituyó la palabra de Dios pronunciada en aquella noche de la cena y que luego todos los Sacerdotes pronuncian en el Santo Sacrificio de la Misa.

Ahí está, su palabra omnipotente ha hecho lo que ha dicho, el quedarse su cuerpo y su sangre con nosotros.

Los Apóstoles le han escuchado los primeros y le han creído, y cuando luego Jesús les principió con el reparto del pan y del vino, adoraban a su Dios que lo tenían dentro de su pecho.

Mirad bien, vosotros, Adoradores Nocturnos. Ellos son los primeros adoradores nocturnos de la Eucaristía, ellos adoradores nocturnos ya en el momento de la institución de este misterio.

Y desde entonces, ahí está, desde la Hostia consagrada esperando a las generaciones para alentarlas y alimentar su alma, lo mismo que hace con los presentes y está con nosotros hasta la consumación del mundo.

Cuántos hay que, no teniendo fe en Jesús Sacramentado, dicen: Quisiera conocer su figura, quisiera conocer su manto, seguir las huellas que dejen sus sandalias. Mirale, ahí le tienes, ahí lo ves, ahí le tocas. ¡Ahí le comes! ¿Pero cómo, comerle también? Sí, amados hermanos, también comerle.

El Sacramento de la Eucaristía, por su naturaleza, es Sacramento de transformación en Cristo.

Jesucristo dijo: los que comen mi carne y beben mi sangre están en Mí y Yo en ellos.

¿Es esto posible? Si Cristo está en mí, ¿cómo yo he de estar en Cristo? Una sola frase de Cristo aclara este misterio.

Y soy la vid y vosotros los sarmientos. Ya está la aclaración hecha. Jesucristo en nosotros y nosotros en Jesucristo.

Jesús está en nosotros como principio, como la vid con sus sarmientos, nosotros estamos en Jesús como miembros, que nos participa la vida, como los sarmientos con la vid.

El es el que a nosotros nos transforma semejándonos a El. El, el que nos alimenta nuestro espíritu y nos da salud a nuestro cuerpo.

Decía un Santo: mi vida después de comulgar, ya ha quedado convertida en Jesucristo. Porque vivo yo primero cuando a comulgar me acerco, pero después ya es Cristo quien vive en mí.

Pues sed vosotros, mis amadísimos adoradores nocturnos y hermanos todos muy amados, sed vosotros los que para terminar, recojáis los frutos de estas sencillas reflexiones que acabamos de hacer.

Vuestros catecismos y vuestros reglamentos, amadísimos adoradores, después de haberlos leído, no puedo menos de confesar que Jesús Eucaristía ha encontrado en la Adoración Nocturna el culto completo de su divinidad. Porque la Adoración exige a los adoradores el sacrificio del descanso después del trabajo diario. Exige la unión en el abrazo más íntimo, en el abrazo del alma por esa comunión que antes de retirarse de la Vigilia, corone ese homenaje de fidelidad y amor que durante toda la noche han estado haciendo.

Ved, amadísimos hermanos, cómo la Adoración Nocturna responde perfectamente a los tres aspectos fundamentales de la Eucaristía, pues que floten al viento las banderas blancas de esa Adoración Nocturna, de esa unión por la comunión eucarística.

Cada noche cuando miráis largamente a Jesús en la hora de vuestra adoración, estáis impacientes esperando que llegue la mañana para que podáis uniros con Jesús, contemplar su rostro divino y entonces encontraréis el premio de vuestro sacrificio, encontraréis la garantía, encontraréis una grata alegría, un grato bienestar que por eternidad de eternidades a todos os deseo.

Terminada la función Eucarística con la bendición con el Santísimo en la que ofició el Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de Astorga, Dr. D. Jesús Mérida y a la que asistieron con sus banderas representantes de una gran parte de las Secciones Adoradoras de España que habían llegado ya con el fin de unirse a esas fiestas, se dió por terminado el Quinario celebrado con tanta pompa y solemnidad en la S. I. B. Catedral de Salamanca.

Solemne recibimiento al Nuncio de S. S.

Magnífico en extremo resultó el recibimiento hecho al representante de S. S. el Papa en España, tanto en Peñaranda de Bracamonte, como principio de la Diócesis Salmantina, cuanto en Salamanca término de su viaje, ya que fué dedicado exclusivamente a unirse en

nombre del Papa a las fiestas conmemorativas de las Bodas de Oro de la Adoración Nocturna Salmantina.

Con este motivo la prensa salmantina publicó la siguiente referencia:

Peñaranda se vistió de gala para recibir al Nuncio de Su Santidad, Monseñor Cicognani, que procedente de Madrid pasaría hacia Salamanca para asistir a los solemnes actos que se celebrarán hoy con motivo de las Bodas de Oro de la Adoración Nocturna y Asamblea Eucarística. El vecindario inundaba las calles y las casas y balcones aparecían engalanados. El comercio cerró por la tarde para sumarse a la bienvenida.

A las seis y media comenzaron a llegar en diversos coches las autoridades y jerarquías de Salamanca, al frente de las cuales se encontraban el Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de la diócesis, excelentísimo señor gobernador militar, Excmo. Sr. gobernador civil y jefe provincial del Movimiento, secretario provincial del Movimiento, presidente de la Excma. Diputación Provincial, delegado de Educación Popular y jefe de Protocolo; delegado sindical provincial, presidente, secretario y tesorero del Consejo Supremo de la Adoración Nocturna Española; secretario provincial de Sindicatos, gestores de la Diputación Provincial, coronel jefe del Regimiento de Zapadores núm. 7, coronel jefe del Regimiento de Infantería «La Victoria», número 28; teniente coronel de la Guardia Civil, fiscal de Tasas de Salamanca, ingeniero jefe de Obras Públicas y un ingeniero de la misma; director espiritual del Consejo Diocesano, secretario-contador, varios vocales y jefe del turno XX de la Adoración Nocturna Salmantina.

Se encontraban esperando a las autoridades y jerarquías de Salamanca, el alcalde de Peñaranda, jefe local del Movimiento, párroco de San Miguel, concejales, delegados de servicios, juez de Primera Instancia, juez municipal y comandante del puesto de la Guardia Civil.

Ante la Casa de la Falange estaban los niños de las escuelas nacionales con sus maestros y banderas al frente; los jóvenes de Acción Católica y las niñas de los Colegios de Peñaranda, Hijas de Jesús y Hermanas de la Caridad.

Preparativos en Salamanca.

Desde mucho antes de las ocho, hora anunciada para la llegada a Salamanca del Nuncio de Su Santidad, se congregaron en los alrededores del Puente Nuevo, en la carretera de Madrid, una infinidad

de personas deseosas de aplaudir y vitorear al representante de Su Santidad en España. En las principales calles por las que había de dirigirse al Palacio Episcopal, lucían los balcones de las casas colgadas y el público comenzaba a ocupar sus puestos para no quedarse sin rendir su tributo de admiración a monseñor Cicognani.

En el citado lugar de la carretera de Madrid se situó una compañía del regimiento de Ingenieros con bandera, banda y música, para rendir honores a la llegada. También formaba una centuria del Frente de Juventudes, con su banderín correspondiente.

A las ocho y minutos llegaron al indicado lugar el alcalde de Salamanca con todos los concejales, acompañados por el secretario de la Corporación. También llegó el teniente coronel jefe de la base aérea de Matacán y su ayudante.

Llega el Nuncio.

A las nueve y cuarto en punto, aparecen los motoristas y el coche del delegado provincial de la Vicesecretaría de Educación Popular y jefe de Protocolo, seguidos a continuación del coche del Nuncio de Su Santidad y de los restantes coches de la comitiva.

Al descender del coche, la banda de música interpretó el Himno Nacional y las fuerzas presentaron armas, al mismo tiempo que el numeroso público estacionado en los andenes de la carretera prorrumpe en una calurosa ovación de saludo. Monseñor Cicognani venía acompañado por el Excmo. Sr. Gobernador Civil y Jefe Provincial del Movimiento, y en el segundo coche, el Excmo. Sr. Obispo de la Diócesis y el Excmo. Sr. Gobernador Militar.

El delegado provincial de la Vicesecretaría de Educación Popular y jefe de Protocolo, presentó al Nuncio las autoridades que se encontraban esperándole y a continuación, acompañado por los Excelentísimos señores Gobernador Civil y Militar, revistó las fuerzas que le rendían honores.

Desfile de las fuerzas.

A continuación monseñor Cicognani subió en compañía del Alcalde de la ciudad, a un coche de caballos descubierto, desde el que presenció el desfile de las fuerzas de Ingenieros y centuria del Frente de Juventudes.

Seguidamente se inició la marcha hacia el Palacio Episcopal, figurando en primer lugar el coche del delegado provincial de la Vicesecretaría de Educación Popular y jefe de Protocolo. En el trayecto,

Avenida del Puente Nuevo, calle de San Pablo, Plaza del Poeta Iglesias, Plaza Mayor, Plaza del Corrillo, Rúa Mayor y Plaza Episcopal, la multitud estacionada en las aceras no cesaba de aplaudir a monseñor Cicognani, que correspondía cariñosamente a las manifestaciones de entusiasmo y de fervorosa adhesión, particularmente en las proximidades del Palacio Episcopal.

Ante el Palacio Episcopal.

Frente a la fachada principal del Palacio se encontraba una compañía del regimiento de Infantería «La Victoria» número 28, con banda de cornetas y tambores. También formaban dos centurias del Frente de Juventudes.

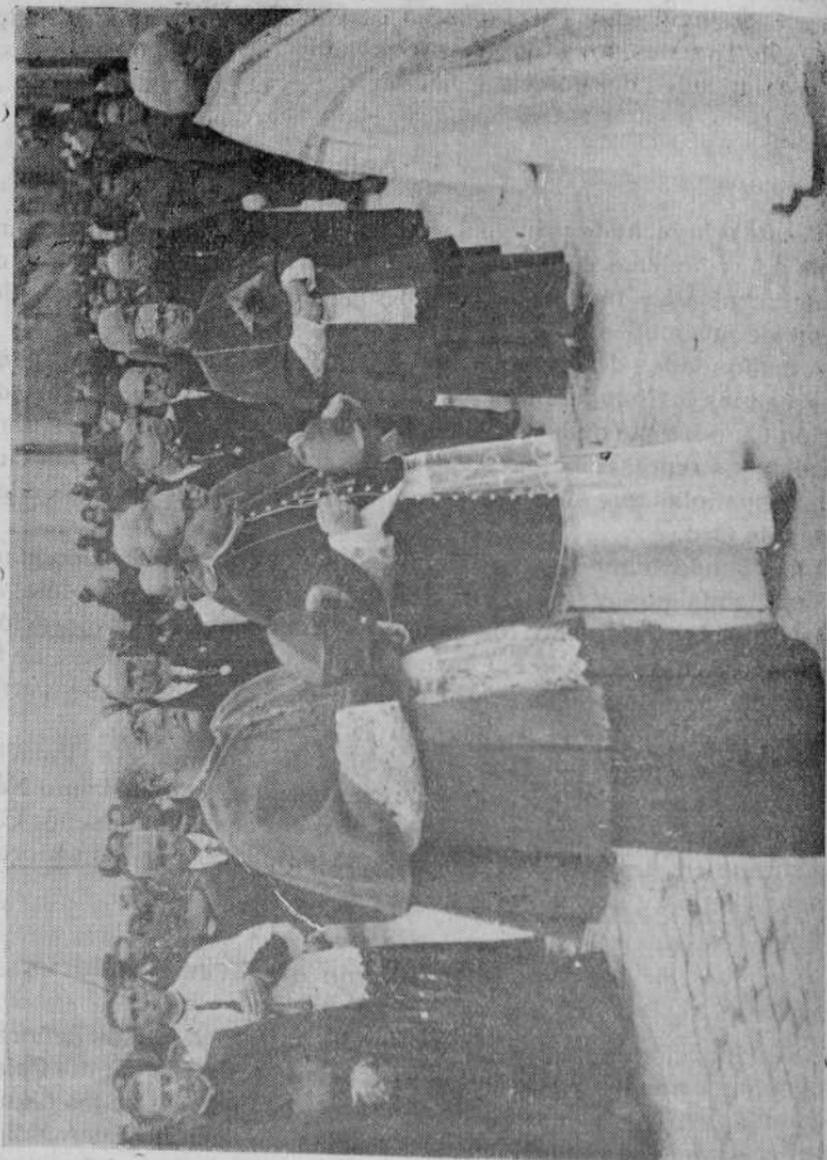
A ambos lados de la escalera principal del Palacio se encontraban congregadas las banderas de los diversos centros parroquiales de Acción Católica y demás Asociaciones religiosas, así como las banderas de las representaciones de la Adoración Nocturna de las ciudades españolas que se encuentran en Salamanca con motivo de las Bodas de Oro.

En el citado lugar esperaban la llegada de monseñor Cicognani los excelentísimos y reverendísimos señores obispos de Málaga, Avila y auxiliar de Toledo; los Consejos Diocesanos de la Adoración Nocturna, Acción Católica y demás Asociaciones religiosas de la ciudad, así como representaciones de las entidades oficiales y particulares de Salamanca.

Al llegar el coche del Nuncio de Su Santidad frente al Palacio Episcopal, la banda de cornetas y tambores interpretó el Himno Nacional y la multitud allí congregada aclamó sin cesar a monseñor Cicognani, que al descender del coche fué saludado por los señores obispos citados y demás autoridades.

Recepción oficial en el Palacio.

A continuación el Nuncio de Su Santidad, seguido de los señores obispos, autoridades y jerarquías, subió al salón principal del Palacio, donde tuvo lugar una recepción oficial, desfilando ante las dignidades eclesiásticas y autoridades toda la inmensa multitud de público y representaciones, Ordenes y Asociaciones religiosas y jefes y oficiales de los Cuerpos de la guarnición. La presidencia estaba formada por el Nuncio de S. S., los Obispos de Salamanca, Málaga, Astorga y auxiliar de Toledo, gobernador civil y jefe provincial del



Los Excmos. Sres. Obispos en la presidencia de la magna procesión.

Movimiento, general gobernador militar de la plaza, alcalde de Salamanca, secretario provincial del Movimiento, presidente de la Diputación, delegado provincial de la Vicesecretaría de Educación Popular y jefe de Protocolo—que momentos antes presentó a monseñor Cicognani a las autoridades salmantinas que se encontraban esperando su llegada en la Plaza Episcopal—, presidente del Consejo Supremo de la Adoración Nocturna Española, rector de la Universidad, presidente de la Audiencia, fiscal de la Audiencia, teniente coronel jefe de la base aérea y las restantes autoridades anteriormente citadas.

Terminado el desfile del público y representaciones, el Nuncio de Su Santidad conversó breves momentos con las autoridades salmantinas, después de lo cual se despidió de ellas, retirándose a descansar a las habitaciones especialmente reservadas para él en el Palacio Episcopal.

La procesión de la noche del día 3

A las once de la noche, los alrededores de la iglesia Parroquial de San Juan de Sahagún estaban abarrotados de centenares de adoradores nocturnos de toda España y de decenas y más decenas de Banderas Blancas, en las cuales se leían además del «Adorado sea el Santísimo Sacramento», los nombres de los pueblos de ambas Castillas, Aragón, Navarra, Andalucía, Galicia, Levante, etc., es decir, de todos los confines de España y hasta de Marruecos.

A las once y media, se inició la magna procesión que con razón se titulaba: «Desfile de banderas», y que por la calle del Generalísimo, Plaza Mayor y San Pablo, se dirigía al templo de San Esteban a celebrar la solemnisima Vigilia General, con la que la Adoración Nocturna Salmantina conmemoraba los 50 años de su fundación.

Formaban en ella las banderas de todas las Secciones Adoradoras Nocturnas de Salamanca y su Provincia y las representaciones de toda España con un número cercano al centenar y cuyas representaciones figuran aparte de esta crónica.

A ambos lados de la calzada marchaban dos largas filas de adoradores nocturnos y niños Tarsicios, con un total de cerca de dos millares de personas.

Durante el trayecto se fué cantando el Trisagio.

La entrada en la Plaza Mayor, constituyó un momento de intensa emoción.

A las doce de la noche, cuando aparecieron los primeros adora-

dores en la Plaza Mayor, acababa de llegar a los magníficos balcones del Ayuntamiento, Monseñor Cicognani, acompañado por el Obispo de la Diócesis y los Obispos de Astorga, Málaga y auxiliar de Toledo. En la puerta del Excmo. Ayuntamiento fueron recibidos por el Alcalde y demás Concejales, Presidente del Consejo Supremo de la Adoración y Presidente del Consejo Diocesano. Al descender del automóvil el Nuncio, el numerosísimo público que estaba congregado en la suntuosa Plaza Mayor, aplaudió calurosamente al representante de S. S., y éste no pudo ocultar su emoción al contemplar aquel espectáculo verdaderamente sublime de la Monumental Plaza, totalmente iluminada en todas sus cresterías y marcos, rodeada de millares de personas y por la cual iban desfilando los centenares de Adoradores Nocturnos encuadrados en las banderas blancas de las Secciones Adoradoras forasteras y la diocesana.

Terminado el desfile de la procesión por la Plaza Mayor, el Nuncio de S. S. fué despedido por el Sr. Alcalde, trasladándose los señores Obispos a la iglesia de San Esteban con el fin de tomar parte en el acto que iba a celebrarse.

Llegada la procesión de salida de la guardia a la iglesia de San Esteban donde iba a celebrarse la Vigilia, a duras penas pudieron los dos mil adoradores entrar en el magnífico templo, ya que en su nave posterior estaba ocupada en su totalidad por miles de fieles que se unían de esta forma al grandioso acto eucarístico.

En el testero principal del templo de San Esteban figuraba otro escudo iluminado igual al que figura en el de la Catedral Nueva y que reseñamos anteriormente.

Colocados adoradores y fieles en el monumental templo con un total aproximado de seis mil personas, se celebró la vigilia solemne en la que actuó de Jefe de noche, el Presidente de la Sección Adoradora de Salamanca, D. Juan Sánchez, de Secretario, el que lo es de esta Sección Adoradora, D. Maximiliano Gallego; dirigiendo desde el púlpito el Adorador-sacerdote y Vice-rector de esta Universidad, D. Teodoro Andrés Marcos.

Hecha la Exposición del Santísimo se rezó el Acto de Desagravio y el Trisagio de la Santísima Trinidad.

En el presbiterio estaban los Excmos. y Rvdmos. Sres. Obispos de Astorga, Málaga y Salamanca.

A continuación subió al púlpito el Sr. Obispo de Salamanca que dirigió una plática-meditación a los Adoradores y fieles en general, basándose en las siguientes ideas:

1.^a Los Adoradores Nocturnos no son sólo Adoradores de Cristo, sino también Adoradores con Cristo. Por eso, después de cantar las alabanzas de Jesús Sacramentado, en adoración eucarística toda la noche, terminan siempre su Vigilia con el Santo Sacrificio de la Misa, en la que Cristo inmolado en el Altar, adora, como en la Cruz, a la Trinidad Beatísima, y en unión con Cristo y el Sacerdote los Adoradores ofrecen también el Sacrificio.

2.^a La adoración a Dios, como el Sacrificio, son algo esencial en la verdadera religión. La sola razón humana, además de la ley de Dios, lo exige; y por eso en todas las religiones vemos actos de adoración y sacrificios.

Al enseñarnos Jesucristo la verdadera y perfecta religión, nada suprimió de lo que la naturaleza humana y la razón, creadas por Dios, exigen en orden al culto divino. Determinará la manera más perfecta de practicarle, pues ha venido a formar verdaderos adoradores del Padre en espíritu y en verdad; se suprimirán en su religión las formas menos perfectas de la Ley de Moisés, y sus maneras de sacrificios, acomodadas a aquel pueblo rudo e imperfecto. Pero de ningún modo Cristo había de suprimir la adoración, aún exterior, y el sacrificio, porque lo exige la razón humana, reflejo de la Ley eterna. El hombre no es sólo espíritu, sino cuerpo y alma en unión sustancial, y en cuerpo y alma debe adorar al Creador.

3.^a Mas si Cristo, en satisfacción de nuestros pecados, y para aplacar la ira divina, para redimirnos y merecernos la gracia y amistad divina, y para abrirnos las puertas de la bienaventuranza, se ofreció El mismo en sacrificio en la Cruz, en acto de adoración sublime, de valor infinito, y esto lo hizo en nombre de la humanidad, y su Sacrificio tiene valor eterno... ¿cómo, después de él, hemos de presentar nosotros nuestros pobres y pequeños sacrificios?; ¿qué valor pueden tener estos nuestros actos, que no desdigan del que Cristo ofreció por nosotros?

En esto se muestra la dignación del Señor y su infinita sabiduría y su infinito Amor misericordioso. Nosotros no debemos, no podemos dejar de ofrecer a Dios nuestros sacrificios, aun exteriores; mas, no teniendo qué ofrecer que sea digno, al lado del Sacrificio eterno de la Cruz; si nuestros mismos actos internos de oblación y adoración son tan insignificantes al lado de los de Cristo, Sacerdote, en el Calvario... la sabiduría y el amor de Cristo hallan la solución: Cristo nos presta

en cierta manera, nos da su mismo Sacrificio de la Cruz para que le ofrezcamos al Padre: hace nuestros sus mismos actos de inmolación, de ofrecimiento, para que en nuestras manos tengan también valor infinito y sean nuestro Sacrificio y nuestros actos al Padre celestial. Es el Santo Sacrificio de la Misa, nuestro Sacrificio, el Sacrificio de la Iglesia en la continuidad de los siglos; pero que en sí no es otro, aun numéricamente, que el del Calvario: el mismo Sacerdote, la misma Hostia Santa, los mismos actos internos de adoración, de ofrecimiento, de oblación de Cristo. Allí, en el Calvario, Cristo solo, en sacrificio cruento; aquí en el Altar, mediante sus ministros, los sacerdotes, y de un modo sacramental e incruento, pero no menos real y verdadero ni de menor valor que el del Calvario, puesto que en realidad es un mismo y solo Sacrificio.

4.^a No es menor la muestra de amor de Cristo y de su sabiduría dando valor de Sacrificio a la Sta. Misa, idéntico al de la Cruz, que quedándose en el Sagrario y siendo alimento de nuestras almas.

Y así como Cristo es el mismo que está en los Cielos y está en los Altares de manera Sacramental; así también es el mismo el Sacrificio de la Cruz y el Sacrificio sacramental de los Altares. Propio es de los Sacramentos que realicen lo que significan. Como la ceremonia sacramental del Bautismo significa y realiza la purificación del alma; como el Sacramento Eucarístico significa y realiza el alimento del alma en la comunión; así también el Sacramento eucarístico en cuanto es sacrificio significa y realiza en la Santa Misa el sacrificio de Cristo en la Cruz. Es, pues, Sacrificio sacramental o sea el Sacramento del Sacrificio de la Pasión de Cristo.

No parece, por consiguiente, apropiada la división que los tratadistas hacen de la doctrina acerca de la Sagrada Eucaristía, considerándola cómo Sacramento y cómo Sacrificio. Todo en ella tiene valor de Sacramento y su noción afecta a todas sus partes; y así hemos de hablar de la presencia sacramental de Cristo en la Eucaristía: del alimento sacramental eucarístico en la Comunión; y también del sacrificio sacramental eucarístico en la Sta. Misa.

5.^a Es el Santo Sacrificio de la Misa, nuestro sacrificio, el sacrificio de la Iglesia, de los fieles cristianos através de los siglos. Pero nuestro sacrificio no es distinto del de Cristo en la Cruz. Nosotros, los Sacerdotes, somos los que celebramos en nombre de la Iglesia, la ceremonia sacramental; pero ésta significa y realiza en los Altares el

único Sacrificio del Calvario: es el mismo Sacerdote, Cristo, es la misma víctima, Cristo paciente, son los mismos actos de adoración y ofrecimiento de Cristo inmolándose.

Así, pues, somos Adoradores con Cristo sacramentado, y no solamente adoradores de Cristo sacramentado.

6.^a Yo quisiera que, como recuerdo de esta solemnísimas Vigilia y estas fiestas aniversarias apoteósicas, y como conclusión práctica de esta meditación, todos los presentes nos constituyéramos apóstoles del Santo Sacrificio de la Misa, para ser Adoradores con Cristo, para cumplir con nuestra obligación de criaturas y de cristianos de ofrecer a Dios sacrificios dignos, y para que nuestros pueblos españoles vuelvan a su tradición y toda España se convierta en un inmenso Templo de Adoradores de la Sma. Trinidad con Cristo, preludio de nuestra adoración eterna en el Cielo.

Terminado el sermón se cantó un solemne *Te Deum* y el *Invitatorio* del Ritual.

A continuación nuestro Excmo. y Rvdmo. Prelado celebró el Santo Sacrificio de la Misa, dándose la Sagrada Comunión a los miles de adoradores y fieles que asistieron por unos 20 sacerdotes que ayudaron a su E. R., no solamente en el altar mayor, sino en el altar de la Virgen del Santo Rosario y altares laterales, repartiéndose unos preciosos recordatorios, como recuerdo de estas fiestas jubilares.

Acto seguido, el mismo Sr. Obispo de Salamanca, dió la bendición con el Santísimo, reservándose a continuación y retirándose la guardia conforme al Ritual.

Tal fué la conmemoración que la Adoración Nocturna Salmantina hizo al cumplir sus cincuenta años de vida eucarística, con asistencia de nutridas representaciones de la España adoradora, en un acto magnífico de fe y entusiasmo y con una concurrencia de fieles y adoradores que llenaban totalmente la amplísima iglesia dominicana de San Esteban, que apesar de sus grandiosas dimensiones, varios adoradores, tanto de Salamanca, como de diversas secciones de España, se vieron en la imposibilidad de poder penetrar en el templo y con gran pesar de su corazón, se tuvieron que marchar sin poder participar de esta grandiosa vigilia, que nos dejó un recuerdo imprecadero.

Solemne clausura de las fiestas jubilares.

Y llegó el domingo, día 4 de junio de 1944.

Y después de la solemnísimas Vigilia de la Adoración Nocturna que acabamos de reseñar, llegó con el domingo el día cumbre. Día dedicado por entero al Dios Eucaristía. Día en que la Santa Hostia, llevada por las calles de Salamanca por el Representante de Cristo en la tierra, había de subir con toda solemnidad a la Casa Ayuntamiento y desde su balcón principal, dada en Bendición a los miles de personas que llenaban totalmente la magnífica Plaza Mayor de Salamanca.

Pero... estamos haciendo la crónica de estas hermosas Fiestas Jubilares, y es forzoso reseñar por partes.

Preparativos en la Catedral.

Primeramente se dijo en la Catedral como comienzo de este memorable día de fervor eucarístico del pueblo salmantino, una misa de comunión general a las ocho y media de la mañana, a la que asistieron numerosísimos fieles, que se acercaron a recibir la sagrada comunión en número muy elevado, celebrando la santa misa, el Excelentísimo y Rvdmo. Sr. Obispo de Astorga, Dr. D. Jesús Mérida.

A las once tuvo lugar la solemne misa de pontifical que ofició el Excmo. y Rvdmo. Sr. Nuncio de Su Santidad en España, monseñor Cayetano Cicognani. Desde mucho antes de la hora anunciada comenzaron los preparativos en el majestuoso templo para que la misa revistiera la debida solemnidad e importancia. En el altar mayor se habían colocado los sillones que habían de ocupar las primeras autoridades civiles, militares, eclesiásticas, académicas y jerarquías del Movimiento que iban a asistir a la ceremonia religiosa. Un sistema de altavoces convenientemente distribuidos por los lugares más apartados de las amplias naves de nuestro primer templo, permitió la más perfecta audición, por todo el inmenso gentío allí congregado, de la misa que dijo monseñor Cicognani.

Las diversas representaciones de la Adoración Nocturna Española que han acudido a estas fiestas, con sus banderas correspondientes, se situaron a ambos lados del altar mayor. El resto de la iglesia estaba totalmente lleno por la Acción Católica en sus cuatro ramas, representaciones de las Ordenes Religiosas y fieles en general en número crecidísimo.

A la puerta de la Catedral las primeras autoridades y jerarquías provinciales esperaban la llegada del Nuncio Apostólico, que lo hizo

acompañado por el Obispo de la Diócesis, Dr. Barbado Viejo, los de Astorga, Málaga y auxiliar de Toledo y el Ilmo. Cabildo Catedralicio.

Después de ser saludado el Nuncio se dirigió al altar mayor, donde ocupó el trono situado en el lado del Evangelio. En el de la Epístola y frente a monseñor Cicognani, tomaron asiento los Excmos. y Rvdmos. Sres. Obispos de Salamanca, de Málaga, de Astorga y auxiliar de Toledo.

Autoridades y representaciones que asistieron a la misa.

Una de las presidencias estaba formada por el representante del Excmo. Sr. Ministro de Justicia, D. Juan Soto, jefe de la Sección de Asuntos Eclesiásticos del Ministerio, a quien acompañaban el Excelentísimo Sr. Gobernador Civil y jefe provincial del Movimiento; el Presidente de la Excmo. Diputación Provincial y el delegado provincial de la Vicesecretaría de Educación Popular. Figuraban, además, el Presidente de la Audiencia, Delegado de Hacienda, Fiscal de la Audiencia, Alcalde de la ciudad, Rector de la Universidad Literaria, Fiscal de Tasas, Delegado del Trabajo, primer teniente Alcalde y demás concejales del Ayuntamiento con el Secretario de la Corporación. Detrás figuraba el resto de las autoridades civiles y representaciones de entidades oficiales y particulares de la ciudad.

Asimismo asistieron a la misa el Vicepresidente, Secretario, Tesorero y vocales del Consejo Supremo de la Adoración Nocturna Española, que se encuentran en Salamanca con motivo de estas fiestas.



Desde el balcón principal del Ayuntamiento, el Sr. Nuncio de S. S. imparte la bendición con Jesús Sacramentado, a los millares de fieles congregados en la Plaza Mayor salmantina

En la presidencia militar estaban el Excmo. Sr. General Gobernador Militar de la plaza, el Teniente Coronel jefe de la base aérea de Matacán, coronel jefe del Regimiento de Zapadores núm. 7, coronel jefe del Regimiento de Infantería La Victoria, coroneles jefes de la Comandancia de Obras y Fortificaciones, de la Zona de Reclutamiento y Movilización, de la Caja de Recluta y de la Policía de Fronteras, teniente coronel jefe de la Guardia Civil y otros muchos jefes y oficiales pertenecientes a los cuerpos de guarnición en nuestra ciudad.

Comienza el Pontifical.

Después de revestirse de Pontifical el Nuncio de Su Santidad ofició en la solemne Misa, actuando de presbítero asistente el M. I. señor D. Lorenzo Miguélez, Rector de la Universidad Pontificia; de diáconos de honor, los muy ilustres Sres. D. Avelino López de Castro, Canónigo Arcediano de Coria y Secretario de Cámara del Obispado de Salamanca, y el Canónigo Arcediano de Málaga y Secretario del Obispado de dicha ciudad, Sr. Manrique; de diácono, el M. I. Sr. Ca-

nónigo Lectoral de la Diócesis de Astorga, Sr. Turrado, y de subdiácono, el M. I. Sr. D. Gabriel Palomero Díaz, Canónigo Lectoral de la Catedral de Santander. De Maesiro de ceremonias actuó el capellán de la Catedral Vieja, D. Isidro Fraile, y de Beneficiados de mitra y báculo D. Claudio Zardain y D. Tomás Serna.

Las capillas de música de la S. I. B. Catedral y la del Seminario Mayor, acompañadas al órgano por D. Anibal Sánchez Fraile, cantaron la misa eucarística de Perossi.

En el momento de la Consagración todas las banderas de las Secciones adoradoras nocturnas de toda España rindieron honores.

Bendición Papal.

Terminada la misa, monseñor Cicognani dió la Bendición Papal al pueblo, postrado de rodillas, leyendo D. Isidro Fraile, desde el púlpito, la concesión de indulgencia plenaria. La función religiosa terminó entonándose por toda la multitud el Himno Eucarístico.

Acto seguido, el Nuncio de Su Santidad, precedido por las banderas de las Adoraciones Nocturnas de toda España y seminaristas, se dirigió a la Catedral Vieja, acompañado por los Obispos citados y las autoridades. Una vez allí, ante el altar de Nuestra Señora de la Vega, Patrona de Salamanca, permaneció unos momentos orando ante ella, recorriendo después las capillas e informándose ampliamente de todo lo relacionado con el culto de dicha Catedral, restaurado allí por el Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de la Diócesis.

La multitud aclama al Nuncio.

Seguidamente el Nuncio de Su Santidad marchó, siempre precedido por las banderas y seminaristas, al Palacio Episcopal, en cuya plaza se había congregado una inmensa multitud, que al aparecer monseñor Cicognani, comenzó a aclamarle y a vitorearle con entusiasmo indescriptible. Las autoridades civiles, militares y demás jerarquías, despidieron al Nuncio a la puerta del Palacio.

En vista de que el entusiasmo de la multitud no cesaba, tuvo que salir al balcón principal del edificio, acompañado por los Obispos y saludar al pueblo, que le hizo nuevamente objeto de su fervorosa adhesión y simpatía.

A la salida de los Obispos que asistieron a la función religiosa, el público congregado ante el Palacio, les tributó idénticas demostraciones de cariño.

Preparativos para la procesión eucarística de la tarde.

Los preparativos para la gran procesión eucarística de la tarde, comenzaron desde mucho antes de la hora anunciada en la Santa Iglesia Basílica Catedral, lugar de concentración y de organización de la misma. En las calles por las que iba a pasar el cortejo procesional, se fué congregando un inmenso gentío, especialmente en la Plaza Mayor, donde iba a tener lugar la bendición con el Santísimo por el Nuncio de Su Santidad.

Cubrieron la carrera fuerzas de los Regimientos de Infantería La Victoria y de Zapadores número 7, de guarnición en la capital. La banda de cornetas y tambores de Ingenieros se situó en la Plaza Mayor.

En las naves de la Catedral se fueron agrupando los Colegios de niños, las Escuelas nacionales, la Acción Católica Masculina, Tarsicios, Adoración Nocturna y demás Asociaciones religiosas, Clero regular y secular, autoridades y representaciones que tomaron parte en la procesión.

Poco antes de las siete de la tarde, llegó a la Catedral el Nuncio de Su Santidad, acompañado por los Obispos de Salamanca, Astorga, Málaga y auxiliar de Toledo y Cabildo Catedral. Fué saludado por las autoridades y después, revestido con capa pluvial, procedió a la exposición de Su Divina Majestad, organizándose seguidamente la grandiosa procesión eucarística, que recorrió el siguiente itinerario: Rúa Mayor, Palominos, San Pablo, Plaza Mayor, Corrillo, Rúa Mayor, a entrar de nuevo en la S. I. B. Catedral.

Orden del cortejo procesional.

El orden de esta grandiosa manifestación de fervor eucarístico fué el siguiente: Piquete de la Guardia Civil a caballo, pertiguero, Cruz y ciriales, mangas parroquiales por este orden: Arrabal, San Juan Bautista, San Pablo, Carmen, Purísima, Sancti-Spíritus, San Juan de Sahagún, San Sebastián y San Martín; niños de las escuelas, de diez en fondo; alumnos de segunda enseñanza, normalistas y universitarios, hombres en general, de seis en fondo; Juventud Católica masculina, de seis en fondo y hombres de Acción Católica en igual formación, con sus banderas y estandartes correspondientes; Sacramentales de los pueblos de la diócesis llegados a la capital por la mañana, llevando sus estandartes respectivos; Sacramentales de la ciudad con sus estandartes. Tarsicios y adoradores nocturnos en

doble fila, con sus banderas; Cruz de la Catedral, Tribunal eclesiástico, Aspirantado del Maestro Avila, Seminarios Mayor y Menor; Clero regular y secular, Beneficiados, Ilustrísimo Cabildo Catedral y la Custodia en que iba el Santísimo Sacramento, marchando detrás el preste y demás autoridades y comisiones presidenciales.

La procesión llega a la Plaza Mayor.

El paso de la procesión por las calles salmantinas fué presenciado por numerosísimos fieles, que al pasar el Santísimo Sacramento se arrodillaban y las fuerzas que cubrían la carrera presentaban armas. En todos los balcones de las casas del trayecto lucían colgaduras, banderas y emblemas de la Adoración Nocturna Española. Al paso del trono en el que iba el Santísimo por algunos lugares del recorrido, la multitud que presenciaba la procesión desde los balcones, arrojó flores.

La Plaza Mayor presentaba a la hora de entrar en ella la procesión, un aspecto imponente, congregadas allí miles de personas que esperaban recibir la Bendición con el Santísimo, dada por el Nuncio de Su Santidad desde el balcón principal del excelentísimo Ayuntamiento.

A las ocho menos cuarto, hicieron aparición por el arco de San Pablo las primeras banderas y estandartes del largo cortejo, tardando bastante más de media hora en hacerlo por completo, a pesar de que, como más arriba decimos, iban formados de ocho y diez en fondo, algunos de los que en ella tomaron parte.

Entra el Santísimo en la Plaza.

Cuando el trono en que iba colocado el Santísimo hizo su aparición en la Plaza Mayor, ésta presentaba un aspecto deslumbrante, por la inmensa multitud de hombres, jóvenes y niños de todas las edades y pertenecientes a todas las clases sociales de Salamanca, que allí se habían apiñado alrededor de sus correspondientes banderas y estandartes para rendir tributo a Jesús Sacramentado y pedirle por la paz del mundo y por el Papa.

En el centro de la Plaza se habían situado los seminaristas y en la acera que va desde el Ayuntamiento hasta el arco del Corriño todos los hombres, jóvenes y niños de las escuelas que formaban en la procesión, quedando la otra parte para las comisiones de autori-

dades y jerarquías que presidieron y las fuerzas del Ejército que rindieron honores y que escoltaban al Santísimo.

A los acordes del Himno Nacional, interpretado por la banda de cornetas y tambores del Regimiento de Zapadores, hizo su entrada solemne en la Plaza, el Santísimo Sacramento, mientras la multitud, de rodillas, guardaba un fervoroso e impresionante silencio. El trono sobre el que iba el Santísimo era llevado en andas por religiosos y escoltado por una escuadra de gastadores del Regimiento de Infantería.

Lentamente se dirigió el Santísimo, tras el que marchaba el Nuncio de Su Santidad, monseñor Cicognani, asistido por los muy ilustres señores D. Aniceto de Castro Albarrán y D. José Artero y de presbítero asistente, M. I. Sr. Vicario general de la Diócesis, D. Pedro Salcedo, al Palacio Municipal, en cuya puerta esperaba el Alcalde y el Excmo. Ayuntamiento en corporación con velas encendidas, que acompañaron al Santísimo desde la puerta hasta el balcón principal del edificio.

La escalera principal del Ayuntamiento había sido adornada con flores y plantas y el suelo aparecía también cubierto de flores. La guardia municipal cubría el paso desde la puerta hasta el balcón.

Bendición con el Santísimo desde el balcón del Ayuntamiento.

El Nuncio de Su Santidad, que llevaba en sus manos el Santísimo, salió al balcón principal y en un pequeño altar levantado al efecto tuvo lugar la ceremonia.

La multitud entonó fervorosamente el *Tantum Ergo* y después el Nuncio Apostólico dió la bendición con el Santísimo, en medio del fervor del pueblo, que de rodillas y en medio de un impresionante silencio la recibió a los acordes del Himno Nacional, interpretado por las bandas de música.

Finalmente, los miles de personas congregadas en la Plaza, tanto los hombres, jóvenes, niños, religiosos, sacerdotes, autoridades y

El momento del momento...
El momento del momento...
El momento del momento...



del momento del momento...
del momento del momento...
del momento del momento...

jerarquías que figuraban en la procesión como las que se hallaban presenciando el paso de la comitiva, cantaron el Himno Eucarístico. El momento fué altamente emotivo y estentóreos vivas salieron de las gargantas de miles de personas aclamando al Papa, a Jesús Sacramentado y a Cristo Rey.

La procesión reanuda la marcha. .

Después de la ceremonia de la bendición, el Nuncio de Su Santidad y demás acompañantes descendieron de nuevo a la calle, acompañados por la Corporación municipal hasta la puerta del edificio. Allí fué colocado el Santísimo en su trono y la procesión emprendió de nuevo su marcha por la Plaza del Corriño y Rúa Mayor hasta la Catedral. Durante el recorrido se fueron entonando himnos y cánticos eucarísticos.

El público estacionado en las citadas calles presenció respetuoso el paso de la comitiva, demostrando así, una vez más, el acendrado amor del pueblo salmantino a la Sagrada Eucaristía. La procesión fué una de las más solemnes y grandiosas que se han conocido en nuestra ciudad y que realzaron con su presencia el Nuncio de Su Santidad en España, los Obispos citados y el representante del Ministro de Justicia.

Autoridades que presidieron.

Inmediatamente detrás del Nuncio de Su Santidad y ministros asistentes, marchaban los Excmos. Sres. Obispos de Salamanca, Dr. Barbado Viejo; de Málaga, Dr. D. Balbino Santos Olivera; de Astorga, Dr. D. Jesús Mérida y auxiliar de Toledo, Dr. D. Eduardo Martínez. A continuación iban los Consejos Supremo y Diocesano de la Adoración Nocturna, presididos por el jefe de la Sección de Asuntos Eclesiásticos, D. Juan Soto, que ostentaba la representación del Excmo. Sr. Ministro de Justicia, y por D. Manuel Orueta, presidente del Consejo Supremo. En ella figuraban también el secretario y vocales del Consejo Supremo.

A continuación marchaba una presidencia formada por el excelentísimo señor General Gobernador militar de la plaza, teniente coronel jefe de la base aérea de Matacán, coronel jefe del Regimiento de Zapadores número 7, fiscal de Tasas, coroneles jefes de la Comandancia de Obras y Fortificaciones, de la Caja de Reclutas, del Centro de Movilización y del 36 Tercio de la Guardia Civil, teniente coronel

jefe de la Guardia Civil y otros jefes y oficiales de las diversas Armas y Cuerpos de guarnición en Salamanca.

Seguía la presidencia, compuesta por el excelentísimo señor Gobernador civil y jefe provincial del Movimiento, el secretario provincial de Falange Española Tradicionalista y de las JONS, delegado provincial de la Vicesecretaría de Educación Popular, delegado provincial de Sindicatos, delegado de Administración, delegado del Frente de Juventudes, jefe del Sindicato Español Universitario, secretario particular del jefe inspector provincial y otras jerarquías.

En otra presidencia iban el presidente de la Audiencia, el rector de la Universidad Literaria, el delegado de Hacienda, el fiscal de la Audiencia, el delegado de Trabajo, magistrado de Trabajo, comisario jefe de Policía y otras representaciones de entidades civiles de la ciudad.



El Excmo. Sr. Nuncio de S. S. acompañado del Sr. Alcalde, hace su entrada en Salamanca, en medio de las aclamaciones del pueblo salmantino.

Finalmente, marchaba otra presidencia, formada por el presidente de la Excmo. Diputación Provincial y Corporación en pleno.

Cerraba la marcha una compañía del Regimiento de Infantería La Victoria, con bandera y banda de música, a las órdenes del coronel

jefe del Regimiento de Infantería, que mandó toda la fuerza que rindió honores.

La entrada en la Catedral.

Poco más de las nueve y media, hizo su entrada solemne en la Catedral el Santísimo Sacramento, a los acordes del Himno Nacional y mientras las campanas repicaban en toda la ciudad, señalando el momento en que el Santísimo regresaba a su morada, después de haber recibido el homenaje ferviente del pueblo salmantino en esta jornada final de los actos conmemorativos de las Bodas de Oro de la Adoración Nocturna y Asamblea Eucarística Diocesana celebrada.

Una vez en el altar mayor, el Nuncio hizo la solemne reserva de S. D. M., y así terminaron los actos religiosos.

Fervor del pueblo por el Papa.

La inmensa multitud que llenaba la Catedral y que salía de la misma cantando a voz en grito el «Cantemos al Amor de los Amores...» se dirigió a la Plaza Episcopal llenándola totalmente así como las calles adyacentes.

Monseñor Cicognani acababa de hacer su entrada en el Palacio Episcopal y de despedir a las autoridades salmantinas que le habían ido a despedir a la salida de los actos religiosos en la Catedral.

Las voces del pueblo que reclamaban la presencia del Excelentísimo Sr. Nuncio de Su Santidad, hizo que éste apareciera sonriente en uno de los balcones del Palacio, recibiendo una ovación cerrada y clamorosa, saliendo de miles de gargantas vivas para Su Santidad el Papa, para Cristo Rey y para el Nuncio.

La insistencia del público por retener a Monseñor a su presencia hacía a éste emocionarse y con las dos manos unidas exteriorizaba su simpatía hacia el pueblo, continuando en esta forma varios minutos.

Por fin éste, comprendiendo el cansancio que tendría Monseñor, fué desfilando hacia la Plaza Mayor llena de fervor eucarístico y papal y verdaderamente entusiasmada de las intensas jornadas vividas durante estos seis días inmemorables e imborrables.

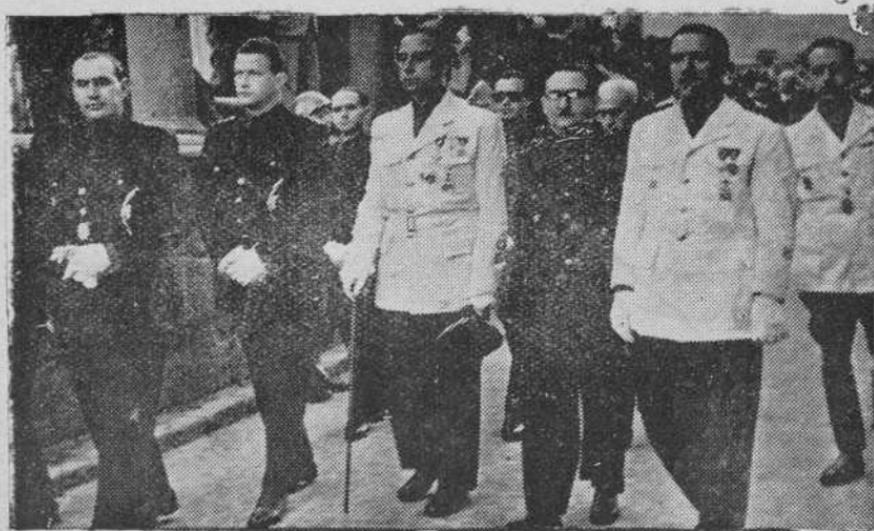
Final de la Crónica.

El Excmo. Ayuntamiento de Salamanca que, sintiendo con su pueblo, no escatimó sacrificio alguno para unirse a estos actos, obsequió al público que en dicha noche estaba aún en esta ciudad, con la iluminación magnífica de su Plaza Mayor, causando a todos admiración y entusiasmo. Por espacio de dos horas el marco bellissimo de la Plaza iluminada con centenares de bombillas, fué el paseo de centenares de personas de fuera y dentro de la ciudad, que se recrearon

como final de fiestas con esta magnífica vista admirada no sólo en España sino en el mundo entero.

Despedidas.

Terminadas las jornadas eucarísticas, en la mañana siguiente el Excmo. Prelado de la Diócesis, Dr. Barbado Viejo y el Sr. Presiden-



Presidencia de las autoridades salmantinas en la grandiosa procesión eucarística de las Bodas de Oro.

te de la Adoración Nocturna de Salamanca, despedían en la intimidad a la puerta del Palacio Episcopal, al Excmo. Sr. Nuncio de Su Santidad, el cual no cesaba de pronunciar palabras emocionadas de agradecimiento por atenciones recibidas y de alabanza por el fervor del pueblo demostrado constantemente en su presencia.

Los Excmos. Sres. Obispos, Auxiliar de Toledo, de Málaga y Astorga, también partieron para sus respectivas Diócesis, siendo despedidos por miembros del Consejo Diocesano de la Adoración Nocturna.

* Asimismo lo fueron el Excmo. Sr. D. Manuel Orueta, Presidente del Consejo Supremo, y demás miembros, todos los cuales fueron complacidos de haber concurrido a estas solemnes fiestas jubilares.

Y terminamos esta Crónica con nuestro saludo:

Adorado sea el Santísimo Sacramento. ¡Ave María Purísima!

aproximadamente el 1850 con esta especie y en el mundo entero.

Descripción.

El macho de esta especie es más grande que la hembra y tiene el plumaje más oscuro. El macho tiene el plumaje más oscuro que la hembra y tiene el plumaje más oscuro que la hembra.

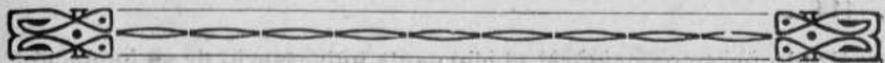


El macho de esta especie es más grande que la hembra y tiene el plumaje más oscuro. El macho tiene el plumaje más oscuro que la hembra y tiene el plumaje más oscuro que la hembra.

El macho de esta especie es más grande que la hembra y tiene el plumaje más oscuro. El macho tiene el plumaje más oscuro que la hembra y tiene el plumaje más oscuro que la hembra.

El macho de esta especie es más grande que la hembra y tiene el plumaje más oscuro. El macho tiene el plumaje más oscuro que la hembra y tiene el plumaje más oscuro que la hembra.

El macho de esta especie es más grande que la hembra y tiene el plumaje más oscuro. El macho tiene el plumaje más oscuro que la hembra y tiene el plumaje más oscuro que la hembra.



JUICIOS DIVERSOS

TRASLADAMOS a esta sección, cumpliendo el orden que nos propusimos al iniciar este número extraordinario, los juicios de la prensa sobre las Fiestas Jubilares y los de diferentes autoridades expuestas por cartas y telegramas, ya que es difícil de reflejar los que en diferentes ocasiones expresaron verbalmente las personalidades que nos visitaron y de las que, en la Crónica, hemos recogido ya algunas de sus frases amables.

Interesante es traer también a esta Sección, la importancia que se concedió a estas Fiestas Jubilares, en la Asamblea del Consejo Regional Céltico de Antiguos Alumnos Salesianos, celebrada en Madrid, en los días 1 y 2 de julio y en la que se habló con verdadero júbilo, por el representante de Salamanca, de la importancia de estas Fiestas y de la participación que un buen número de asociados habían tomado, no sólo como adoradores nocturnos, sino como participantes tanto en el Consejo Diocesano, como en las diversas Comisiones que se constituyeron para el mejor éxito de las Fiestas. Y el Consejo no sólo oyó complacido las manifestaciones del A. A. salmantino, sino que se congratuló de que el Antiguo Alumno Salesiano estuviera tan compenetrado con la Adoración Nocturna y acordó telegrafiarlo así al Sr. Presidente de la Adoración Nocturna salmantina.

Y siguiendo nuestra grata misión, hagamos público la opinión de la prensa salmantina, reflejada en los fondos siguientes:

La Gaceta Regional decía en uno de sus Editoriales:

«Fervor Eucarístico de Salamanca.

Con los actos celebrados ayer en Salamanca han culminado las fiestas que la Sección Adoradora Nocturna de nuestra ciudad ha or-

ganizado para conmemorar el cincuenta aniversario de su fundación. Durante una semana el fervor de esta católica Salamanca ha estado centrado en el Sacramento de la Eucaristía, eje de la vida y de la piedad del pueblo cristiano.

Varios centenares de adoradores nocturnos, venidos de todas las partes de la península, han sido huéspedes nuestros, participantes del fervor unánime de hermanos que adoran al Rey de Reyes y Señores en el Augusto Sacramento con que las finezas del amor de Dios quiso regalar a los hombres.

Verdaderamente que estas jornadas de adoración sacramental dejarán un recuerdo imborrable en Salamanca y serán a la vez semilla fecunda que con la gracia del cielo ha de fructificar en un mayor acrecentamiento de la vida de piedad y sobre todo de la Adoración Nocturna, que es el exponente más bello del acendrado espíritu católico de un pueblo o de una ciudad, por ser el Sacramento de la Eucaristía el centro de la vida cristiana. Es de esperar que con el incremento que el fervor de los salmantinos ha tenido en estos días, las filas de la Adoración Nocturna se vean aumentadas hasta lograr el bello ideal que alientan sus dirigentes: que la Sección de Salamanca tenga un turno para cada día del mes, para que el Señor no se vea sin adoradores que le desagravien ninguna noche del año. Ello redundará en un cúmulo de bendiciones y de gracias individuales y colectivas para nuestra ciudad.

Las representaciones que vinieron de todos los puntos de España, las Cofradías sacramentales de la Diócesis y cuantos presenciaron los actos del domingo, llevarán un recuerdo imborrable de estos vividos en Salamanca, ya que el maravilloso espectáculo que ha ofrecido durante ellos es digno de la mayor admiración, pues ha lucido sus mejores galas de piedad y ha sabido acoger con la hidalguía que le caracteriza a cuantos han venido a visitarla y a unirse a la grandiosa manifestación de fe y de fervor que llenó de emoción a cuantos la han presenciado.

Las altas jerarquías eclesiásticas que han participado en estas fiestas, han contribuido con su presencia a darles un relieve singular, que ha hecho trasciendan el ámbito provincial para adquirir la categoría de nacionales, ya que todas las Diócesis han participado en ellos».

El Adelanto hizo constar en uno de sus editoriales:

«Salamanca vuelve a ser templo y sagrario de la Divina Majestad»

El fervor de Salamanca a la Sagrada Eucaristía se ha hecho notar en las pasadas fiestas del quinquagésimo aniversario de la fundación de la Adoración Nocturna.

De nuevo esta ciudad insigne y el sol de la vieja escuela que con Francisco Vitoria, Domingo Soto y Melchor Cano, lumbreras de cátedras y concilios, bañó de resplandores todos los ámbitos de la Patria, se han puesto al servicio del Stmo. Sacramento. Bien se pueden repetir en solemnidades tan augustas aquellas palabras que Ricardo León pronunciara en francés parecidos. ¿Dónde hallar más precioso relicario de nuestras puras tradiciones eucarísticas que este espléndido relicario salmantino, que esta ciudad lucentísima, templo al amor de Dios y a la fe de los hombres, ciudad custodia, monumento vivo cuyas robustas y elegantes piedras labradas como por ángeles orífices, bruñidas por los soles de la Edad de Oro, tienen color y morbidez de carne, de la carne encendida por las eternas lumbres del espíritu?

Por eso han resultado tan brillantes estas fiestas sacramentales; porque Salamanca ha vuelto a ser templo y sagrario de la Divina Majestad.

La cooperación del Excmo. Sr. Nuncio, la intervención y presencia de Prelados ilustres, los sermones de los Obispos y la elocuencia desbordante del Magistral de la Catedral, han evocado el recuerdo de aquellos peregrinos doctores que con tanta brillantez y brío intelectual se ocupaban de las cosas divinas.

Cuando cunde dentro y fuera de España un fuerte renacimiento religioso, y en medio de las sangrientas crisis que la humanidad padece, se anuncia la aurora de los grandes siglos eucarísticos en asambleas y congresos, es consolador el presenciar los espectáculos religiosos que en estos días de fervor han tenido lugar en nuestra ciudad. Se ve que las gentes sienten la necesidad de rehacer nuestra civilización y arrojar de sí cuanto hay en ella de falso, contrahecho y podrido, y buscan certidumbres, afirmaciones supremas, síntesis poderosas que aten y concierten los elementos de verdad. ¿Y qué hecho puede reunir tales condiciones, mejor que la Sagrada Eucaristía?

La representación de casi todas las secciones de la Adoración Nocturna Española nos han dado a entender que las muchedumbres no han perdido el sentimiento superior de lo divino; que tornan a los

caminos del Sagrario, allí donde están perpetuamente la verdad y el concierto de la vida, la paz y el orden de las cosas, el vínculo de unión de todas las criaturas y el verdadero Amor de los Amores.

El grandioso homenaje de amor tributado al Divino Sacramento en la tarde del domingo, bajo los ardientes rayos del sol de Castilla, habrá encendido tal fervor en los corazones de los que recibieron la bendición dada con el Santísimo por el Sr. Nuncio Apostólico, que cada pecho sea en adelante morada agradable donde le plazca aposentarse al Rey de Reyes.

El celo eucarístico de nuestro amadísimo Prelado puede estar bien satisfecho, y lo mismo los miembros de la Adoración Nocturna de Salamanca, que tanto han trabajado por el esplendor y brillantez de fiestas tan magníficas al Augusto y Santísimo Sacramento».

* * *

El Alcalde de Salamanca, D. Antonio García Peñuela, publicó en la prensa el siguiente manifiesto dedicado al vecindario salmantino:

«Hoy llega a Salamanca el Nuncio de Su Santidad, Monseñor Cicognani

A las ocho de la tarde hará su entrada en la ciudad

Hoy, a las ocho de la tarde, llega a Salamanca el excelentísimo y reverendísimo señor Nuncio de Su Santidad, para asistir a la gran solemnidad eucarística del próximo domingo.

Esta visita, con la que el egregio representante del Santo Padre ha querido honrarnos, nos depara la oportunidad de mostrarle los acendrados sentimientos de veneración y amor filiales de Salamanca hacia el Sumo Pontífice y el redoblado fervor con que impetramos del Altísimo se digne preservar la preciosa vida de aquel que desde la Silla de San Pedro rige los destinos de la Cristiandad.

Toda Salamanca debe disponerse a tributar al Nuncio de Su Santidad el recibimiento y homenaje debidos a la altísima representación que ostenta y a su ilustre persona.

Salamanca, 3 de junio de 1944.—El Alcalde, A. GARCIA PEÑUELA».

* * *

El Adelanto publicó al día siguiente de la llegada de Monseñor Cicognani, el siguiente Editorial:

«Adhesión y bienvenida.

Ayer llegó a nuestra ciudad el representante de Su Santidad el Papa en España. La ciudad le dió la bienvenida, poblando con su nutrida representación las calles por las que el Nuncio Apostólico pasó y tributándole sus cariñosos y devotos aplausos y sus vítores y saludos cordiales y entusiastas.

Monseñor Cicognani, en el Palacio Episcopal de nuestra diócesis, vió desfilar ante sí, acompañado de nuestro Prelado y de los ilustres jerarcas de la Iglesia que en nuestra ciudad se encuentran, la representación de todos los sectores oficiales y particulares de la ciudad, de todos los organismos del Estado, Movimiento, Provincia y Municipio, de las asociaciones religiosas, clero parroquial y particulares, en nueva muestra de fervorosa adhesión a la genuina representación de la máxima autoridad actual del catolicismo.

La ciudad, sus representantes, los fieles todos, han tributado a monseñor Cicognani cálidas muestras de entusiasta afecto en esta bienvenida pocas veces memorable como esta. El representante de Su Santidad, que hoy nos honra con su presencia en la capital salmantina, correspondió a esas vivas muestras de simpatía con su sonrisa, su saludo y sus bendiciones y benevolente, acercóse y permitió que a él lo hicieran cuantos fieles salmantinos aspiraron a besar su anillo pastoral en creciente muestra de adhesión, sumisión y respeto.

Fecha inolvidable en la vida local es la del día de ayer, al expresar la mayor satisfacción con que nos adherimos al paso del Nuncio de Su Santidad por las calles de Salamanca. Día de gran emoción, que quedará grabado en nuestra imaginación. Salamanca, una vez más, ha dado pruebas de su catolicidad con los solemnísimos actos que se vienen celebrando estos días con motivo de solemnidades eucarísticas que alcanzan un esplendor extraordinario y que culminarán en la grandiosa manifestación que tendrá lugar esta tarde. Y es monseñor Cicognani, el dignísimo representante de Su Santidad en España, quien presidirá este acontecimiento, que servirá de nuevo para que el pueblo le exprese su inquebrantable adhesión.

El Adelanto, desde sus columnas, hace también pública su adhesión a este espontáneo y fervoroso homenaje de Salamanca al Nuncio de Su Santidad, y suma la suya a la cordial bienvenida del pueblo salmantino, que desde sus afueras extremas, hasta el Palacio Epis-

copal, cubría el trayecto para ver y vitorear a monseñor Cicognani y para hacerle ofrenda de sus respetos y muestras de fe católica y española».

* * *

El Consejo Diocesano de Hombres de Acción Católica, se adhirió con todo fervor a estas fiestas y publicó en la prensa el siguiente manifiesto:

«**HOMBRES DE SALAMANCA:**

»Las Fiestas de las Bodas de Oro de la Adoración Nocturna y la Asamblea Eucarística Diocesana se cerrarán hoy, domingo, con una solemnísimas procesión eucarística.

»Todos los hombres católicos de Salamanca deben de tomar parte en ella.

»Ningún salmantino puede conformarse con ser simplemente espectador.

»Todos deben ir acompañando a Jesús Sacramentado en la procesión y recibir la bendición que el Excmo. Sr. Obispo de la Diócesis dará con el Santísimo Sacramento desde el balcón principal del Ayuntamiento.

»**CATOLICOS SALMANTINOS:**

»Manifestad públicamente vuestro amor a la Eucaristía. El Consejo Diocesano de Hombres de Acción Católica».

* * *

S. E. R. Monseñor Cicognani, Nuncio de Su Santidad en España, además de las continuas y amables frases que pronunció durante su estancia en ésta, elogiando el fervor del pueblo al Santísimo Sacramento y la grandiosidad de las fiestas que se estaban celebrando, llenando por completo el vaso de atenciones, se dignó cursar al señor Presidente de la Adoración Nocturna Diocesana, al llegar a Madrid, el amable telegrama que sigue:

«**Presidente Consejo Diocesano Adoración Nocturna.**

Al llegar Madrid complázcome reiterarle mis cordiales felicitaciones insuperable homenaje rendido Jesús Sacramentado por esa fervorosa Adoración Nocturna renovándole gratitud sus delicadas atenciones y enviándole efusiva bendición.

† Nuncio Apostólico».

Los Excmos. y Rvdmos. Obispos, Auxiliar de Toledo, y titulares de Avila, Astorga y Málaga, manifestaron también, tanto en sus estancias en ésta, como después desde sus respectivas Diócesis, sus complacencias por haber asistido a estos cultos, como sus felicitaciones para todos por la grandiosidad de los actos celebrados.

El Consejo Supremo de la Adoración Nocturna Española, que asistió casi en pleno a estos actos, elogió la celebración de los mismos, y su presidente, el Illmo. Sr. D. Manuel Orueta, dirigió al señor Presidente de la Adoración Nocturna salmantina, la siguiente carta:

Madrid, 17 de junio de 1944.

Sr. D. Juan Sánchez y Sánchez, presidente del Consejo Superior Diocesano de la Adoración Nocturna Española de Salamanca.

Muy querido amigo y hermano en Cristo: Era mi pensamiento escribir a Vd. en cuanto llegase, sin otro objeto que ratificarles nuestra inmensa satisfacción—con que les acompañamos en la suya—por el grandioso éxito de sus fiestas jubilares, y nuestro agradecimiento—grande, muy grande—por las muchas y delicadas atenciones de Vds. recibidas.

Ni aquéllas se borrarán nunca de nuestra memoria, ni estas—deseando siempre poder corresponderles—podrán tampoco ser olvidadas por nosotros. Trabajaron mucho y bien, y Dios les colmó la medida; quisieron comportarse con nosotros cual los grande señores que son, y también Vds. la llenaron hasta hacerla rebosar. Dios les siga premiando sus desvelos; y por nuestra parte, gracias: mil y mil gracias por todo.

Cual he comenzado diciendo, pensé escribirle a mi llegada; pero como quien propone es el hombre y quien dispone Dios, tuve que guardar cama y en ella he estado unos días; que, está visto, que ni aun para trotes cortos está ya este jaco. ¡Que hemos de hacerle! El espíritu aún está muy vivo; mas el cuerpo, es ya un pingajo: como para... el arrastre.

Nuestra enhorabuena por adelantado por los 30 turnos que, con la ayuda de Dios, van a ver muy pronto convertidos en hermosa realidad. Y enseguida—y ya que cuentan con tal Prelado—a ver de extender la Obra por la Diócesis. La tarea, no es mollar, ni fácil, ni exenta de contrariedades y hasta disgustos, pues habrán de salirles al paso no pocas dificultades, hijas unas, de la fuerza de las circunstancias y, otras, de la poca o mala *voluntad* con que por parte de

algunos tropezarán seguramente. Mas como es del servicio de Jesús Sacramentado de lo que se trata y, quien en ello anda, el Consejo Diocesano de Salamanca y su sin par presidente, el éxito está asegurado; que ¡qué podrán proponerse tal Presidente y Consejo que no lo consigan!

A todos, mi saludo y cariñoso recuerdo. De todos y con el suyo, cuanto quieran y se les ofrezca. Y Vd, mi querido amigo, cuente siempre a su disposición a este su muy affmo. hermano en Jesucristo que le envía un estrechísimo abrazo.

Manuel Oruefa, a. n. v. c.

Presidente del C. S.

Por último, como decimos anteriormente, entre el Sr. Presidente del Consejo Regional Céltico de los Antiguos Alumnos Salesianos y el Sr. Presidente de la Adoración Nocturna Salmantina, se cruzaron los siguientes:

Telegrama del Presidente de los Antiguos Alumnos Salesianos,

«Consejo Regional Céltico Antiguos Alumnos Salesianos oído delegado Salamanca acordó felicitar esa asociación magnífica celebración Bodas Oro congratulándose actuación asociados.—Presidente Torrente».

* * *

Nuestro Presidente contestó en atenta carta lo siguiente:

3 de julio de 1944.

Sr. Torrente, Presidente del Consejo Regional de Antiguos Alumnos Salesianos.—Madrid.

Muy distinguido señor mío: Recibo su amable telegrama y me apresuro a enviar a Vd., en nombre de esta Sección Adoradora Nocturna, la expresión, sinceramente afectuosa, de nuestra gratitud.

Las jornadas eucarísticas aquí celebradas, conmemorando nuestras Bodas de Oro, resultaron, en efecto, verdaderamente magníficas; a cuya magnificencia ¿cómo no, si están fraternalmente compenetrados con nosotros?; tengo la satisfacción de confesar, con plena certidumbre, contribuyeron en máxima parte los Antiguos Alumnos, quienes con su actuación decidida y entusiasta, tanto en trabajos

preliminares de propaganda, como en labor cotidiana de organización, se mostraron incansables; cooperando con nosotros a fin de que nuestras festividades, suyas también, fueran desenvolviéndose con todo el esplendor posible.

¡Jesucristo Sacramentado no lo olvidará!

Agradecidísimos, pues, a su felicitación; aprovecho personalmente esta grata oportunidad para ofrecerme de Vd. affmo. s. s. y hermano en Cristo.

El Presidente.

¡ADORADO SEA EL SANTISIMO SACRAMENTO!

¡AVE MARIA PURISIMA!

Relación de las Secciones que estuvieron representadas con sus respectivas banderas en las fiestas de las Bodas de Oro

- Seis banderas tarsicias.
1. MARIN (Pontevedra).
 2. PEÑAFIEL (Valladolid).
 3. MONTE MAYOR (Córdoba).
 4. LA BAÑEZA (León).
 5. ABARZUZA (Navarra).
 6. ALMODOVAR DEL CAMPO (Ciudad Real).
 7. PEÑARANDA DE BRACAMONTE (Salamanca).
 8. ALBA DE TORMES (Salamanca).
 9. LEDESMA (Salamanca).
 10. TETUAN DE LAS VICTORIAS (Madrid).
 11. MIERES (Asturias).
 12. MURIAS (León).
 13. PAJARES DE LA LAMPREANA (Zamora).
 14. SAN LORENZO DEL ESCORIAL (Madrid).
 15. CUELLAR (Segovia).
 16. BENAVENTE (Zamora).
 17. LA FELGUERA (Asturias).
 18. CAMPASPERO (Valladolid).
 19. SOLANA DE BEJAR (Avila).
 20. CANTALAPIEDRA (Salamanca).
 21. MEDINA DEL CAMPO (Valladolid).
 22. NAVA DEL REY (Valladolid).
 23. TETUAN (Marruecos).
 24. CASTUERA (Badajoz).
 25. REINOSA (Santander).
 26. IZURDIAGA (Navarra).
 27. RIVADEO (Lugo).
 28. VITORIA.
 29. PUEBLA DE SANABRIA (Zamora).
 30. BUSTIELLO (Asturias).
 31. VALLELADO (Segovia).
 32. CIUDAD RODRIGO (Salamanca).
 33. POLA DE LENA (Asturias).
 34. MOLINA DE ARAGON (Guadalajara).
 35. BEGOÑA (Bilbao).
 36. BARACALDO (Vizcaya).
 37. NEMBRA (Asturias).
 38. CARRION DE LOS CONDES (Palencia).
 39. MALLORGA DE CAMPOS (Valladolid).
 40. FITERO (Navarra).
 41. MOLINA DE SEGURA (Murcia).
 42. PUEBLA DE ALMORADIEL (Toledo).
 43. AGUILAR DE CAMPOO (Palencia).
 44. VITIGUDINO (Salamanca).
 45. LINARES (Jaén).
 46. LUANCO (Asturias).
 47. LA ALBERCA (Salamanca).
 48. MOREDA (Asturias).
 49. PLASENCIA (Cáceres).
 50. ARANJUEZ (Madrid).
 51. VIGO (Pontevedra).
 52. PONTEVEDRA.
 53. NISTAL DE LA VEGA (León).
 54. CIUDAD REAL.

- | | |
|--|--------------------------------------|
| 55. SANTANDER. | 68. CORDOBA. |
| 56. MONDRAGON (Guipúzcoa). | 69. MURCIA. |
| 57. SAN Pelayo de NAVIA (Vigo-Pontevedra). | 70. PALENCIA. |
| 58. GIJON (Asturias). | 71. ZAMORA. |
| 59. SANTA MARINA DEL REY (León). | 72. BEJAR (Salamanca). |
| 60. AVILA. | 73. TORO (Zamora). |
| 61. LEON. | 74. ASTORGA (Zamora). |
| 62. FERROL DEL CAUDILLO (Coruña). | 75. SANTIAGO DE COMPOSTELA (Coruña). |
| 63. BILBAO. | 76. SEVILLA. |
| 64. CUENCA. | 77. BURGOS. |
| 65. TARAZONA (Zaragoza). | 78. TOLEDO. |
| 66. SAN SEBASTIAN. | 79. ZARAGOZA. |
| 67. MALAGA. | 80. VALENCIA. |
| | 81. VALLADOLID. |
| | 82. MADRID. |
| | 83. SALAMANCA. |
| | 84. ALBA DE TORRES (Salamanca). |
| | 85. FEDSMA (Salamanca). |
| | 86. TRUJAN DE LAS VEGAS (Madrid). |
| | 87. MIRRES (Asturias). |
| | 88. MIRRES (León). |
| | 89. PAÑARES DE LA LANA (Zamora). |
| | 90. PRANA (Zamora). |
| | 91. SAN JORNO DEL ESCORIAL (Madrid). |
| | 92. CIBELAR (Segovia). |
| | 93. BRAYBIE (Zamora). |
| | 94. LA FRIQUERA (Zamora). |
| | 95. CARASPERO (Valladolid). |
| | 96. SOLANA DE BEJAR (Zamora). |
| | 97. CANTALANDEIRA (Zamora). |
| | 98. MEDINA DEL CAMPO (Valladolid). |
| | 99. NAVA DEL REY (Zamora). |
| | 100. TRUJAN (Asturias). |
| | 101. CASTILERA (Zamora). |
| | 102. RINOSA (Zamora). |
| | 103. NURINAGA (Zamora). |

Ingresos obtenidos para las fiestas de las Bodas de Oro

PESETAS

Recaudado entre los adoradores activos en las vigili- as ordinarias y suscripción en la Vigilia de Jueves Santo.	20,036,90
Colecta en la Vigilia de fin de año de 1942.	465,60
” ” general de Corpus de 1943..	47,05
Recaudado entre los adoradores honorarios	2.116,75
Diversos donativos.	9.918,00
Producto de la colocación de 60.665 sellos “pro Bodas de Oro”..	6.066,50
Producto de donativos por colocación de 20.000 participaciones de la Lotería de Navidad de 1943.	5.000,00
Producto de los reintegros obtenidos en la Lotería..	1.357,00
Recaudado en la velada del Auto Sacramental.	1.875,00
Donativos por 354 programas carnets..	708,00
Por los anuncios en las participaciones de la Lotería de Navidad.	500,00
Por 219 tarjetas del ferrocarril.	328,50
Intereses obtenidos en la cartilla de la Caja de Ahorros.	296,30
TOTAL.	48.715,60

NIHIL OBSTAT

Dr. Francisco de Asís.

IMPRIMATUR

† *FR. FRANCISCO, O. P.,*
Obispo de Salamanca.

Salamanca, 8 de septiembre de 1944.

ESTA CRÓNICA
SE ACABÓ DE IMPRIMIR EN EL
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE
CALATRAVA, EN LA VÍSPERA DE LA FESTIVIDAD
DEL EVANGELISTA SAN MATEO,
EL XX DE SEPTIEMBRE DEL
AÑO DE MCMXLIV



ADORADO SEA EL SANTÍSIMO SACRAMENTO
AVE MARÍA PURÍSIMA



